CURSOS GENERALES LIBRES (1956)

minología.— Dr. Juan Antonio Collazo Pittaluga.
pología.— Dr. Juan A. Collazo, Dr. Francisco A. Sáez, Dr. Roque Calabrese, Dr. Pedro Casal, Dr. Angel Rath, Br. Juan Morelli y señorita Esther Valli Grisetti.
opología.— Dr. Carlos M. Fein.
gia.— Dr. Jaime Lévinton.
ato-suero-antropología.— Dr. Juan A. Bico.
atología Médica.— Dr. Manuel Silva Ferrer.
mática, histología, fisiología y ecología de las plantas cultivadas en Montevideo.— Prof. Atilio Lombardo.
panálisis existencial.— Dr. Alfredo M. Cáceres.
orología descriptiva.— Prof. Néstor A. Píriz.
atología.— Prof. Néstor A. Píriz.
rafía del Brasil.— Prof. Jorge Chebataroff.
ofía de las Religiones.— Prof. Julio C. Hiriart Corda.
uras comentadas de autores contemporáneos.— Dra. Esther de Cáceres.
imiento literario modernista en América.— Prof. Carlos Sábat Ercasty.
atura española contemporánea.— Prof. Francisco Contreras Pazo.
esis panorámica de la literatura uruguaya.— Profa. Norma Suiffet.
lore musical del Uruguay.— Prof. Lauro Ayestarán.
atura griega.— Dr. Pedro Luis Heller.
ación aymara y el imperio de los incas.— Dr. Adolfo Berro García.
tes cartográficos a la gestión diplomática de don Andrés Lamas en la determinación de los límites de la República.— Prof. Carlos A. Duomarco.
ñe'é (Guaraní).— Dr. Máximo Pereira.
pe.— Prof. Alvaro Machordom Comins.
gua Vasca.— Dr. José Mendiola; Dr. Miguel Bañales Lizaso.
na Ruso.— Profa. Tatiana T. de Karateeff.

ESCUELA DE PROFESORES

os de Lengua y Literatura Españolas.— Director: Prof. Alberto Rusconi; Subdirector: Dra. Sarah Bollo.
Profesores: Dra. Sarah Bollo, Hyalmar Blixen, Dr. Alfredo Cáce- Víctor Cayota, Arnaldo Gomensoro, Dr. Pedro Luis Heller, Marina ez Blanquet, Jorge Medina Vidal, Alvaro Machordom Comins, Na- Moffa, Sylvia Nieto Grove, Alberto Rusconi, Sebastián Sánchez ón, Lea S. de Scazzochio, Dr. Armin Schläfrig, Esther Zamora de ía.

BOLETIN DE FILOLOGIA (Tomo VII - Números 49-50-51) - Montevideo (Uruguay) - 1952

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO



BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO VII - Nos. 49-50-51

★

MARZO — JUNIO — SETIEMBRE DE 1952
MONTEVIDEO — URUGUAY

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

Consejo Directivo

Presidente: Prof. Arqto. José Claudio Williman.

Vicepresidente: Prof. Dr. Carlos M. Fein.

Secretario: Prof. Alberto Rusconi.

Tesorero: Cont. José A. Anselmi.

Director de Estudios: Prof. Eduardo de Salterain Herrera.

Bibliotecario: Prof. José Pereira Rodríguez.

Vocales: Prof. Dr. Juan A. Collazo Pittaluga; Prof. María Luisa Coolighan Sanguinetti; Prof. Dr. Javier Gomensoro; Prof. Juan E. Pivel Devoto; Prof. Dr. Francisco A. Sáez.

Secciones de Investigación

Filología y Fonética Experimental.— Director: Dr. Adolfo Berro García.

Música.— Director: Prof. Lauro Ayestarán.

Geografía y Geomorfología.— Director: Jorge Chebataroff.

Paleontología.— Director: Dr. Rodolfo Méndez Alzola.

Literatura Iberoamericana.— Director: Prof. Eduardo de Salterain Herrera; Subdirector: Ing. Rodolfo Fonseca.

Geología.— Director: Ing. Jorge Aznárez.

Climatología Biológica.— Director: Dr. Manuel Silva Ferrer; Secretario: Dr. José F. Restuccia Vera.

Matemáticas.— Director: Prof. Carlos Infantozzi.

Filiales del Instituto

Sociedad Meteorológica.— Director: Prof. Néstor A. Píriz; Secretario: Prof. Carlos A. Avegno.

Sector "Amigos de la Astronomía".— Director: Prof. José Mª Bergeiro.

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

Publicación trimestral de la

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY

★

Aparece en los meses de

MARZO, JUNIO y SETIEMBRE de cada año

(refundidas en un número anual)



Director:

PROF. DR. ADOLFO BERRO GARCIA

★

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

TOMO VII.— N°s. 49/50/51.— Año 1952

SUMARIO



MONTEVIDEO

Uruguay

El judeo-español en Israel

Por el Prof. Karl Kraus *

Acababa de leer el artículo del Prof. F. B. Agard "Judeo-Spanish in New York" en la revista norteamericana "Hispania" (agosto de 1950), cuando el cartero me trajo una sorpresa que me había enviado mi sobrino de Israel: el Nº 3, año 1 de *El Tiempo, Semanal Independiente Político y Literario, Djueves* (1) *20,* julio 1950. Por modestas que fuesen las dimensiones de este hebdomadario —la escasez de papel lo limita a dos páginas—, lo consideré digno de un serio estudio no sólo por lo interesante de su aspecto lingüístico, sino por la conexión que tiene con un problema de mucho mayor alcance: el de una agrupación étnica separada desde hace 450 años de la nación cuya lengua y cultura había adoptado, transplantada al mundo de hoy día después de verse relegada en la obscuridad del África septentrional o de los Balcanes, y colocada frente a la necesidad de expresar ideas modernas en un idioma usado hasta ahora sólo para la charla del hogar.

---

* Nacido en Baja Austria en 1889, *Karl Kraus* estudió Filología Clásica y Lingüística Románica en la Universidad de Viena con los profesores Von Arnim, Paul Kretschmer, W. Meyer Lübke y Becker. Se doctoró en 1912 con una tesis sobre *"Apodos usados como apellidos en Francia"*. Después de cinco años de servicio en el ejército austríaco durante la Gran Guerra enseñó latín y francés en Viena (1918-1938). En 1940, al ser su patria anexada por Hitler, emigró y, a través de Rusia, Manchuria, Corea y Japón, llegó a Estados Unidos, donde, después de trabajar en arsenales y astilleros en California, ingresó al cuerpo docente del "Stockton College", donde actualmente enseña latín y lenguas modernas. El Boletín de Filología se honra al acoger a este nuevo y brillante colaborador, eminente filólogo y prestigioso docente.— *La Dirección.*

(1) Se pronuncian: ch = ʃ (fr. bouche), j (g, j fr. jour), z = s sonora (fr. zone), gn (ny, ni) = ñ.

Letras turcas: c = ď j (ital. giorno), ç = t ʃ (esp. chaco), s = ʃ (fr. Chine), g = g (alem. sagen), ö = œ (fr. jeu), ü = y (fr. rue).

Voy a citar unos pasajes de *El Tiempo* para dar una idea de cómo los sefaradim —*El Tiempo* usa exclusivamente la palabra hebrea por sefardíes— han resuelto este problema:

'Nuestros ministros se recojen [se reunen] en la Kirya [hebr. población, sitio del gobierno] (2) 13 ministros, reprezentantes de Israel en 22 estados del mundo, se recojeran esta semana a una asamblea extraordinaria del Ministerio de los Etchos [Negocios] Etrangeros. A la inoguracion de esta asamblea participaran el Primo Ministro y el Ministro de los Etchos Etrangeros, Sr. Moche Sharet, los cuales prezentaran a nuestros ministros las principales lignas de la politica exteriora de Israel i nuestra attitude enverso los problemas politicos actuales que ocupan actualmente el mundo. Esta reunion no tiene por buto [fr. *but:* fin] de fixar la politica exteriora de Israel, sino de comentarla i aclarecer siertos problemas actuales. Los ministros van a dar i tomar enformaciones sovre diversos problemas ke preocupan el govierno de Israel. En esta reunion seran relevadas problemas de Yerushalayim [Jerusalén], las relaciones entre el estado i el puevlo djudio del galut [hebr. dispersión] i nuestra attitude enverso los problemas ke se discutiran en la Grande Asamblea de las Naciones Unidas... En la Korea los Americanos se reculan abandonando sus posiciones a el enemigo... No es de maraviyar ke las poderosas armadas Amerikanas subissieron piedritas [fr. *subirent des pertes*] en los primeros combates contra las fuerzas superioras de la Korea del Nord. Los estados democraticos perden siempre las primeras batalias de la guerra... La America ara [hará] todos los esforzos menesterosos para activar la mobilizasion de su potencial de guerra i venser detchisivamente los agresores ke violaron la otorita del Uno en envahichando [fr. *envahissant*] el teritorio del Sud i menazando la paz mondiala... Los Americanos no posseden en la Korea ke [no más que] un tercio de las fuersas menesterozas para tener fatcha [cruce de fr. *tenir tête* con *faire face*] contra los Comunistas.

Hablando del "malhor [fr. *malheur*] del puevlo djudio i su fato malhorozo" el articulista declara: "la historia fue cruela a nuestro eguardo [fr. *à notre égard:* respecto a nosotros].

(2) El sitio del gobierno israeliano se hallaba antes en una población que forma parte de la ciudad de Tel Aviv.

El Tiempo se precia "de la buena reuchita [fr. *réussite:* éxito] de las manovras de la Flota Israeliana" que se extendieron hasta los "bodres [bordes] de la Turquia".

No se pasa en silencio, por otra parte, el descontento que reina entre los lectores de *El Tiempo*: "El imigrado nuevo, todo en siendo reconosciente por el recivo bien fraternel, ke la Sohnut [hebr. Jewish Agency] acordo, no puede entender porke el era ovligado de pasar tanto tiempo en los bate-olim [hebr. casas de huéspedes = campos]" ...El problema de los Sefaradim i Echkenazim (3) [hebr. alemanes, esto es judíos de la Europa del Este]: "No es del todo emportante si en realita ay apartamiento [discriminación]. El facto ke los Sefaradim i particularmente los nuevos vinidos dicen ke ay apartar, dicen ke ser Echkenazi es mas convenible para obtener el dia de lavor [trabajo] i otros deritos [derechos], este facto es bastante para arrivar a la conclusion ke en nuestro pais existe el problema de dos comunitas, onde la una de entre eyas se siente ser mal vista i discriminada de parte la mayorita de la populacion i particularmente de parte los establissamientos nacionales".

¿Debemos de "cryar una Union Sefaradita" para defender nuestros derechos? pregunta el autor del artículo. Hay que admirar su concepción del problema. Con lealtad ejemplar contesta que no. "De lo contrario rezicamos [fr. *nous risquons*] de suportar las consiquensas. No tenemos dubio ke el problema de los Sefaradim i Echkenazim no es mas ke un problema social i kultural, la diferencia palpavle entre el nivelo social i kultural de las dos komunitas". ¿Que puede hacerse? "La centralizacion de los djudios ke vienen de todas partes del mundo a Israel es eya ke asigura un nivel igual en el desvelopamiento de todas partes de la nacion". Ocultando su identidad bajo el seudónimo Gandi, otro articulista se burla de sus compatriotas sefarditas descontentos repitiendo una historia que le había contado un amigo "ke rencontro por hazardo":

Disde tres anios lavoro en la Sohnut [Jewish Agency]. En este entervalo amostri una capatchita bien grande. Ma mi estado puedia ser mucho mijor si nozotros teniamos un poco de konsensia. Te contare... Mi superior es tambien sefaradi como mi. Todo

(3) Se usa la palabra para designar a todos los judíos non sefarditas.

mi avenir esta en su mano. Una tchica intervencion de su parte era [habría sido] sufiziente para ke yo arivara a el posto ke me reviene [que me era debido]. ¿Ma ke are ke mi superior es tambien sefaradi? El ke devia de pucharme [fr. *pousser*], de entroduizirme, de ayudarme, el se mete de enfrente. Es amargo, ma es pura verdad. Yo me selo [envidio] de los Echkenazim. ¡Ke union entre eyos i ke desunion entre nozotros! ¿No seriya esta razon de nuestra decadencia?".

Sin embargo "malgrado las sufriensas de los imigrantes ke biven en estos campos un anio i en vezes mas de esto", lo que es harto duro hasta para gente tan poco "pretansioza" como aquellos "imigrantes de oriente", el ánimo que hay entre ellos es bueno. Tienen "confiensa" y esperanza: "Iremos adelantre al rencontro de los syenes [cientos] de miles de imigrados ke se preparan a ajutarsen ([4]) [fr. *s'ajouter*] a nozotros."

¿De donde vienen estos advenedizos? Un anuncio en *El Tiempo* nos permite entrever su procedencia: "A TODOS LOS EMIGRANTES DE TURQUIA, BULGARIA I GRECIA: VIENE DE APARECER un livreto de conversaciones en Hebreo-Spaniol. En vendida en todas librerias i kyoskes." (Se recuerda aquel 'Vient de Paraître' que se lee en las *'manchettes'* de los nuevos libros franceses.) En seguida lo hice venir. De tamaño de libro de faltriquera, este folleto de 170 páginas tiene su texto impreso en tres columnas: judeo-español, traducción hebrea y transcripción de ésta en caracteres latinos. Es probable que haya mucha demanda del *Livreto* puesto que "el primer paso deve de ser adoptar a la lingua Hebrea", según advierte el autor del artículo sobre la llamada discriminación.

"El nuevo vinido de Turkia o de los otros paises ke no konose la lingua Hebrea se syente bien izolado", dice Chadar, el autor del *Livreto*, en el prefacio. "Esta modesta brochura no tiene otro buto ke ensenyar al nuevo vinido syertos byervos [palabras], siertas frazes en la lingua hebrea..." Ya que asegura que "el linguaje semple i sin retorica es la lingua empleada en la vida de cada dia...", era interesante compararlo con *El Tiempo* para ver si el 'Spaniol' tal como se escribe en el periódico es el mismo que se habla en la vida ordinaria.

([4]) Se añade *n* para designar el plural del sujeto. A veces se encuentra *ajustar* que es español antiguo.

De mis citas substanciosas de *El Tiempo* que darán, lo espero al menos, una idea de su lengua lo mismo que de su contenido, llega a ser evidente que los aritculistas de nuestro periódico incurren en empréstitos inmoderados del francés en cuanto a la ortografía de las palabras y aún más en cuanto al vocabulario y a la sintaxis. Emplean galicismos a centenares 'sin remorso i sin regreto': *adresar, adreso, aretarse, avantages, imprimeria, mancar de, parvenir a, en suposando, sulignar, survolar, segun la misma sursa* [fuente], a pesar de que en otro artículo se lea *"de manaderos dignos de confiensa"*. Unos verbos, como *diferar, preferar, exprimar* han pasado a la primera conjugación a causa de fr. *différer, préférer, exprimer*. En *reunissen* y *envahichando* se reflejan los llamados verbos franceses 'à radical allongé'. Los pretéritos *subissio* y *subissieron* ("El Egipto subissio una desfetcha" [sufrió una derrota], "los Americanos subissieron piedritas" [bajas]) se podrían excusar por la necesidad de evitar *subió* y *subieron* porque esp. subir no tiene el sentido de sufrir.

En resumen, una superstrato muy espeso de francés casi ahoga al castellano patrimonial de *El Tiempo*. Si se puede juzgar por el *Livreto*, la influencia francesa es todavía más notable en la conversación. Además de antiguos conocidos como *remeter, renkontrar, ajutar*, encontré otras cuarenta palabras que se refieren al indumento como *jaket* y *palto;* a la habitación, como *kuzina, foburgo, taraza* [fr. terrasse: balcón] *patron* [amo de la casa]; y muchas otras cosas de la vida de cada día, como *giche* [taquilla], *sendicato, livreto* [cédula de sindicato], *ankesor* [fr. *encaisseur*], *formular, danjeroso, demuazel* [fr. *demoiselle*]. Hasta en el enseñar la gramática hebrea se emplean términos franceses: *singulier, pluriel, maskulin, feminen.*

¿Cómo podemos explicar esta copiosa importación de voces francesas, puesto que nos consta que los lectores de *El Tiempo* lo mismo que los presuntos compradores del *Livreto* deseosos de instruirse en hebreo, son naturales de Turquía, Grecia y Bulgaria y no de las comunidades sefarditas enteramente afrancesadas del Norte de África? El que en los Balcanes cada persona de cierta cultura entienda el francés no basta para explicar el hecho de que el francés domine el judeo-español hasta este punto, ya que las personas cultas son una pequeña minoría dondequiera, y todavía más en aquellos países. Sin embargo, quien conozca la historia de estas comunidades sefarditas puede acertar con el

origen de esta influencia preponderante del francés: se debe a la Alliiance Israélite Universelle. Esta institución, fundada por unos israelitas franceses en 1860, para aliviar la miseria de los judíos de Oriente por medio de un adelanto en su educación, tiene su centro en París y rige una red de escuelas de toda clase en el Oriente desde Marruecos hasta Persia. Todas las materias se enseñan exclusivamente en francés. En estas escuelas generaciones de judíos de aquellos países recibieron toda la educación que tenían, ya que eran indubitablemente superiores a todas las escuelas de su alcance.

Ahora bien, los sefardíes hablan español en casa y con sus correligionarios, llevan su intelecto imbuido de francés mediante la escuela, y, para ganarse su vida, tienen que hablar la lengua del país en que moran: servio, búlgaro, griego o turco. Hay entre ellos muchos que saben conversar con igual fluidez en todos estos idiomas puesto que el antiguo imperio otomano tenía otro tanto de una babel lingüística como la difunta monarquía austro-húngara. Sin embargo, por más cuidadosamente que examinara yo las dos páginas de *El Tiempo* para encontrar vestigios de las lenguas precitadas, no hallé ninguna. No era de esperar que gente que satura su prosa de palabras francesas se vuelva de repente purista. Si se evitan vocablos de este origen es más bien por una razón práctica: es preciso hacerse entender de todos los sefardíes de dondequiera que sean. Por otra parte, el *Livreto* destinado al uso de judíos de Turquía emplea copiosamente palabras turcas. (Conté una veintena.)

Sin embrago, por más normalizado que sea su judeo-español, encontré en *El Tiempo* algunas palabras italianas, y todavía más, por supuesto, hebreas. Se usa casi sin recato *dunke,* evidentemente al acostumbrarse uno a la voz italiana *dunque* es difícil pasar sin ella. Podría decirse que este *dunke* no es otro que el francés *donc* adaptado al español, pero la 'italianità' de *dovere sacro, consillio, pericolo, kapatche* [*capace*], y *kapatchita* [*capacità*], *dubio, fatcha* [*faccia*], *fino, catcha* [*caccia*], y *cualunke, kuantunke,* nadie puede dudar. Para explicar la presencia de estas palabras italianas en el judeo-español hace falta traer a la memoria dos hechos históricos: 1º) que Italia fue una parada en la marcha de los sefardíes hacia el Oriente. Originárónse hasta importantes centros de estudios judáicos en Venecia y en Liorna; 2º) que los venecianos dominaron el Mediterráneo durante muchos siglos política y comercialmente. Hubo —y todavía hay— en todos los puertos mayores de Levante colonias italianas con que los sefardíes trataban de medianeros o de empleados.

En cuanto a las voces hebreas, su número es menos grande de lo que se esperaba, en vista de que el hebreo es no solamente la lengua oficial de Israel, sino el único medio de comunicación entre los sefardíes y los ashkenazim que constituyen la mayoría de la población. No conté más de catorce. Por supuesto, hablando de asuntos de política interior, el periódico emplea los términos oficiales: además de *Sohnut* [Jewish Agency], *bet-haolim* [campos de inmigrantes], *Yishuv* [población], *Kneset* [parlamento], *Kirya* [cr. nota (2)], *tsena* [austeridad: racionamiento], se lee: "el ministro Sr. Ben Guryon adresando un *Hazak veamatz* [¡Salud!] a todos los marineros y oficiarios de la marina que eskaparon [acabaron] las grandes manovras de la flota israeliana". Hasta en un artículo en que se trata de la cuestión de si "con la fondacion del estado de Israel deviyamos de anular el Ticha Beav ke es el dia en el cual nozotros comemoramos la destruccion de la casa santa i el malhor del puevlo djudio ke fue exilado adyentro los puevlos...", fuera del día de luto, *Ticha Beav* [el 9 de Av: julio], hay solamente dos palabras hebreas: *kiduchim* [bendición: ceremonia del casamiento], y *keila* [comunidad]. Si en una historia que copiaré in extenso al fin de este artículo se encontraran *bahur, tor* y *chabat,* se ven usados evidentemente por amor al color local: *novio, linea: cola* [fr. *queue*] y *sabado* no se habrían entendido menos bien.

Si se compara esta escasez de hebraísmos con la abundancia de palabras hebreas, giros completos de origen hebreo o derivados de raíces hebreas que se encuentran en judeo-alemán (yiddish), hay que conceder que estos sefardíes volvieron a la tierra de sus antepasados con ligero bagaje. Se comprende el sentimiento de inferioridad que se refleja en el artículo sobre la 'discriminación':

"No es nuestra culpa si la historia de la nacion djudia fue tan cruela a nuestro eguardo i nos espartio a unos entre los puevlos desvelopados de la Evropa i a los otros entre los puevlos atrazados del Oriente. No cale [no se debe] olvidar a ningun precio akea epoca de oro cuando el Oriente formava el centro de la cultura i civilizacion humana i los Sefaradim de akea epoca ke bivieron en el Oriente, enfluensados del nivelo elevado del entorno, formaron el centro de la cultura Djudia i el manadero

de las valores spirituales djudias ke ainda (aún) oy en dia el Djudaismo se glorifica con eyas. La decadencia del Oriente cavzo la decadencia de los djudios ke biven en esta parte del mundo i ansi se concriyo una pared ke separa una comunita de la otra"...

Por otra parte, con tal que sea permitido apreciar críticamente una lengua desde un punto de vista estético, el judeo-español, no cabe duda, logró conservar mejor lo armonioso y suave de su carácter original con la preferencia de palabras romances. Sin embargo, no debemos fiarnos demasiadamente de la impresión obtenida de *El Tiempo,* puesto que el emplear palabras hebreas en el habla envuelve una cuestión de generaciones. Sin duda los jóvenes inmigraron primeros. Hay en *El Tiempo* una referencia en que apoyar esta suposición.) Habiendo pasado por las escuelas públicas de sus países, ellos han olvidado mucho de la antigua enseñanza y de las costumbres ancestrales. Emplean los nombres latinos de los meses y escriben su 'Spaniol' con letras romanas. Me pregunto cuántos hay todavía entre ellos que sepan deletraer una de las gacetas que leían sus padres, todas impresas en Rashi. (5) Esto no fue así en tiempos pasados. Las generaciones anteriores sí sazonaban su habla que llamaban djudió o djudezmo con muchas voces hebreas y derivaban nuevas palabras de raíces hebreas del mismo modo que sus sobrinos, los Echkenazim: Decían *kafrar* [renegar, del hebr. *kafar*], *darshar* [predicar, del hebr. *darash*], *gavozo* [orgulloso, del hebr. *ga awah*], *hinozico* [bonito, del hebr. *hen*], *haraganut* en vez de haraganería, con sufijo hebreo. Del pasaje siguiente, tomado de una antigua Hagadah, libro ritual de pascua, resulta que ni siquiera falta el típico hebraismo de usar *ser* con el participio de presente de un verbo hebreo: "I terna (el: Ud) hawanah [recogimiento] kuando dize esta b'rakah [bendición] sobre este vazo para *ser poter* (6) [hebr.: acabar con] tambien el kuatren vazo ke va a bever."

Si se incluye *aver* [aire], el número de palabras que se encuentran en *El Tiempo* llega a ser catorce, pero este vocablo hebreo fue tomado del griego ἀήρ lo mismo que *meldar:* leer, otra palabra característica que se halla dos o tres veces en *El*

(5) Es una cursiva medieval asesina de los ojos, que se usa todavía en las biblias hebráicas para el comentario marginal: de Ra (bbi) Sh (elom) (Ben) I (saac).

(6) Este giro es comunísimo en Yiddish.

Tiempo (v. g. "Melda i as meldar este jurnal!"). Ya empleado en las traducciones de la Biblia, *meletare,* gr. μελετᾶν acabó por formar parte del judeo-romance (cf. Blondheim, Les Parlers Judeo-Romans, 75). Habiendo significado originalmente 'meditar', quiere decir en judeo-ital. *meltare* 'estudiar', 'enseñar', en judeo-provenzal *mouda,* 'leer'. (7) La Danza de la Muerte es testigo de que hasta los cristianos conocían *meldar* como palabra típica del judeo-español: 'Venit vos, rrabi! Aca meldaredes.' Otra palabra antigua que los sefardíes llevaron consigo de España es *alhad:* domingo. Por escrúpulo religioso los judíos prefirieron designar a este día con su nombre arábico *(yaum) al had,* eso es (día) del primer, a saber: planeta, el sol.

Si concluyo con una historia que se lee en una columna llamada 'Sonrisas', mi único motivo es demostrar que el judeo-español no es siempre tan duro y libresco como lo hace creer la mayoría de mis citas. Es prueba evidente de que el Djudezmo (8) es medio aptísimo para el ingenio agudo y burlador de sí misma de la gente sefardita a la que su martirio (9) reciente y sus penalidades presentes no han hecho perder la gana de reir.

"—¿Como pasates la fin de semana? le demandi a la ija de mi vizino, jovena esvelta i graciosa. — ¡Maraviya! — me respondio. — Notche de chabat [víspera de sábado], a las 8, me tchuflo [arag.: *silbar*] el bahur [hebr.: novio] i fui ovligada de dechar la meza en medio i irme. Mos fuimos con el otomobil suyo al cafe de Ramat Gan i despues izimos un torno maraviyoso en la sivdad. Torni a caza a las dos despues de media notche. A verdad dizirte, tanto me impresioni de este rencontro roman-

(7) *Melder,* forma afrancesada, de que se sirven los sefardíes de París y Bordeaux, tiene todavía su sentido originario: leer el Pentateuco en la sinagoga.

(8) Uno de los nombres con que los sefardíes designan a su *lingua.* Cf. Yakov Malkiel, Judaeus and Judaicus in Romance Languages p. 332, Nº 20, en Semitic and Oriental Studies, presented to W. Popper: 'Judaismo was used collectively in the Middle Ages, cf. Berceo, Milagros de Nuestra Senora, quatrain 416 c: la gent de judaismo sorda y cegaiosa... In the 16th century, R. Fernández de Santaella translated *Judaismus* in his ecclesiastic dictionary by *las costumbres de los judíos o su ayuntamiento.'* De aquí viene el uso de *gudezmo* para designar su modo particular de hablar.

(9) Durante la guerra mundial los alemanes invasores exterminaron casi enteramente las comunidades sefarditas de Grecia y Servia, especialmente la de Salónika, llamada 'madre de Israel', por ser celebérrima a causa de su edad y de los muchos eruditos oriundos de esta ciudad.

tico ke ni menos me entro esfuegno [sueño] a los ojos. Asiendi la luz del balcon i fumi unos sigaricos. I a la demaniana [le *lendemain*] nos fuimos al bodre de la mar. Chabat despues de midi [fr.: mediodía] nos fuimos a bailar en la caza de una amiga, pasimos la ora bien, bevimos i comimos sandwitches de chinken [alem.: jamón] i a la tadre nos fuimos (10) con el bahur al bar i asta media noche baylimos i bevimos...

—Eh bien — le demandi — ¿no te cansates de una fin-de-semana tan yena i amusante? — ¡Por siguro! — me respondio. A la demaniana me levanti entera rota y dublada. Agora imaginati ke me deviya de levantar temprano por irme al tribunal i dar djura ke yo soy religiosa para que no me tomen soldada. (11) ¿Entiendes? Ma kuando vine al tribunal topi [encontré] un largo tor [línea] de jovenas ke asperavan antes de mi..."

Se han deslizado dos años desde que escribí el bosquejo que precede. El interés tan lingüístico como humano que, después de leer la modesta gaceta judeo-española, sentí por las vicisitudes de los sefardíes en Israel, me indujo a subscribirme a *El Tiempo*. Los siguientes pasajes escogidos de entre las ediciones de los años 1951 y 1952 permiten tanto darnos cuenta de los varios problemas con que se baten los nuevos inmigrantes como ver lo que ha sido de su habla en el nuevo ambiente en dicho intervalo.

Gratitud y satisfacción se vocean en la poesía de Haim Hazan,

BIVA LA LIBERTAD!

Luores a ti Dio! por nuestra regmission; [1]
Nos salvates de las unias de tyranos;
Kon poder de las armas, en nuestras manos,
Alsimos kon honor el drapel [2] de Sion!

Kuatro anios antes, kontra siete nasiones,
Ke se levantaron por nos atemar, [3]
Todos ke el pericolo vino aunar,
Salimos a la guerra komo leones!

(10) Cf. el ejemplo casi idéntico de esta construcción interesante en W. Meyer-Lübke, Introducción a la Lingüística Románica, Madrid 1926, p. 131: 'Appena furono soli colla ragazza'.

(11) Se movilizó también a las mujeres durante la guerra de Israel con los árabes y desde entonces todas las muchachas tienen que servir dos años en el ejército.

Alsad vuestra boz, ermanos, i kantad!
Triomfantes, kon brio i kon koraje:
Eskapo la epoka del esklavaje,
Nos ganimos agora nuestra libertad!

Todos, moradores viejos de la tierra,
Imigrantes nuevos, alsemos con honor
Al sielo blu, [4] nuestra blu-blanka bandiera...
Maniana, seguro, nos trayera bonor. [5]

..."Pessah [pascua], fiesta de liberassion del puevlo judio, nos topa oganio, kuatren anio de nuestra independencia, en el punto el mas detchisivo de nuestros esforsos por arivar a una vida sigura... Kuatro anios tenemos de egsistensia; i en estos kuatro anios mucho izimos i no tenemos de averguensarnos delantre de los otros puevlos. Ma lo ke tenemos de aser es inda [aún] mas mutcho. Tenemos de aser de nuestra generacion del desierto (12) la generacion ke va a trocar enteramente en tierra de letche i de miel, komo esta escrito en los libros de nuestro puevlo. Tenemos de aser de este puevlo un puevlo fuerte i aunado..."

—"Isitech [hicisteis] en kuatro anios lo ke otros arian en kuarenta"—, dizen los jurnalistas turkos ke vijitan actualmente nuestro pais."

"Revista de la aniada [fr. *année*] 5711: Si etchamos un kolpo de ojo sobre la aniada Judia que viene de eskapar, dos fatos [ital. *fatto*] esenciales se emponen de vista [en seguida] a nuestra attencion: malgrado una crisa materiala i morala aguda, Israel continuo en este anio el dupio [doble] lavoro de kibutz galuyot [recogimiento de los dispersos] y el desvelopamiento del pais a un rytmo fantastico."

"La karga ke Medinat [el Estado] Israel assumio por azer venir en tres anios 800.000 olim [inmigrantes] es muy pezgada [difícil] ma muy menesterosa. Un paes como Turkia de 21 milliones de populasion ke tiene produktos de toda manera i en abondansa, ke no importa kaje [casi] ningun articolo i ke exporta milles de artikolos, un pais semejante no pudo ayinda [aún]

[1] Salvación. [2] Bandera. [3] Aniquilar. [4] Azul. [5] Dicha.

(12) Alusión a los israelitas que estuvieron cuarenta años en el desierto (Núm. XIV, 26).

aresentar [asentar] los 100.000 imigrantes de Bulgaria i nozotros en tres anios pudimos aresentar los dos tersios (de los 800.000) en casas i lavoros."

"Mas de 110.000 Judios de Babel (Irak) venieron en Israel, con todos los mesos [medios de transporte], la mas parte por avion, gracias a todos los cuydos de la Agencia Judia y del governo de Israel. Sus (13) adaptacion en el pais se esta asiendo con grandes dificultades. Circa todos los Judios irakianos estuvieron siempre lonje [lejos] de la vida de la natura y de la cultura de la tierra. Muy raros son aqueyos que tuvieron etcho un oficio demandando un sierto esforso fisico. La mas parte tanbien no recivieron ninguna edukasion hebrea..."

Para dar a comer a todos los recién llegados es preciso "atacarse a las tarehas dificiles tuviendo por buto [fr. but] de pujar la produksion." Puesto que el territorio de Israel es muy pequeño, no hay otro medio que el de "resgatear" [rescatar] nuevas tierras del Negev (el desierto en el sur), una de las mas grandes missiones ke asta agora fueron konfiadas a nuestro puevlo. Medio million de dunames [yugadas] fueron lavorados... Nuestros mansevos estan ganando en el Negev una nueva guerra. Es la guerra kontra el desierto, es la konkuesta de una tierra ke asta oy fue lavorado por ningunos, tierra benditcha si los ombres van a pueder lavorar sin kansarsen, si van a pueder resistir a la arena i al sol sin piadad, al frio de la notche i a la kalor del dia..."

"...Israel no es una nueva America. No cresse (14) aki Dolares. El Judio ke desea venir a bevir aki, non lo desea por esperansa de amontonar dinero, ma porke kiere bevir finalmente en una tierra suya, respirar un aver [aire] kerensiozo [de *kerensia:* amor], arodeado de ermanos, regido por la justicia i la libertad, por pueder alevantar la frente i considerarse patron en su casa, en lugar de ser el mossafir [turc.: huésped] enfastiozo entre los puevlos..."

No todos están contentos. Hay gente que se queja de las penalidades:

"...Sin idealismo, sin halutziout [espiritu explorador], sin patriotismo, no se puede bivir en nuestro joven estado. Es

(13) Se usa *su* - *sus* como *son* - *leur* en francés.
(14) La falta de concordancia es rasgo típico del judeo-español.

regretavle ke unos kuantos ermanos de Turkia no entindieron esto. Es regretavle ke eyos no entindieron ke nuestra patria es Israel i solo Israel. Ya se ulvidaron ke este dia benditcho de nuestra independensia lo deseimos mientres siekolos?... En kada ves ke passo por el konsolato de Turkia en Yeruchalayim i veyo ayi Judios asperando el viza por tornar en Turkia, mi korasson se atrista. Estos ke tornan ya respondieron a la demanda: kuala es mi patria? I eyos escojeron la Turkia i no Israel. Ma los ke kedan aki deven una ves por siempre responder a esta kuestion i eskojer..."

La Verdad ataca al gobierno:

"Komo la keren mostrar la situasion i komo esta. Por siguro estan al koriente nuestros keridos lektores ke de nuestro primer numero kritikimos, gritimos i demandimos kon letras grandes 'Onde estamos inda'? [fr. *où en sommes nous?*]. Malorozamente a nuestros gritos i a los gritos del puevlo no endeniaron [se dignaron] mizmo [fr. *même:* ni siquiera] a responder i na *[voilà]* agora la situasion vino a una infilatsia [inflación]... Esto es (cf. Nº 14) las verdades i no las ke meldamos en los jurnales del Mapai. (15) La inflasion ya es akseptada mezmo por los jurnales del Mapai, ma otra cosa una deven akseptar: Si esta situasion ke reyna oy en el pais reynava en otro paiz komo Fransia, Gresia, Turkia, Ejipto o Ingletierra, fin agora sinkuenta vezes ya uviera kayido el governo."

En cambio *El Tiempo* defiende las medidas del gobierno para obviar la inflación:

"Merkoles 11 junio 1952: El trokamiento de las bankanotas. Un imprestimo forsado de 10 por sien. El ministro de las Finansias despues de dezision tomada por el konsilio de Ministros, publico un orden por el cual todo sivdadino de Israel es ovligado de trokar sus bankanotas viejas kontra nuevas bankanotas de la Banka nasionala de Israel."

"Aremos diniamente nuestro dover", es el título de otro artículo:

"El puevlo resivio la detchision del Governo por el trokamiento de la moneda kon entendimiento i kon disiplina. Los tores [colas] ke se formaron al lado de todas las bankas de Israel

(15) Mapai: abreviación de *mifleget po 'ale' Israel:* partido de los obreros en Israel.

fueron tores sin panika. Todos entendieron ke el trokamiento puede dar solo resultados buenos i puede kontribuar seriosamente al mijoramiento de la situasion en Israel... Uvo personas, no mutchas, ke dicheron: 'Kualo va ser? Este Governo toma todo i no da nada'. Lo dicheron i [también] personas importantes en la Knesset [parlamento], delegatos del puevlo: "Esto kiere dizir enganiar, tomar en el senso de rovar. Kualo datech asta oy al puevlo i kon kual dirito [derecho] venich oy a demandar de el?" El puevlo semos nosotros, los lavoradores, los impiegados, los haverim [hebr.: camaradas] de las kolonias, i no los ke buchkan de rovinar la Medina [Estado] con sus speculasiones... I si esta gente demanda kualo se dio asta oy al puevlo lo deven de demandar a nosotros. I nosotros lés vamos a responder: 'Tomimos todo lo ke el Governo nos puedia dar: los shikunim [hebr.: habitaciones públicas] por los nuevos olim [hebr.: inmigrantes] i por los vatikim [hebr.: viejos colonos], los lavoros ke se dieron, la Knesset onde estas oy avlando de esta manera, la Medina, el dirito de ser sivdadanos, la armada de Israel, todo esto resivimos del Governo ke se topa oy a la kavessera de nuestro Estado. Agora semos yamados a azer nuestro dover. En metiendomos al tor a la Banka, todos vamos a pagar al Governo por ke pueda kon esto adovar [reparar] un poco la situasion."

A veces, al leer las páginas de *El Tiempo* se tropieza con una palabra que, como *teorico, carestia, encanto*, nos sorprende por formar ella parte del vocabulario castellano moderno. No debemos olvidar que entre los articulistas hay algunos que han viajado por Europa. He aquí la prueba:

"Venimos de resivir de uno de nuestros lektores en Espagna la letra siguiente: '...La kolonia Israelita de Barcelona esta en fiesta. Nuestro barko (naveo), el Negba, batiendo [portando] pavillon Israeliano a yegado aki produisiendo una imensa alegria. Es la primera vez ke en esta tierra de nuestro pasado, despues de tantos siekolos, viene una nave Judia yevando kon todo orgolio nuestra bandiera azul y blanka. Todos los kristianos se demandan de onde viene este barko. Kieriamos exteriorizar nuestra alegria por su presencia entre nozotros, ma por razones conocidas no lo izimos y kada uno gozo adientro en su alma de este inmenso bonor."

"El Judio-espaniol transplantado en otro suelo tomaba mantenimiento de el [de sí mismo], y semejante al 'yiddish' se abre-

vava en todos akeos manaderos ke encontrabamos en el viaje del galut [hebr.: dispersión] i en el manadero de la tradision judia ka nunka se seka", escribió el bosníaco K. Baruch, en el *Mundo Sefardi* (citado por Wagner en Caract., p. 59). El análisis de una edición singular de *El Tiempo*, averiguado por medio del *Livreto*, robusteció la exactitud de su resumen. ¿Hasta qué punto hemos de modificarlo después de investigar en las ediciones de dos años del mismo periódico? De este nuevo análisis resulta ante todo que la parte italiana del vocabulario es mucho más importante de lo que yo esperaba después de escudriñar la edición anterior. El que se encuentren las mismas palabras (y hasta algunas más) en el *Livreto* demuestra que forman parte del vocabulario popular. No es el número —hallé otras 40 en *El Tiempo*— sino la clase de palabras lo que me sorprende. A base de estas importaciones es posible establecer las relaciones que había entre las dos agrupaciones étnicas, la italiana y la judeo-española. Lejos de originarse todas en el dominio del comercio: *komertcho, komertchantes, kombiala* [ital. cambiale] letra de cambio, *valuta:* moneda, *kampion* [muestra], *risico* [riesgo], *tratativas* [negociaciones], y de la dependencia: *impiego* [colocación], *impiegato* [dependiente], *congedo* [despido], *lavoro* [trabajo], hay muchísimas que atestiguan la influencia de la civilización italiana en la forma de la vida judía: *piano* [piso], *pranzo* [almuerzo], *pasticceria* [confitería], *mazzo* [ramillete], *signorina, nono* (16) [abuelo], *genitores* [padres], *ringraziar* [dar gracias], *akolio* [ital. accoglio]: recepción. Si todas estas palabras han sido recogidas probablemente de la conversación, el carácter libresco de las siguientes no tiene ninguna duda: *lektritche* [lectora], *forsas creatritches* [fuerzas creadoras], *ferotche, atrotche, fato* [ital. fatto], *chena* [ital scena], *egsempio, eskopo* (al lado de *buto*), *eslantcho*. No obstante ser también español, *brio*, a consecuencia de su carácter abstracto, debe considerarse como italianismo, lo mismo que *qualita, possibilita, probabilita, stupidita*, y muchas otras palabras con el sufijo *-tas*. Plurales como *dificultas* lo comprueban. El hecho que hasta preposiciones y adverbios (*soto la direccion, mezo la propaganda, fino:* hasta) son comunísimos en *El Tiempo*, nos permite afir-

(16) Nótese que los nombres de parentela están sujetos en gran medida a la moda: *oncle, tante, cousin* acabaron por reemplazar las palabras indígenas en inglés y alemán.

mar sin temor que el judeo-español estaba para italianizarse cuando la influencia del francés vino a suplantar la del 'bel idioma'. [17]

Sin embargo, no todas las palabras italianas que hay en judeo-español son de importación directa. Los italianos, tanto genoveses como venecianos, habían sido el vínculo entre el Levante y el Occidente desde el siglo XI. Había 60.000 italianos en Bizancio a fines del siglo XII. Por eso no es de extrañarse de que "muchas palabras italianas penetraran en los dialectos griegos de donde pasaron a las lenguas de las otras naciones balcánicas mucho tiempo antes de establecerse los sefardíes en Oriente" (Wagner, RFE X, 239). *Fortuna* es una de estas palabras. Emigró de Italia al oeste (catalán) y al este (griego), Es imposible comprender el último verso de un soneto que se lee en *El Tiempo* sin saber el sentido de *fortuna* en judeo-español:

Agora, ah, las nuves en mi cavesa
S'ajuntaron. La escuridad espessa
I el aire en la fortuna me va rojar.

Se infiere el significado [tormenta] de esta palabra sin dificultad de una anécdota que reproduce Kurt Levi en 'Volkstum und Kultur der Romanen' II, 342: "En la mar abia tanta fortuna que me kaiio la fez [el fez]." Igualmente de procedencia veneciana, *compagna* [despensa, cf. Dizionario Marit. 1287] pasó al griego (κουμπάνια) de donde los turcos tomaron su *comania.*

(17) En 1854, el doctor Albert Cohn, representante de la Casa Rothschild, enviado a Palestina por el consistorio central de los judíos franceses para ayudar a sus correligionarios, se detuvo en Alexandria (Egipto) para componer pendencias que hubo allí entre los judíos indígenas y los judíos advenedizos. En la reunión que convocó pronunció discursos en hebreo, árabe e italiano. (M. N. Gelber, "El doctor Alberto Cohn y su visita en Jerusalén", en hebr., p. 178, Jerusalén, 1951.)

(18) Cr. Gustav Meyer, Neugriechische Studien, en SBAW PH KL vol. 132 VI, 2.

(19) Ma [pero] se ha arraigado en casi todas las lenguas de los Balcanes.

(20) En vez de 'tenedor' los sefardíes dicen *piron* que Wagner cree provenir directamente del veneciano *piron* de igual significado. Del veneciano, según él, procede asimismo el neo-griego *Karpus* [sandía] se tomaría directamente o por medio de gr.

(21) Comprárese *despensa* que quiere decir el lugar donde se guardan las cosas de comer y las provisiones mismas.

Finalmente, relacionando la palabra con el verbo comer, los sefardíes se la apropiaron. Quizás haya de haber intento de suplantar este turquismo en el neologismo *komito* que encontré en *El Tiempo* del 3 de setiembre *(falta de comito, mankansa de komito).*

Por corrientes que sean los elementos italianos en judeo-español, la cantidad de los franceses es, por supuesto, incomparablemente mayor. No es exageración decir que la parte que desempeña el francés respecto a los sefardíes corresponde por completo a la que hace el latín para las naciones europeas a comienzos de la época moderna. Cada vez que su habla empobrecida carece de palabra adecuada para expresar una idea, los articulistas de *El Tiempo* acuden sin escrúpulo a este cómodo almacén que, al parecer, está abierto de día y de noche. Los que son algo descuidados usan resueltamente este material lingüístico 'tel quel', escribiendo: *una chaussee prive* [carretera privada], *la Siria nos menas* [fr. *menace:* amenaza], *en suiviendo los funerales de su amigo, el sektor agricol, que mal chance,* etc. Otros que hacen más caso del estilo tratan de adaptar al menos la estructura de las palabras a las exigencias de la fonética española para que aparezcan con aspecto menos exótico. Escriben *domenio, serkolio* [*cercueil*], *malhor, bonor, grandura, movles* [*meubles*], *akoro* [*accord*], *costum tayer, surveliensa, bienfezensia, devuamiento, otrichiano* [*autrichien*], *avuar* [*avouer*]. Por último hay quienes se dan la molestia de traducir los giros franceses: *golpe* [*golpo, colpo*] *de ojo* que demuestra la contienda que hay entre los dos idiomas invasores, *camino de fierro, aferrar una hazinura* [*attraper une maladie*], *vengarse de una desetcha* [*défaite* o *disfatta: derrota*], *azer echkolas* [*faire la classe:* enseñar], *reintchir un deseo* [*remplir un désir*], *no faltaremos de avlar a el, ken de deretcho* [*à qui de droit*], *un bienhazedor.* Un *sin lavoro* y *gente sin ofisio* están calcados de fr. *sans-travail.* Hay más galicismos de esta clase: *no es puede ser* [*peut-être*] *un asardo, trocar de idea, sala de echar* [*echarse:* acostarse], porque en francés se dice *chambre à coucher* y no *'à dormir'.*

En la primera edición de *El Tiempo* que examiné es evidente el intento de admitir sólo palabras de origen romance. Los 14 vocablos hebreos que encontré en ella eran o términos oficiales o cuadraban perfectamente con el asunto religioso del artículo. Si se le escapó un solo turquismo al articulista que empleó la voz *aharvar* [afligir], creo que fue más bien por ignorancia que

por inadvertencia. Esta palabra no tiene nada que ver con la raíz hebrea *hrb*, como creía yo, (22) sino que se deriva del turco *harbetmek*, literalmente: dar combate, cuyo sentido es evidente en el pasaje siguiente: *Las ondas harvavan la cuesta.* (23). El autor del *Livreto* que, no cabe duda, es 'turcano', como se puede deducir del hecho que propone el uso de cinco letras del alfabeto turco para transcribir el 'Spaniol', y del interés que manifiesta por las colonias turcas en Israel, emplea 26 palabras turcas. Evidentemente lo castizo de su estilo no le importa nada. *El Tiempo*, por el contrario, se precia de su español. Al criticar una función teatral, su redactor 'en capo' [jefe] que es natural de Salónika, escribe: (24)

"La trupa se komposa de actores amatores, todos de Bulgaria, y es por esto ke la manera donde [fr. dont] eyos se sierven del espaniol paresse estrania a las orejas de Judios de Grecia, por egzempio, los cuales avlan una lingua mas pura ke se asserka mutcho mas del espaniol kastillano."

Sin embargo, después de leer las ediciones ulteriores de *El Tiempo*, tenemos que admitir que no merece las alabanzas que le hemos tributado por su purismo. Se encontró también en sus columnas un sinnúmero de palabras turcas. Algunas, por ser empleadas sin comento, deben ser comprensibles a todo sefardita: *touton* [turc. *tutun:* tabaco], *tchanta* [turc. *çanta:* bolsa], *tchadir* [*çadir:* tienda, cabaña], *musafir* [*misafir:* huésped], *buz* [hielo, helado], *bakal* [bakkal: tendero], *kibrites* [fósforos].

El que se emplee el turco para explicar términos franceses comunísimos sorprende todavía más; v. g. *ferme (tchiflik)* turc. *çiftlick, botte (chizme) çisme, propice (musait) müsait, enragé (kudùz)*. ¿Cómo explicar esta metamórfosis repentina? Es preciso suponer que el público al que habla *El Tiempo* ya no es el mismo. Una carta que un lector dirigió a la redacción, nos entera de este cambio:

"Kuando horozo seria [¡Qué tan mejor habría sido!] si antes [hace] kuatro anios un jurnal como *El Tiempo* se topaba

(22) Cf. Hispania, 1. c. p. 265.

(23) Otros ejemplos: *aharvo tres dadas:* dio tres palmadas. En un anuncio de defunción se habla de una familia *harvada* por la muerte de su hijo único.

(24) Yitshak Ben-Rubi, autor de comedias y novelas en francés y *'espaniol'*.

espandido entre los olim de Turkia." Por desgracia éstos, continúa, se hallaban expuestos a la deplorable propaganda de *La Verdad.*

Henos aquí en lo más fuerte de un combate que se libran estos dos periódicos desde hace tres años. Hace falta dar algunos hechos para comprenderlo. En 1949 un inmigrante 'istambuli' fundó *La Verdad* que se encarga de dar voz al profundo descontento de los inmigrantes turcos. Para combatir la influencia desastrosa de este periódico los adherentes sefarditas del partido gobernante Mapai crearon como portavoz *El Tiempo* cuya redacción, al parecer, se reclutó, al menos al principio, de entre los 'saloniklíes'. Lo que le echan en cara a *La Verdad* es negativismo y falta de patriotismo.

"Por el facto ke se topa en la opozicion este jurnal no manko de infielegar [enhielar] de una manera muy danjerosa a sus lektores turkanos kontra el partido en poder, contra la Medina (Estado), kontra los turkanos ke azen parte del partido Mapai. Sus kritikas de kada semana gasto mucho el moral de los olim de Turkia. Mientres tres anios no ekspliko nada de lo ke se realiso en el pais, mientres tres anios mostro la situasion solo escura i descurajante, lo ke eksito mutcho a las masas i kreo entre siertos olim de la aliya [inmigrantes de la inmigración] de Turkia la aboresion por Sion. La Verdad tiene una grande parte de responsabilidad kon la partensia de siertos olim de Turkia."

En cambio, *La Verdad* que lleva en gruesas letras su pretensión de "ser el solo jurnal independiente" y "el solo jurnal de los sefardíes", estigmatiza a *El Tiempo* y a los sefarditas adherentes al gobierno. Cada vez que "los turkanos", estos hijastros del gobierno, empiezan a organizarse para defender sus derechos, aquellos traidores "embian uno i dos merkados por meter el mikrop (25) i parvienen a dezazer [consiguen destruir] las nuevas organizaciones."

La carta precitada de un lector a la redacción ya es indicio de que *El Tiempo* salió vencedor en esta competencia para las masas sefarditas. Y eso no me sorprende por que, a juzgar por las pocas ediciones que leí, *La Verdad* es una gacetilla ruín de

(25) Cf. Wagner, Beitraege 148: Las finales *d* y *b* cambian en *p* y *t*, v. g. turc. *habb, hap* [píldora].

todos modos. ¿Qué consecuencia hubo para *El Tiempo* el hecho de agregar una muchedumbre de antiguos lectores (y quizás también algunos redactores) ([26]) de *La Verdad?* Huelga decir que el adaptarse *El Tiempo* a las nuevas condiciones fue cosa inevitable. Intentando permanecer objetivo, prefiero dar la palabra al redactor en jefe de *La Verdad* para que se aclare este punto:

"Por desgrasia kale akseptarlo ke una muy tchika partida de nuestros ermanos kon sus negros [malos] komportos izieron naser una opinion ke el turkano vino de un pais atrazado. Antes tres anios cuando vine nuevo en Israel tuve menester una cura (fosfojenol) de fuersas [tónico], no conosiendo una palavra en ivrit [hebreo], profiti ce [que] en una farmasia escrivia 'se avla françes', entri adientro, demandi en lingua franseza si tiene la cura fosfojenol; el me dio la cura i con curiozedad me demanda: Ole hadach [hebr.: nuevo inmigrante] sos? — Si. — De onde conoses esta cura? — Yo la tengo tomado en outz la aretz [hebr.: extranjero]. — De ce paiz sos? — De Turcia. — En Turcia teniach [teníais] farmasias? — En frente esta demanda no topi cualo responderle."

A pesar de haber experimentado durante la guerra toda clase de vejaciones de parte de su gobierno hitlerófilo, los sefardíes naturales de Istanbul quedan muy apegados a Turquía. Están suscribiéndose para plantar una *'chara'* [bosque, of. esp. *jara*] en conmemoración de Ataturk (Kemal Baja), el fundador del Estado turco moderno, y leen, de seguro, con mucho interés la columna 'Naticias de Turkia' que lleva cada edición de *La Verdad.* Allí, hace dos años, el 'Kollaborador' estambulino escribió:

"Solo por aklararvos el estado de Turkia kero ke permetach ake vos de a entender en kurto. Meldi [leí] en el jurnal *La Verdad* komo [que] el korespondente del jurnal Haeretz de Israel avizo a su jurnal komo Istanbul se vaziya i ke rekojen soldados... Esto todo es mintiras... En Turkia no ay parikolo [ital. *pericolo*]. Demando: Porke eskrivir este modo i azer pedrir el repozo del puevlo? Keridos lektores! Estavos muy siguros i repozados komo ningun mal ay. Todo esta en su lugar.

([26]) Se lee a menudo *siedro,* forma típica de Istanbul, en lugar de *estiedro* [izquierdo] usado en Salónika.

Estavos trankil! No vos merekiyech [alarméis] por vuestros paryentes! Kada uno ke mire de adelantarse en su patria i no tengach penseryos!" ([27])

De la misma pluma viene esta nota admirativa: "Un gran jesto de un musulman. Un sinior, nombrado Sureyya Ilmen, dio komo regalo un tchiflick de un milyon i medyo de tierra, ke en este lugar se topa un kochk de tres kates [pisos] kon 18 kamaretas. Este pedaso va a ser para fraguarse un grande sanatorium para los lavorantes de Turkia."

El estilo áspero, el mezquino vocabulario, la ignorancia crasa del francés que le suponen al lector las traducciones turcas añadidas entre corchetes a palabras francesas comunísimas revelan la poca educación que recibieron los escritores y sus presuntos lectores. Claro está que por regla general son los pobres los que emigran a Israel. Los ricos, según escribe *El Tiempo,* no quieren abandonar "el bueno comer que tienen en la tierra de Paro [Faraón]". Con todo eso, siempre recordándonos de que se trata de simples artesanos, labriegos y mercaderes, querríamos saber qué ha sido del español en su boca. De los ejemplos que siguen —todos sacados de ediciones recientes de *El Tiempo*— resulta que ya no comprenden hasta vocablos de la vida diaria, como *legumbres (zarzevat):* turc. *zerzevat, alkila (kirabedeli):* turc. *kira bedèli, lap,* eso es: lápiz *(kalem), siyo,* eso es: *sello (mahur), traperas* [cierres] *(kepenkes):* turc. *kepenk, testigos (chahit):* turc. *sahit,* y, por supuesto, aún mucho menos, abstractos como *victoria (galibiket):* turc. *galibiyet, sieklo (asir):* siglo, *relevamiento (kalkuma):* turc. *kalkinum* [alivio], *monumento* (abidè), *pesimistas, (kölümser), compatriota (vatandach):* turc. *vatandas, conhermano:* calcado sobre *confrère (meslektash):* t. *meslektas, desdenio (nefrèt), desvelopamiento (intichaf).* ([28])

Estos ejemplos hablan muy elocuentemente e ilustran, a más no poder, el hermoso artículo "La Situation Linguistique du Sépharadite à Istanbul" que Gentille Farh publicó en 1937 (Revue Hispanique V., 151). Después de la reforma kemaliana fueron abolidas las escuelas de la Alliance Israélite, lo mismo que

([27]) Quiere decir: Regresad sin temor a Turkía. Nótese la franca invitación al retorno.

([28]) No logré identificar todas las palabras turcas. Las diferencias deben de ser o erratas o dialectismos. Los sefardíes hablan *kaba dil:* el turco vulgar. Cf. Wagner, Beitraege § 147.

todas las escuelas extranjeras. De los numerosos periódicos sefarditas ya no sigue apareciendo sino *La Voz de Oriente* y ésta también es muy reducida.(29) Desde hace años, la sociedad Turk Birlige (Unidad Turca) despliega una propaganda enérgica en favor del turco. En su manifiesto exhorta a sus correligionarios: "Abandonnons notre baragouin corrompu pour la belle langue du Gazi (Kemal Baja)!" A la entrada de los salones de la reunión de los masones judíos (B'ne B'rit) y de los antiguos alumnos de la Alliance Israélite hay losas de mármol negro con inscripciones en letras de oro que previenen a los miembros: "Kardaslar siz türsiniz ve turkçe diliniz olmali dir" ["Hermanos, vosotros sois turkos, y el turco debe de ser vuestra langua"]. Ya les da vergüenza a los sefardíes de Istanbul hablar su lengua en público, y ya la nueva generación la habla mal. Concluyendo su artículo, Gentille Farh dice con resignación: "La langue turque semble être la langue de demain du juif."

Los que inmigraron de Turquía a Israel en los últimos años ya son producto de estas condiciones: por la mayor parte jóvenes, han recibido la poca educación que tienen en las escuelas públicas turcas. En los 15 años que han pasado desde el artículo citado, su idioma que ya no se habla en público, se ha empobrecido aún más. Para llenar las lagunas ya no se puede recurrir al francés que antes se consideraba como otra lengua madre. Es del turco que hay que tomar las palabras que le hacen falta. Todos ya hablan 'kaba' (vulgarmente) lo que quiere decir: turco. "El nuevo vinido de Turkia, dice el autor de *Livreto,* se siente bien izolado." No se puede defender de un sentimiento de inferioridad respecto a los ashkenazim (judíos de Europa) por su ignorancia del hebreo. A eso se añade otro complejo que resulta de no comprender los otros sefardíes su juerga turquizada. Son gentes muy infelices, aquellos 'Turkanos', en este país agobiado por mil dificultades.

Entre los problemas que acosan al nuevo Estado, el de la lengua es muy grave. De eso se dan cuenta cabalmente. En un artículo intitulado 'La Importansa de la Instruksion' escribe *El Tiempo:*

(29) Desde hace poco, según *El Tiempo* del 30 de julio 1952, dos nuevos periódicos españoles, *Chalom* [hebr.: Paz] y *Hatikva* [hebr.: Esperanza] aparecen en Istanbul.

"Israel esta buchkando de formar una kultura suya, una manera de ver i de djuzgar ke sea karakteristika de nuestro puevlo, una edukasion ke pueda dar a estas galuyot [a los varios grupos de la dispersión], la sensacion ke empesaron a ser un solo puevlo, una masa sin ninguna diferensia entre sus diferentes partes. No es menester repetar aki la importansia de la lingua. Sin eya, no va pueder el puevlo i la Medina [el Estado] topar la manera de entchir la mission ke nuestra generacion tomo enriva de si. Las diferensias i los pleytos, los malentendimientos i la inimistad, todo viene komo konseguensa de la mankeza de una lingua komun a todos los Judios ke biven en Israel. El ambezar [aprender] el ivrith [el hebreo] deve de ser siempre nuestra primera razon en los esforsos ke azemos por edukar a las masas. Kale [es preciso] en mismo tiempo, bivido [vivir] la vida de la Medina, kale supido [saber] kualo [qué] esta acontisiendo en nuestro pais."

Refiérese a este artículo una carta que un obrero dirigió a la redacción:

"Meldi con plazer el artikolo onde se avlo largamente de la instruksion. Esto me intereso muy mutcho porke yo me topo en Israel dizde un anio i inda no parvini a darme a entender en nuestra lingua. Kualo devo de azer? Me vach responder ke en Yerushalayim egziste muchos lugares onde se puede ambezar el ivrit. Ma yo i mutchas personas komo mi, somos poalim [hebr. po 'el: worker] i devemos de lavorar muy duro para kitar (30) nuestra mantenission. Venimos la tadre kansos (31) muertos del lavoro i semos ovligados de ir kon los kuvos a intchir agua, despues devemos de ir kon los kartissim [hebr.: cartas de racionamiento] a azer tor [hebr.: cola] al bakal [tendero] i ande (32) el vendedor de legumbres de manera ke esto [estoy] mas kanso talmente que no tenemos mas el koraje de ir a seguir un korso de ivrit. Devemos de komer i de etcharnos a durmir por tener la fuersa de empesar de nuevo a la maniana nuestro lavoro. Ma si vuestro jurnal en mezmo tiempo ke nos da las novedades, nos dava i [también] unas kuantas lineas en ivrit kon su treslado en espaniol —ma el avrit tanbien en letras espaniol— esto nos aria

(30) Cf. p. 34.
(31) Cf. Menendez Pidal, M. § 121.
(32) *Ande* = *onde* que se usa como fr. *chez.*

de mas en mas entender nuestra lingua nasionala sin egsijir de nosotros un esforso ke las duras kondisiones de nuestra vida de poel no nos permete de azer."

Esta carta, además de proporcionarnos una visión interesante de la vida obrera en Israel, pone en claro las dificultades que ofrece la obra de incorporación y fusión de elementos tan diversos. Para mencionar una sola, señalaré la necesidad de establecer las varias agrupaciones en colonias separadas según la lengua que hablan, lo que, por otra parte, perpetúa o, al menos, prolonga la fragmentación de la joven nación y fortalece el particularismo. Cuando, al leer yo la primera edición de *El Tiempo*, me extrañaba ver lo poco de equipaje lingüístico que esta gente llevaba consigo al país de sus antepasados, ni siquiera me dí cuenta de cuánto tenía de razón. Después de leer la carta del obrero, comprendo por qué el *Livreto* da también una transliteración del texto hebreo: evidentemente no son raros los que ni siquiera saben leer los caracteres hebreos. ¡Qué cambio tan grande en una sola generación! Los periódicos que leían sus padres se imprimían todos en *'rashi'*. Los hijos ya no saben descifrar las letras hebreas.

Toda actitud de escepticismo, no obstante, respecto al éxito final de la obra de hebraización, sería mal fundada. Los adelantos que este proceso ha hecho en este breve intervalo de dos años son evidentes. Comparado a los 14 vocablos que espigueé en la primera edición de *El Tiempo*, el número de las voces hebreas insertadas en el texto sin explicación se acrecentó notablemente. Al lado de términos políticos como: *Medina* [Estado], *peqidim* [oficiales], *kneset* [parlamento], *kinus* [reunión], *behirot* [elecciones], *madrihim* [jefes], *mishtarah tsevait* [policía militar], *huts laarets* [el extranjero], hay otros que se relacionan a la vida obrera como: *olim vevatiqim* [colonos nuevos y viejos], *aliya* [inmigración], *lavoros* de *haklaut* y *binyan* [agricultura y construcción], *kibbuts* [colonia colectiva], *hahshara* [instrucción práctica de agricultura], *lichkat haavoda* [oficina de empleo], *cupat holim* [caja de socorro para enfermedades], *ezra social* [socorro social], *meshek* [hacienda], *garinim* [cereales] y expresiones de cada día, como: *tahana* [parada], *kartissim* [cartas de racionamiento], *nekudot* [puntos de racionamiento], *hacer oras de tor* [hacer cola], *uga* [pastel] y muchas otras. Aún más interesante es el que, a veces, para explicar palabras españolas, francesas o

turcas, se usan palabras hebreas. Por lo tanto deben conocer los recién llegados: *paradiso (gan eden)*, *regalo (chohad): cohecho*, *imoble (binyan)*: bien inmueble, *pandjar (seleq sucar)*: remolacha de azúcar, *victima (korban)*: sacrificio. Si se añade a *permeso de viajar* entre corchetes *'yeter yetsiat'* (que es un permiso de viajar al extranjero), es en obsequio del color oficial que lleva ese término. Revelan ser menos corrientes porque necesitan una explicación en paréntesis las expresiones: *kibbuts galuyot (recogimiento de los dispersos)*, *bet holim (echpital)*: lit. casa de enfermos, *mekhaber haech (pompieres, tulum badjis)*: bomberos, *poel pahut (semplitche labrador)* [simple obrero], *roch harya* [*(mayor)*: alcalde]. Ya que se ha acabado con toda ambición purista, cesó también por completo la reserva en el empleo de las expresiones que se relacionan al judaismo: *hevra kadocha* [pompas fúnebres], el último *kavod* [honra] que es eufemismo por *levaya* [comitiva], lo mismo que una *mitsva moviente* [fr. une cérémonie émouvante], *hesped* [oración fúnebre], *matseva* [lápida]. Se nota la vena chistosa en las expresiones: *las makas de Paroh* [las visitaciones de Faraón], y el *tornamiento en tchuva* [conversión penitente] que se refiere a un artículo en *La Verdad*.

Lo nuevo que hay en la vida de los sefardíes en Israel es que viven ellos en un ambiente enteramente judío. A pesar del obstáculo que constituye la diversidad de las lenguas que hablan, las agrupaciones influyen unas en otras. La mayoría de los inmigrados siendo ashkenazim cuya vieja generación sigue hablando yiddish (judeo-alemán) no sorprende el hecho de que una que otra palabra de este idioma haya penetrado en el habla de los sefardíes. La desinencia de *protektsia* [protección o favoritismo], e *infilatsia* (33) [inflación] denuncia el origen de estas dos palabras que pasaron a través del polaco o ruso al yiddish. De los ashkenazim se tomó también *shinken* [jamón], mencionado antes. No creo que provenga de la misma fuente *'antes tres anios'* (en lugar de 'hace tres años') que corresponde con el retorromance *avont set ons* (Meyer-Lübke, Introducción, § 45).

(33) Al leer el *Davar*, periódico israeliano, me entero de que este término internacional para designar una calamidad no menos internacional se ha incorporado también en el hebreo moderno.

Tampoco creo que sea hebraismo *(lifne shalosh shānim)*. Se explica como el giro latín: *ante hos tres dies* y *ante diem tertium Kalendas Maias;* alem. *vor 3 Tagen* en lugar de: **3 Tage vor heute* es lo mismo. Se encuentra también la forma que se espera: Esta koseria (fr. causerie) es etcha caji *tres anios antes.* Influencia del estilo hebreo así se nota en giros como: *en cada fabrica i fabrica, ermoso entre los ermosos, pelear una pelea.* Figuras etimológicas como ésta son comunísimas en las viejas versiones judeo-españolas de la Biblia. La de 1547 que salió en Constantinopla (Humas de Cinco Libros de la Ley Divina) sigue usándose entre los sefardíes de Levante, algo modernizada, por supuesto. Esta traducción dio origen a la lengua literaria de los sefardíes, llamada *'ladino'*,(34) mientras al habla corriente de cada día se la llama *djudio*,(35) *djudezmo*,(36) *spaniol* o *kastilian.*

"Los que conocen algo de hebreo", dice K. Baruch, El Judio Español de Bosnia, RFE, XVII, 113, "al traducir de la lengua sagrada al judeo-español —*al enladinar* (37)— emplean automáticamente el ladino de los libros sagrados." Se encuentran huellas de este lenguaje arcáico en *El Tiempo,* especialmente en la poesía 'Biva la Libertad' de Haim Hazen: una palabra típica es *atemar* [aniquilar], que es el hif'il *(hatem)* del hebr. *tam* [completo] (cf. esp. "acabar con alguien"). Los derivados del árabe *tama*,(38) *atamar* y *tamar* forman también parte del vocabulario del antiguo español lo mismo que *loores* en lugar de que los sefardíes dicen ahora *alabaciones.* Hay otros tres arcaismos que el escritor empleó a sabiendas para dar un color bíblico al pasaje: 1) "Y eg para nuestro puevlo esclarissio el sol de la libertad".

(34) Los árabes llamaban a la lengua de sus súbditos christianos *'aljamía'* o *'latinía'* cf. Menendez Pidal, Origines, § 89, 3: Aben Albeitar... especifica... que la aljamía andaluza era latinía.

(35) Cf. Wagner, Car. § 59.

(36) Djudezmo, nota (8).

(37) Grünwald, Jüdisch-Spanische Chrestomathie, p. 24, cita un Beth Tefila (breviario) en libran (hebr.) y en ladino, y da un pasaje del prefacio de Sefer Ketivim 'im la 'as (libro de la sagrada con traducción): Bendezir bendeziremos y daremos loores a el santo bendicho el que nos llego a cumplir a estampar el 24 (libros) con perush Rashi (comentario de Rashi) y ladino entero bien ladinado.

(38) Cf. Wagner, en Zeitschrift fuer Romanische Philologie, XV, 543, y Gonzáles Llubera, Coplas de Yocef, 9/263: Su razon atemava El Senyor verdadero. Añade el editor de este texto judeo-español del siglo XIV: *Atemar* persists in Judeo-Spanish and in late aljamiado texts alternates with *atamar* which is well attested otherwise in fourteen and fifteen century literary works as Juan Ruiz 857 B, Biblia de Alba I, p. 89, Canc. Baena p. 140.

En lugar de *eg* (arag. *ayec: ad eccum*) (39) se emplea ahora, como en el eslavo y en el neo-griego *na:* v. g. "Na ke [violà que] en la Knesset [parlamento] se topan hoy 6 deputados sefaraditas". "Na por kualo [violà pourquoi] Israel lo vera kon buen ojo". 2) *Ayifto* por *Ejipto.* 3) *Podestania* [potencia] que deriva del verbo *potest(at)are.*(40) "Vos parece ka yo no esto de akordo a ke podesten los judios en mi pais?".

Regmir y *regmission* (de redimere), esp. ant. *remir* con x fricativa que se desenvolvió de i (*reimir), según Subak, (41) son parte del caudal hereditario judeo-romance, mientras que *oganio* [este año], *escuro, estrumento, entonces, estoria,* son frecuentísimos en esp. ant. A esta preferencia por el prefijo *es-*, sigue hasta *Eskenasim* (de hebr. *ashkenazim:* alemanes).

Se ve influencia de *aspectare* in *asperar* [esp. esperar]. Pero muchísimos verbos tienen el prefijo *a-: alevantar, amatar, amostrar, aprovar, aperfijar* [prohijar], *arrecivir,* y por eso se dice también *axistir* y *astar* [estar].

Frente a la necesidad de expresar sus ideas en una lengua que hasta para designar cosas ordinarias tiene que tomar los términos de otros idiomas, los escritores, por supuesto, no pueden menos que tratar de remediar esta escasez por un proceso que Wagner llama formación intrínseca. En Caracteres Generales del Judeo-Español de Oriente (p. 25) da una recopilación de palabras "que brotaron de la fuente viva de la lengua misma, formaciones analógicas, según el modelo de las ya existentes". Sin embargo, es preciso proceder con cuidado. El no encontrarse una palabra en los diccionarios no es aún prueba que se debe acreditarla a los sefardíes. *Casal* [aldea] y *carriola* [cama], que califiqué de neologismos (Hispania, l. c. 265), revelaron ser del esp. ant. *Malanio* ("dos mil malanios pasaron de akel dia...") quizás sea italiano como *komania* que creía derivar de comer, equiparándolo a *podestania* [dominio] de *podestar.* Pero el turco

(39) Cf. Tilander, Ayec, RFE XXIII (1936), 192: Qui passara por la villa o por el mercado e non dira *'ayec'* deve emendar el danno que fizo con so bestia. Cf. también G. Sachs, l. c. 292.

(40) Cf. Blondheim, Les Parlers Judeo-Romans, p. 112.

(41) Zeitschrift fuer Rom. Philologie, XXX (1906), p. 156. Wagner, Car. 37 explica la fricativa con un supuesto cruce. Según él, la x proviene del hebr. *rahaman,* lo que no es aceptable porque este atributo de Dios no quiere decir salvador, sino misericordioso.

comania se opone a esta ecuación por evidente que parezca. (42) Es en particular la falta de abstractos que urge crear nuevas palabras.

A menudo el francés sirve de modelo: en analogía con *patience, impatience, s'impatienter* se derivan de *pasensia: despasensia, despasensiozo, despasensiarse,* lo mismo que *malade, maladie, maladif* hace nacer: *hazino* [del turco *hasin:* triste], *hazinura, hasinente. 'Al aserko del invierno'* es igualmente calco de francés *'à l'approche de l'hiver'. Aserkamiento, trocamiento, echkapamiento* [de *echkapar:* acabar] corresponden a *rapprochement, changement, achèvement.* Postverbales como *acerko* son raros. Hay *prometa* en analogía con *djura* [jura], *pezgo* [peso], *eskarinyo* [nostalgia], (43) del verbo *escarinyarse, akavido* [advertencia], de *akavidar,* port. ant. *cavidarse, arivo, resivo, afalago* [alivio]. Mucho más comunes son derivaciones poco graciosas con sufijos: *adelantamiento* [adelanto], *sostenimiento, enreziyamiento* [refuerzo] de recio. En analogía con *mansedad* y *bobedad* se forma *buendad. Esforso* al lado de *fuersa* será italiano. Se comprende *sufriensa* de sufrir, pero *inyorensia* parece extraño. Deriva de *inyorente* [ignorante], con el sufijo de su antónimo: inteligente. Al lado de la palabra bíblica *aborission* (44) hay *mantenission* y *intission* [de intención]. *Ladronissio* puede difícilmente ser responsable de *saverisio* [sabiduría], v. g. *cantar con saverisio.* De los neologismos con sufijo *-izo* que recopiló Wagner en RFE 34: *apartizo* [separación], *empesizo* [principio], *eskapizo* [término], *concizo* [arreglo], *gustizo* [antojo], *pensizo* [idea], *runkizo* [ronquido], *tokizo* [tocado] encontré sólo *empesijo.* Se añaden *atadijo* [atadero] y *kortijo* [patio]. En lugar de *pensizo El Tiempo* emplea *penseryo* [it. pensiero]. *Mezada* [salario], *buena nochada* [buenas noches] y *tadrada* tienen por punto de arranque *jornada; aniada* es un calco de fr. *année.*

Al lado del neologismo *malazedor* (y *bienazedor*) hay *maletchorias* que presupone *malhechor.* Dobletes como éste son frecuentísimos: *calor, cayentor; yelor, yeladez; reuchita, reuchidad;*

(42) Por motivos obvios, son los sefardíes que toman palabras de los turcos y no los turcos de los sefardíes. Cf. Wagner, Algunas Observaciones sobre el Judeo-Español de Oriente, RFE X (1923), p. 229.

(43) Cf. Wagner, Espigueo Judeo-Español, RFE, 1950, p. 9: *karino* [nostalgia] existe en los dialectos norteños de España.

(44) Blandheim 2, *abhorritio,* fr. *avorecion* [horreur, abomination], esp. *aborrición,* v. g. Núm. XXXV, 20 de la Biblia de Ferrara.

sekura, sekera [sequía]; *ambrera* [de hambre], *ambreza; ermozura, ermozor; mankanza, mankeza; por manko de amistad, mankura.* Me pregunto si las variantes: *pezgo, pezgor, pezgado* (45), *pezgadia* designan en efecto distintos matices de la idea. En el caso de *creatura* el judeo-español es más exacto que el castellano: hay *creansa* para designar una hechura. *Creatura* quiere decir niño solamente. De *merkansia* [objeto vendible] deriva *azer merkanseria* [comercio], lo mismo que se dice *estudios de medikeria.* De *kanso* (Menendez Pidal, M. § 129, 1) viene *kanseria. Buchkeda* (46) produjo *kechida* [queja], *vendida* [venta], *merkida* [compra], *piedrita* [pérdida], se dice también *pierdimiento,* originó *puchita* (al lado de *pujida,* v. g. *pujida de los precios*): el subir los precios. Hay *salida* al lado de *salidura,* pero se dice *subidura* como *espandedura.* (47) Abstractos formados con el sufijo *-es* [ez] son comunísimos: *tchikez, kayadez* [reserva], *decontentez, sbeltes, korelades* [de colorado], *baraganes* [heroismo]. De *trapo* se hizo *trapera* [cierre metálico]. Pero ¿por qué se dice *una gotera de sangre? Gemido* (Ferr. Ex. II, 24) podría servir de punto de partida para *perseguido* en *korban* [hebr.] *de perseguido* [víctima de persecución]; *rivinido* [rédito] se formó en analogía con fr. *revenu.* Pero ¿por qué se dice *pezgado* al lado de *troquido* [cambio] y *degoyido* [matanza]? (Cf. Men. Pidal M. § 121). En lugar de *ito,* el sufijo *ico* sirve a formar diminutivos y suministra la posibilidad de diferenciar: *ijo* [hijo] y *ijico* [niño], *pacharo* [ave de rapiña] y *pacharito* [ave cantora], *kutchiyo:* kutchiyiko [hoja de afeitar], *ventanika* [taquilla]. Volviendo ahora a los adjetivos (48) y verbos, notamos la misma vacilación: un articulista escribe: *las fuersas kreaderas i fraguaderas,* otro prefiere decir: *fuersas creatritches,* como los italianos. Al lado de *antchear* se encuentra *anchar.* En resumen, no hay uniformidad, porque el 'gudio' no se enseña en la escuela, ni tampoco hay autoridad de una lengua literaria que pueda servir de modelo.

(45) Se dice: *no hay pezgado:* no es difícil. Cf. *schwer* y *schwierig* en alemán.

(46) A veces se encuentra *buchkidad* por ser raras las voces esdrújulas.

(47) Cf. Ferrara, Gen. 1: i dixo el Dio: sea espandidura en medio de las aguas.

(48) Priva el cambio de sufijo también con los adjetivos: *inyorente, abondiente, continuavle, amicavle, pensativle.*

De todas las formas híbridas mencionadas por Wagner, Baruch y otros, como *holiento* [enfermo, de hebr. *holeh*], *hasidumbre* [piedad, de hebr. *hasid*], *sekeludo* (49) [inteligente, de hebr. *sekhel:* inteligencia], *zedekero* [pordiosero, de hebr. *zedaqa:* caridad], *atakanar* [arreglar, de hebr. *taqqen*], *darsar* [exponer, de hebr. *daras*], *kebdear* [pesar, de hebr. *kabed:* pesado], *karbear* [aproximar, de hebr. *qareb*] (50) encontré no más que *henoso*, *mazaloso* [feliz, de hebr. *mazal:* constelación, dicha] y su antónimo, *desmazalado*, (51) que es también parte del vocabulario español. Parece que se evitan esas palabras por deber su origen al estrato inculto: *batlik*, híbrida turco-hebrea, que suplanta *batlan*, el nombre hebreo del holgazán, tipo clásico de este medio, comprueba mi suposición. Encontrando vocablos como *esmoviente* (*una chena esmoviente*) y *descadensia*, se prepondería a considerar estas palabras como adaptaciones del francés (*une scène émouvante, décadence*), pero ambas demuestran formar parte del caudal hereditario del judeo-español. Respecto de *esmover* cf. Blondheim, 54 (Ferrara, Gen. XXX, 40). En cuanto a *descadensia*, encontré el verbo *deskayer* en Wagner, Car. 74, Nº 4: *descayo*, no es elegante como antes.

A veces el judeo-español recurre a una perífrasis para expresar una idea: se dice *enganio de meoyo* [cerebro] por ilusión, *la noche esta ayas* (52) [allá] por anteanoche, *estar aryento* [dentro], *la agua* por sudar, cf. fr. être en nage, *a la demaniana* [fr. le lendemain], *en los dias de alkavo* y *segun las novedades de alkavo*, giros en que *alkavo* quiere decir reciente. (53) El latino *agmen novissimum* [cabeza de retaguardia] nos ayuda a comprender el cambio semántico: lo que sucedió al cabo está cerca de nosotros.

Hay otro medio de enriquecer el vocabulario cuando se trata de verbos: es un proceso de economía emplear un verbo neutro como transitivo. De los ejemplos mencionados por Meyer-Lübke (Grammaire des Langues Romanes, III, 393), se ven usados en *El Tiempo*, *subir* y *pujar*. He aquí dos ejemplos de los muchos

(49) Se halla también el 'hendiadys' *sezudo y meoyudo*.

(50) Cf. José Benoliel, Dialecto Judeo-Hispano-Marroquí, BRAE XIII, p. 350.

(51) Cf. Yakov Malkiel, A Latin Hebrew Blend: Hispanic 'desmazalado', en Hispanic Review, April 1947, p. 273.

(52) Cf. Menendez Pidal, M. § 128, 4.

(53) *El etaje de alkavo:* el último piso.

que se encuentran en *El Tiempo* y *La Verdad:* "la borsa preta [negra] (54) subio los presios", "pujaron el servisio militar a dos anios i medio". El que ocurra en judeo-español *acallarse* puede haber originado el uso causativo de callar en el aforismo siguiente, tomado de *La Verdad:* "El livro es un amigo que havla bueno. (55) La mijor parte es que lo puedes cayar kuando lo keres". Puesto que *vestir* y *despertar* se usan del mismo modo, el empleo de *callar* en vez de *hacer callar* no sorprende (cf. Meyer Lübke, l. c. § 385).

Además del sentido castellano, *kedar* (hay también kedarse en judeo-español) tiene el de *estarse quedo, pararse:* "12 oras de lavoro sin kedar", "la neve no kedo de cayer". Con este sentido se usa también como verbo transitivo: *kedar las polemikas*, "la armada araba entrara en territorio judio en kaso onde (!) Israel no keda sus agresiones", amenaza el gobierno de Siria. *Fortuna* en *pasimos una fortuna* [tempestad], podría conceptuarse de objeto interior como en *pasar una vida de esclavaje*, de no oponerse a esta explicación el sustantivo *passadia:* mis *passadias* son lo que me pasó, mis aventuras. Del uso transitivo de *pasar* resultó el nuevo sentido de *sufrir, experimentar*. Lo mismo ocurrió con *eskapar*. Al sentido castellano que tiene escapar todavía en las versiones judeo-españolas de la Biblia, y a veces hasta en *El Tiempo:* "Kije escaparte de la suerte que te espera" se añadió el de *acabar, cesar:* "Le era imposivle eskapar la kasketa [boina] fin el tiempo fiksado". "No te vas a pueder ir de aqui si no eskapas el contrato". "Ah! pensava Robert en eskapandose de arapar [afeitar]". Para comprender este cambio semántico no precisa suponer con Wagner (56) influjo de *eskampar*. Se trata simplemente de un término del lenguaje afectivo que suplantó la palabra menos expresiva. (57) Un ejemplo tomado de los Caract. § 74 suministra el punto de arranque: "Los dias de libertad se

(54) Siendo de mal agüero, negro fue suplantado por *prieto* como nombre de color. Negro, en el sentido de 'malo', se encuentra ya en una poesía de Rodrigo Cota (siglo XV) publicada por Foulché Delbosc R. H., I, 69, v. 25: *negros maçales* [suerte] y v. 55: *negros tiempos*. Por superstición los sefardíes llaman al carbón 'blanco' (cf. Caract., p. 32). Otro eufemismo es *sehura* [hebr. negra] en lugar de aflicción (cf. Luria, The Monastir Dialect, Revue Hisp. LXXIX, p. 349).

(55) Turquismo: no hay diferencia entre el adjetivo y el adverbio en turco.

eskapaban [se deslizaban]". Para expresar la misma idea en la poesía Biva la Libertad! (cf. p. 11) se emplea *eskapar* como verbo neutro con el sentido de *acabar:* "Eskapo la epoca del esklavaje". El uso transitivo del verbo del que di un ejemplo arriba(58) es antiguísimo: "Escapanos de muerte, Yosef, danos civera" (Coplas de Yosef 276, cf. p. 28). A pesar de que este desarrollo se explique perfectamente sin ninguna influencia exterior, me pregunto hasta qué punto lo facilitase cierto principio de las escuelas judías. Sabido es que, siguiendo una tradición establecida desde la versión de los LXX, acostumbraban al traducir emplear la misma palabra aunque requiriera el sentido otra, con tal que en ambos pasajes del texto hebreo hubiera la misma raíz. Pues bien, la raíz *nzl* (59) en el pasivo (niph'al) *hinnazel* significa *escapar*, mientras que la forma causativa (hiph'il) *hazzel* tiene el sentido de *salvar*. Para conformarse con el principio mencionado se usa *escapar* en lugar de *salvar* como verbo activo. Más convincente aparece el ejemplo que encontré en el *Livreto:* "Ya estamos arivando a Hayfa", dice el *ole hadash* [nuevo inmigrado] al ver la montaña Carmelo y añade la bendición prescripta por su religión: *"Benditcho ke nos ayego"*. En hebreo la forma simple (kal) *nag'a* quiere decir *tocó* y la forma causativa (hiph'il) *higgi'a* significa *hizo tocar*. Ya que esta última quiere también decir *llegar*, se usa *ayegar* por ambas acciones, *llegar* y *llevar*. Sin embargo, hasta el ejemplo citado en nota (37): "Benditcho el que nos llego a cumplir a estampar los 24 libros" se puede explicar sin recurrir al influjo hebreo: *allegar* con el sentido de *sacrificar* se usa en la Biblia de Ferrara (1553) para traducir *qarab* [aproximar] y en el acto XII de la Celestina, Lucrecia dice a Melibea: "Llega sin temor acá... Allégate, señora". Pues, el uso transitivo de *allegar* no es extraño. El de *quitar* en: "kite la kaza" y "tomo su jaket i se aparejo a kitar la sala" *(El Tiempo)*, sí lo es.

(56) Cf. Wagner, Esp. l. c. 49: Es difícil derivar este sentido —acabar— de escapar (esp.). Parece que hay confusión con escampar que popularmente se usa con el sentido de cesar de llover.

(57) Cr. *foutre* for 'mettre', en francés moderno, Meyer Lübke, Introd. 87.

(58) Cf. 'Si Dios de esta nos escapa, nunca me cubrira tal capa'. Dicc. Encycl. por Elías Zerolo.

(59) Z: la letra hebrea *tsade*.

Parece transparentarse el fr. 'je quittai la maison', pero hasta en este caso un desarrollo independiente es por lo menos posible. *Quitar* con el sentido de *'hacer irse'* o *'sacar'* es frecuentísimo en judeo-español: "Ken se akapareara [se apoderará] de una casa sera traido delantre el juzgo a fin de kitarlo de la caza". "Los panaderos no kitaron pan a causa de la greve [huelga]". "Sin papel no puedemos kitar [hacer salir] el jurnal". *Kitar la kaza* no es mas sorprendente que *kedar las polemikas* mencionado arriba. En el caso de *embezar* (*ambezar*, cf. antojos, entojos) la forma reflexiva parece haber servido de intermediario entre el sentido de *'enseñar'* y el de *'aprender'* (cf. Meyer-Lübke, Grammaire des Langues Romanes, III, § 361). Originalmente *embezar* quería decir 'tomar un resabio'.(60) El uso causativo —hacer tomar un resabio— originó el sentido 'enseñar'.(61) *Embezarse* es 'aprender'. Hay aún todos los tres usos en judeo-español: 1) "En 4 anios no pude embezarme un biervo de hebreo". 2) "Tiene miles de elevos a los kuales embezo la lingua hebrea". 3) "Fue embiado al seminario rabinico de Rhodes donde embezo [estudió] el Talmud". Se trata, no cabe duda, de un desarrollo independiente no obstante el fenómeno paralelo del hebreo: *lamad* (kal): aprendió *limmed* (pi'el): enseñó.

En su Espigueo Judeo-Español M. L. Wagner ya calificó el judeo-español de lengua moribunda. Los sefardíes de Israel han vuelto a la tierra de sus antepasados resueltos a reunirse con sus hermanos para hacer renacer la nación judáica. Por lo tanto han de desnudarse de todo lo que hace de ellos una entidad étnica: sus costumbres y su lengua. No retroceden ante el sacrificio. El doloroso proceso de la incorporación se acabará, no cabe duda, en el espacio de una generación. La de hoy que sigue hablando la lengua de la dispersión, a saber el judeo-español, es la generación del desierto. Con ella morirá también el 'Spaniol' en Israel. Hay ironía trágica en el hecho que justamente de aquel país sale en nuestros días un influjo alentador que alcanza a las masas se-

(60) Cf. Meyer-Lübke, REW 4536 *invitiare:* Rum. *a se învata.* Derivación: *învât:* vicio, mala costumbre. Se lo dice especialmente de los caballos.

(61) Hay que admitir que a juzgar por los dialectos italianos y por el francés —se halla el mismo uso también en alemán— conviene más partir del sentido de aprender.

farditas (62) en el extranjero mediante las ondas de 'Qol Israel', la Voz de Israel, la radio de Jerusalén. He aquí el programa del 30 de julio 1952:

La Revista Semanal:

Andaremos a la Kolonizasion, un reportage kon el haver [camarada] Haim Krispin.

Los Meragelim [espiones], una piesa biblica.

Nos alegraremos, kantes antiguos.

Vos presentamos un aotor [autor]. (Las hablas bimansuales del erudita A. Elmaleh.)

California, octubre 1952.

BIBLIOGRAFíA

En la Revista de Filología Española XXXIV (1950) Max Leopold Wagner suministra la bibliografía de los trabajos más importantes sobre el judeo-español. Logré proporcionarme los siguientes:

KALMI BARUCH.— "El judeo-español de Bosnia", RFE XVII (1930).

BENOLIEL, J.— Dialecto Judeo-Hispano-Marroquí. "Boletín R. Academia Esp.", XIII-XIV-XV.

LEVI, K.— "Historisch-geographische Untersuchungen zum Judenspanischen en "Volk und Kultur der Romanen", II (1929).

LURIA, M. A.— A Study of the Monastir Dialect en "Revue Hispanique", LXXIX (1930).

SIMON, W.— Zur Charakteristik des Judenspanischen von Saloniki en "Z(eitschrift) fuer R(omanische) PH(ilologie)", XL (1920).

SUBAK, J.— Zum Judenspanischen en "ZRPH", XXX (1906).

WAGNER, M. L.— Beitraege zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel, Wien 1914. "Sitzungsberichte der K. Akademie der Wissenschaften Ling. Abt.", XI.

WAGNER, M. L.— Algunas observaciones sobre el Judeo-Español de Oriente. "RFE", X (1923).

(62) Un diputado del Parlamento israeliano escribe a la dirección de Qol Israel: "...De retorno de mi viaje en Turquía, onde estuve en missión guvernamentala, me permito de vos exprimir los rengraciamientos de los Judios de Turquía por las emissiones de Kol Israel en lingua judeo-espaniol. Cale ver con que enthusiasmo y con que enteres eyos esperan con despassencia la ora de la emission por sintir las novedades sovre sus hermanos en Israel..." (Prefacio de 'Causerias Humoristicas' de Chimon Chimon a la Radio Kol Israel, por Itshak B. Ben-Rubi, Tel Aviv, Israel.)

WAGNER, M. L.— Caracteres generales del Judeo-Español de Oriente, 1930 (Anejo XII de "RFE").

WAGNER, M. I.— Espigueo Judeo-Español. "RFE", XXXIV (1950).

YAHUDA, A. S.— Contribuciones al estudio del Judeo-Español. "RFE", II (1905).

ABREVIACIONES

BELLO.— A. Bello, "Gramática de la Lengua Castellana".

BLONDHEIM.— D. S. Blondheim, "Les Parlers Judéo-Romans et la Vetus Latina", Paris, 1925.

HANNSEN.— F. Hannsen, "Gramática Histórica de la Lengua Castellana", 1913.

MEYER-LÜBKE.— Grammaire: "Grammaire des Langues Romanes", trad. par E. Rabiet.

MEYER-LÜBKE.— Introducción: "Introducción al estudio de la lingüística romance", versión de la tercera edición por A. Castro.

MEYER-LÜBKE.— REW: "Romanisches etymologisches Wörterbuch", 1935.

MEYER, G.— Neugriechische Studien en "S(itzungs Berichte) der K. A(kademie) der W(issenschaften), PH(ilologische) KL(asse)", vol. 132, VI, 2.

MENENDEZ PIDAL.— Man.: "Manual de Gramática Histórica Española", Oct. Ed. Madrid, 1949.

R. H.— "Revue Hispanique".

El culto indoeuropeo del fuego

(Análisis lingüístico)

Por el PROF. JOSÉ PEDRO RONA-POHRONSKY

Enos Lases iuvate.

El estudio comparado de las mitologías de pueblos antiguos ya desaparecidos, o convertidos al cristianismo, es tema que ofrece innumerables dificultades. A la falta o escasez de fuentes originales se une la enorme dificultad de la interpretación correcta de las pocas que poseemos. Las frecuentes contradicciones que encontramos en esas fuentes hacen aún más ardua la tarea.

Tratándose de religiones indoeuropeas, solamente Grecia y Roma escapan a estas observaciones, porque solamente en esos dos pueblos poseemos datos abundantes y claros. Pero aun en estas dos regiones, es difícil identificar las raíces realmente indoeuropeas de la religión, puesto que, cuando emergen a la época histórica, tanto Grecia como Roma han sufrido ya la influencia de incontables —y desconocidas— culturas de otras poblaciones indoeuropeas o no indoeuropeas. En el caso de Roma, esto se hace más evidente cuando tenemos en cuenta que, si buscamos los elementos auténticamente indoeuropeos, originales, de la religión romana, debemos descartar desde el principio la casi totalidad del panteón romano de la época clásica. *Ios Pater, Mars Pater, Quirinus Pater, Ianus* y *Iana* parecen ser las principales deidades romanas, de origen indoeuropeo, anteriores a la adopción y adaptación en Roma del Olimpo griego. Las otras deidades, si no provienen de Grecia, fueron tomadas de la cultura etrusca u otras culturas que los latinos encontraron en Italia a su llegada, o con las cuales convivieron después en la Península.

Idéntico problema se nos presenta en Grecia, donde algunas de las deidades más representativas del Olimpo son, a todas luces, de adquisición tardía. En este caso podemos citar a Apolo, Artemisa, Baco, Orfeo, Atenea, etc.

En los demás pueblos indoeuropeos, no encontramos semejante mezcla de elementos indoeuropeos y no indoeuropeos en la religión. En cambio, no poseemos tampoco fuentes antiguas, suficientemente antiguas como para permitirnos juzgar apropiadamente el carácter original de cada deidad.

Si tomamos en cuenta los profundos cambios que se han operado en las religiones griega, romana e índica, lo mismo que en las religiones no indoeuropeas de la Antigüedad, tales como la sumero-babilonia, la egipcia y la judía, dentro de los períodos históricos que conocemos, debemos admitir como probable una serie de cambios análogos, aunque menos intensos (dada la mayor lentitud de la evolución de las culturas menos avanzadas) en las religiones de los germanos, eslavos, celtas y otros pueblos indoeuropeos, entre el momento en que se separaron del tronco indoeuropeo y el momento en que aparecen en el escenario histórico.

Estos cambios involucran a veces la creación o la desaparición entera de una deidad, mientras que otras veces se trata simplemente de un cambio de nombre, o de un cambio de sus atributos divinos.

Dada esta complejidad del problema, la historiografía y la arqueología nada pueden hacer. Deben recurrir a una serie de ciencias auxiliares, en primer término a la lingüística comparada, que es la que encuentra el más amplio terreno para sus investigaciones en el caudal generalmente bien conservado de las lenguas indoeuropeas.

Las primeras tentativas de identificar el panteón indoeuropeo surgieron apenas quedó establecido el parentesco original de la mayoría de las lenguas europeas con la lengua sánscrita y con la lengua avéstica, por la célebre obra de F. Bopp ("Vergleichende Grammatik"). Después de Bopp, prevaleció en la lingüística la tendencia "reconstructora", que, partiendo de las lenguas conocidas de la familia indoeuropea, pretendía poder "reconstruir" la lengua "proto-indoeuropea". A esta tendencia, corresponde en las investigaciones mitológicas, el intento de "reconstruir" también la religión de los proto-indoeuropeos, que vendría a corresponder a la hipotética lengua indoeuropea postulada por Schleicher. El

principal exponente de esta escuela era Federico Max Müller ("La Ciencia de la Religión", y también "Quellen der Religionsgeschichte", Gotinga 1909). El método consistía en la comparación de las mitologías greco-latina, avéstica y védica, con algún elemento extraído de la mitología germánica estudiada por J. Grimm ("Deutsche Mythologie", Gotinga 1832-35).

De esta escuela muy poco o nada ha quedado. Las investigaciones posteriores han dado por tierra con la teoría del "pueblo proto-indoeuropeo", con su lengua única y se religión única. Una serie de nuevos descubrimientos han introducido en el escenario a otras poblaciones indoeuropeas: ilirios, hititas, mitanitas, lígures, tocarios, etc. El estudio sistemático de las lenguas y las religiones de las poblaciones nórdicas, eslavas, celtas e hititas ha mostrado el problema en toda su complejidad, que excede considerablemente el estrecho marco de estas primeras tentativas de reconstrucción. El lenguaje único e ininterrumpido que sirvió de base a Bopp y a otros investigadores, cedió su lugar a conceptos más exactos, al estudio de la dialectología y la lingüística geográfica, de los substratos, etc. y hoy no podemos hablar de una lengua proto-indoeuropea unitaria. En la misma forma, no podemos hablar de una religión proto-indoeuropea unitaria y única.

Podemos, en cambio, reconocer ciertos rasgos y elementos comunes en las religiones y mitologías de las poblaciones indoeuropeas, y establecer en estos rasgos comunes el patrimonio común, alrededor del cual se han desarrollado, antes de su dispersión, las creencias de estas poblaciones.

Desde este punto de vista, el descubrimiento más importante ha sido probablemente el desciframiento del hitita por F. Hrozny, a principios del siglo actual. Con este descubrimiento, se introduce en la mitología indoeuropea una nueva serie de deidades bien definidas, que confirman muchos paralelos ya anteriormente trazados entre el panteón védico y el occidental, y que permiten establecer nuevos paralelismos. La religión de los hititas sirve como nexo de unión entre las religiones indoeuropeas de Asia y las de Europa. (1)

Hace ya bastante tiempo que se han identificado algunos dioses del panteón indoeuropeo, y se sabía, por ejemplo, que *Júpiter* era idéntico a *Zeus* y al *dyāus-pitār* de los hindúes, o que *Uranos* correspondía al védico *Varuna*. Pero con el conocimiento del hitita se ha encontrado toda una serie de deidades

indudablemente indoeuropeas (junto con otras de origen no indoeuropeo), que pueden ser fácilmente identificadas ya sea con las deidades greco-romanas o con las védicas, y aún con algunos miembros de los panteones indoeuropeos menores.

Así, el nombre del dios hitita de la fuerza viril, *Inar* o *Inarash** corresponde evidentemente al griego *anér* "hombre, varón" (genitivo *ándros*), y explica el nombre de la deidad india *Indra*, con la normal inclusión de una —d— eufónica. (2)

El dios hitita del fuego, *Agnish*, corresponde al nombre del fuego en latín *(ignis)*, eslavo *(ogni)*, etc., y al nombre de *Agni*, dios del fuego en la India. El dios hitita *Arunash* forma un nexo entre *Uranos* y *Varuna*. El dios hitita de la luna era *Armash*, que nos recuerda al *Hermes* de los griegos.

Con estos descubrimientos se inició una nueva etapa en el estudio de la teología y mitología indoeuropeas, etapa que de ninguna manera puede considerarse todavía cerrada. La comparación se realiza ahora en un campo mucho más vasto, incluyendo también otras religiones orientales, no indoeuropeas, y utilizando métodos más exactos y científicamente más rigurosos.

La contribución de la lingüística a la ciencia de las religiones consiste principalmente en la determinación de las etimologías de los nombres divinos, y por lo tanto el significado original de sus cultos. Esta debe ser la piedra angular de toda metodología científica en este campo. Naturalmente, este trabajo no puede hacerse sin relacionar cada uno de estos nombres con datos extra-lingüísticos, históricos, arqueológicos, etnológicos, etc., y con los nombres de los animales, plantas u otros objetos relacionados con el culto de la divinidad. Por esta característica, la investigación que nos ocupa, cabe dentro de la *paleontología lingüística:* estudio de las cosas a través del estudio de sus nombres. Es fácil de comprender que ésta es la única manera posible de conocer algo de las instituciones sociales, económicas o religiosas de épocas anteriores a la adquisición de la escritura por los distintos pueblos.

---

* Por dificultades tipográficas, en este artículo se transcriben: con *sh* la mediopalatal fricativa sorda, con *zh* la mediopalatal fricativa sonora y con *ch* la africada prepalatal sorda. Por la misma razón, ha resultado imposible distinguir las vocales largas y breves y las nasales.

Pero la paleontología lingüística tiene su propia metodología, más severa y complicada que la metodología lingüística en general. No es fácil sacar conclusiones históricas de las palabras, y menos aún cuando se trata de un fenómeno social tan complejo como la religión.

Hay que tener en cuenta, ante todo, que sabemos muy poco de la composición étnica de los pueblos antiguos. Sería demasiado simple confundir, por un lado, lengua con raza, y por otro lado, religión con lengua o con raza. Cuando hablamos de poblaciones indoeuropeas, nos referimos a un conjunto de grupos étnicos de diversos orígenes, que en determinado momento de su historia adoptaron un dialecto que tenía mucho en común con otros dialectos hablados por otros grupos étnicos. Racialmente, esto no significa comunidad alguna. En cuanto a religión, menos aun. Además, quedan las diversas culturas de "substrato" que los pueblos indoeuropeos, en el momento de ocupar sus sucesivas sedes prehistóricas e históricas, encontraron en ellas, absorbiéndolas en diversos grados, o adoptando muchas de sus creencias y deidades, como han adoptado muchos fenómenos lingüísticos también.

El hecho de encontrarse alguna palabra, o algún nombre divino, en numerosas lenguas indoeuropeas, aun distantes entre sí, no prueba nada con respecto al origen indoeuropeo de la palabra o del nombre. En efecto, conocemos palabras no indoeuropeas que existen hoy en casi todas las lenguas indoeuropeas conocidas, o al menos en una vasta área. El ejemplo típico es la palabra *vino*, de origen pre-indoeuropeo.

Sólo un minucioso análisis lingüístico nos permite determinar en cada caso si se trata de un nombre indoeuropeo o de un préstamo.

En el caso de los nombres de deidades, el problema se complica aun por la enorme variedad de posibles relaciones entre el nombre y la esencia de la deidad.

En efecto, sabemos que cada una de las deidades de un panteón pagano reunía una serie de características y atributos que la definían. Muy frecuentemente estos atributos eran expresados por medio de epítetos, como por ejemplo, Júpiter poseía los epítetos *Tonans, Elicius, Lucetius, Fulgurator, Lapis, Dapalis, Pistor* y muchos otros. Estos atributos y epítetos se fueron estableciendo en un largo proceso de evolución, en cuyo curso el con-

cepto que la población tenía acerca de la deidad, iba cambiando continuamente, mientras el nombre de Júpiter permanecía inalterado. Con la adopción de la mitología olímpica, Júpiter adquirió además todos los atributos del *Zeus* griego, pero conservando siempre su nombre. El estudioso se pregunta, pues, si el Júpiter de la Roma imperial era la misma deidad que el Júpiter de los de los primeros romanos. La respuesta puede ser "sí", desde el punto de vista puramente lingüístico, o negativa si enfocamos el problema desde una posición puramente histórica. Cuando esta relación entre nombre y características se aplica a una deidad que fue tomada de un pueblo por otro, la situación se complica y nos obliga a análisis más profundos. Así, por ejemplo, la *Isis Patricia* de los romanos no puede identificarse de ninguna manera con la *Isis* egipcia. Y puesto que todos los pueblos orientales eran generalmente dados al sincretismo, siempre deberemos tener este problema ante nuestros ojos, si no deseamos llegar a conclusiones erróneas.

EL CULTO DEL FUEGO

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la religión de los indoeuropeos, en la época anterior a su dispersión, consistía en la divinización del *tiempo atmosférico*. Las deidades principales habrían sido: el sol, la tormenta, el rayo, el buen tiempo, la fertilidad y, sobre todo, el cielo.

Creo, en cambio, que los indoeuropeos no tenían una religión común antes de su dispersión. Tenían, sí, algunos elementos comunes y entre estos debo poner en primer lugar el fuego.

Baso mi opinión en el hecho de que, lingüísticamente, todos estos pueblos conservan en los nombres divinos que llegan a nuestro conocimiento, palabras que en el lenguaje común designan el fuego. Históricamente, sabemos que la deidad principal de los pueblos indoeuropeos no fue nunca el buen tiempo, ni la fertilidad, sino siempre el representante del rayo, del sol o del fuego. En una palabra, de las diversas manifestaciones del fuego.

Me propongo reunir en este trabajo cuatro grupos de palabras que en las diferentes lenguas indoeuropeas designan el fuego o conceptos derivados del fuego, y mostrar que todos ellos se encuentran como raíces de otros tantos nombres divinos, generalmente nombres de deidades que presidían los respectivos panteones.

No debe sorprendernos, además, esta conclusión, porque sabemos que la mayoría de los pueblos, salvajes adoran o adoraban el fuego. No es mi propósito ahondar en la teoría del concepto religioso, ni retroceder a la época del descubrimiento del fuego por el hombre, para demostrar que en los primeros tiempos el fuego debió significar para el hombre algo completamente sobrenatural, algo que cambió totalmente su vida, algo, en fin, eminentemente susceptible de ser divinizado. Creo que el análisis científico no debe retroceder tanto ni internarse en puras especulaciones, debido a que este terreno no se prestaría a pruebas ni aportaría indicios a favor o en contra de nuestra hipótesis. Entre el descubrimiento del fuego por el hombre y la etapa unitaria de los indoeuropeos media un abismo que sólo puede medirse en miles o en decenas de miles de años. Por lenta que haya sido la evolución en las épocas prehistóricas, debemos admitir que los datos más antiguos que conocemos están demasiado lejos de los orígenes como para arrojar alguna luz sobre ellos.

Me conformaré, pues, con el estudio de las últimas etapas prehistóricas, a través de los indicios que llegaron hasta nosotros en la lengua y en la religión.

Los cuatro grupos de palabras indoeuropeas que designan el fuego, corresponden a las raíces siguientes:

I) PR̥/PER.

II) IAU (o DIAU).

IV) BHAG.

III) EGNI (o N̥GNI).

Generalmente las palabras procedentes de estas cuatro raíces se encuentran dispersas en toda el área indoeuropea, sin aparente orden. En muchas lenguas indoeuropeas falta por completo alguna de las cuatro raíces, pero no es posible establecer una regla de distribución que abarque todo el territorio indoeuropeo. (3) La ausencia de alguna raíz en determinados idiomas indoeuropeos es natural, ya que debemos suponer que las cuatro raíces corresponden a cuatro denominaciones independientes que coexistían en la zona indoeuropea formando isoglosas bien definidas. Los nombres divinos formados de estas raíces serían entonces, de una

lengua a otra o de un dialecto a otro, simples calcos semánticos o bien denominaciones nacionales de una deidad común a todos: la deidad del Fuego.

La irregularidad de su distribución se explica muy bien por el tabú lingüístico. Precisamente por tratarse de nombres divinos, estas palabras eran un terreno natural para el fenómeno del tabú, y esto explicaría que muchas veces el nombre de la deidad esté formado de una raíz, y el nombre común del fuego en la misma lengua, de otra raíz. Es natural suponer que, antes de la dispersión indoeuropea, cada vez que en medio de un dialecto el dios del fuego se haya designado con la palabra que en el lenguaje común significaba "fuego", esta palabra haya desaparecido del lenguaje común siendo sustituída por un sinónimo de un dialecto vecino, que en un tercer dialecto puede haber sido precisamente el utilizado para el nombre del dios.

Creo que esto explica mejor que ninguna hipótesis anterior, el desconcertante hecho de que no pueda encontrarse una denominación común indoeuropea para un concepto tan importante como el fuego. Como apunta Meringer (4) con motivo de otros conceptos: la ausencia de un término común debe ser explicada, porque no podemos suponer que los indoeuropeos desconocían el fuego.

De este dios indoeuropeo del fuego sabemos muy poco. Sabemos que se le consideraba el "Padre" de toda la creación, que se le tenía por fuente de todo derecho. Su árbol sagrado era la encina, el árbol en que con mayor frecuencia cae el rayo en Europa. En la India, los indoeuropeos sustituyen la encina por la higuera, pero le dan todavía el nombre indoeuropeo que corresponde a la encina.

A este dios principal se le sacrificaban animales machos: machos cabríos, carneros y toros. En esto se diferencia de otros cultos, principalmente orientales, donde el sacrificio de animales hembras era más frecuente. Este dios era la fuente de toda riqueza. De él se obtenía sobre todo el cereal. Se le hacían libaciones con hidromiel. Su manifestación principal era el rayo, pero igualmente se le reconocía en otras formas del fuego: el Sol, un volcán, o una simple fogata.

Trataremos, pues, de agrupar en cada raíz, las palabras de ella derivadas que designan el fuego, y luego mencionaremos los nombres divinos que se pueden atribuir a la misma raíz, y tam-

bién los nombres de la riqueza, del derecho, de la encina, de los animales machos, del cereal, que pueden derivarse de la misma raíz, generalmente con los sufijos posesivos indoeuropeos, principalmente *—io—*, *—wo—*, *—no—* y *—ko—*.

De esta manera resultará claro que, no solamente se denominaba al dios con el nombre del fuego, sino que también los objetos o conceptos consagrados a este dios se llamaban "del fuego".

I) EL GRUPO PR/PER
o

De esta raíz procede el nombre común del fuego en numerosas lenguas indoeuropeas. Basta citar el griego πύρ el umbro *pure* "fuego" antiguo alto alemán *fuir, fiur* "fuego" (alemán moderno *Feuer,* inglés *fire*), gótico *fōn* (genitivo *funins*), sánscrito *pure* "fuego, el sol", irlandés *ur* (de * *pur*) "fuego" armenio *hur* "fuego", hitita *pahhur* "fuego". Además, el anglosajón *bearn* "arder", persa moderno *furûz* "esplendoroso", *furûgh* "luz", *furûkhtan* "encender". En el latín, a primera vista falta esta raíz, porque *pira* "pira" es evidentemente un préstamo. Pero Joshua Whatmough observa (5) con mucha razón que *purgare* es "purificar con fuego" en primer término, y yo incluiría también el adjetivo *purus* como palabra religiosa en el sentido de "purificado con fuego", lo mismo que *apricari* "calentarse" con la raíz en el grado cero. Tenemos, además, *prex* "oración" y su denominativo *precare* "orar, pedir a los dioses", que corresponde el sánscrito *prāt* "oración" y al eslavo *prati* "desear, orar". (6)

Hay en estas palabras, evidentemente, un doble vocalismo, debido a la semivocal, que encontramos en otras palabras como las derivadas de la raíz * *g^{w}n*— "mujer" (griego γυνή "mujer", eslavo *zhena* "mujer"), o en la raíz +*bhg^w*— "correr" (griego φεύγω latín *fugo,* eslavo *begati* "correr, huír"). En cambio, el hitita *pahhur* sugiere la presencia de una laringal.

Nombres divinos que pueden atribuirse a esta raíz, son el eslavo *Perunu* y el lituano *Perkunas,* (7) deidades del rayo correspondientes al *Iupiter Tonans* latino, el sánscrito *Parjanya,* dios de la tormenta, el albanés *Perëndi.* Con la alternancia *p:qu* común en latín, podemos incluir aquí a *Quirinus,* cuyo nombre según la etimología popular romana derivaría de *curis* "lanza", (8) explicación lingüísticamente insostenible.

Varias lenguas indoeuropeas forman el nombre de la encina a partir de esta raíz: el alemán *Föhre* "pino" antiguamente "encina", el griego πρίνος con el sufijo posesivo indoeuropeo *—no—*, y el latín *quercus* (de * *perqus* con la alteración regular *p:qu,* con otro sufijo posesivo indoeuropeo: *—ko—*) junto con el sánscrito *parkati* "higuera". Los tres nombres significarían textualmente "del fuego", lo cual es muy sugestivo, por tratarse precisamente del árbol que estaba consagrado en todo el territorio indoeuropeo al dios principal. Debe notarse también que los latinos designaban la encina, además de *quercus,* con el nombre de *Iovis arbor* "árbol de Júpiter", que vendría a ser una denominación perfectamente paralela a las formaciones con sufijos posesivos. Desde las religiones célticas del Oeste de Europa, pasando por el culto de Ζεὺς 'Ενδένδρος en Dodona, hasta la región del Indo donde antiquísimos amuletos representan a la deidad dentro de un árbol, (9) en todo el territorio indoeuropeo encontramos a la deidad suprema residiendo dentro de la encina, por lo que este árbol es indudablemente el "Árbol de la deidad principal". Como veremos a través de todo este trabajo, las diversas denominaciones de este árbol significan etimológicamente invariablemente "del fuego".

Entre los animales machos, es el cerdo el que recibe su nombre de esta raíz: umbro *purka,* de donde el latín *porcus:* una formación análoga a *quercus,* con sufijo posesivo ("el animal del fuego"), antiglo alto alemán *farah,* inglés *farrow,* lituano *parsas* "cerdo", eslavo *prasa* "cerdo joven". Es dudoso que puedan incluirse aquí los nombres del macho cabrío, cuyo prototipo es *kaper* (latín, griego, anglosajón y celta).

El nombre del "cereal" procede de esta raíz en griego πυρός y lituano *purai* "trigo".

En el terreno de la riqueza y de la propiedad, tenemos el latín *privus* (con sufijo posesivo *—wo—*) "privado" y *proprius* "propio", este último derivado del primero. Además, eslavo *pravo* "derecho", griego πρίασθαι "comprar", celta *prynu,* bretón moderno *préna* "comprar".

Hay dos grupos de nombres que presentan alguna duda para poder incluirlos en los derivados de esta raíz, debido a su consonantismo especial, y a sus características extra-lingüísticas. El primero incluye al dios celta del rayo, *Taranis,* identificado en la antigüedad con Júpiter, y al dios nórdico del rayo, *Thor.* Aun-

que evidentemente se trata de la misma deidad que la que recibe los nombres derivados de las raíces que designan el fuego, es algo difícil de explicar la transformación de la *p—* inicial en *t—* en celta y en nórdico. Su árbol sagrado era la encina.

El segundo grupo incluye a *Ceres,* que fonéticamente corresponde muy bien a la raíz pr̥/per, pero históricamente representa a una deidad bien diferente. Aquí debemos tomar en cuenta lo dicho en la primera parte de este trabajo acerca de la importancia de conjugar siempre el nombre de la deidad con sus características y atributos. Un indicio sumamente significativo es, sin embargo, que el nombre latino del "cereal" *cerealis* procede precisamente del nombre de *Ceres.*

II) EL GRUPO IAU

Los nombres del fuego que corresponden a esta raíz, han desaparecido casi totalmente de las lenguas indoeuropeas, quizás por acción del tabú, ya que, en cambio, los nombres divinos procedentes de esta raíz son los más numerosos. Se conservan, sin embargo, muchas palabras que denotan conceptos evidentemente relacionados con el fuego, y que deben ser sobrevivientes de la acción del tabú lingüístico.

Tédminos como el griego ἔσχαρα que ya Trombetti explicó con * *iés-χara* "horno, hogar", y que coincide formalmente con el eslavo *iskra,* o *iiskra* "chispa"; el sánscrito *jyut* "brillo, chispa" y *jyôtis* "fuego, esplendor"; el eslovaco *jas* "luz, brillo", el céltico *iãs* "hervir, ebullir", el persa moderno *yâr—* "arder", evidentemente obedecen a un prototipo correspondiente al significado central de "fuego". La forma más probable de esta raíz es * *iã* o * *iau.*

Como en el caso de * *pr̥/per,* aquí también encontramos términos religiosos referentes al culto: sánscrito *yajati* "sacrificar", avéstico *yazaite* "él sacrifica", palabras de etimología hasta ahora desconocida. [10]

Para la encina, el único término que encontramos es el latín *Iovis arbor,* evidentemente tardío, y formado con genitivo en lugar de sufijo posesivo. En cambio, para "cereal" tenemos el sánscrito *yávah,* avéstico *yavõ,* lituano *javai* "cereal", y el homérico ζειαί "grano", cuya primera letra corresponde exactamente a

Zeus, forma griega del nombre divino correspondiente. Todos estos nombres parecen estar formados con el sufijo posesivo *—wo—.*

Entre los animales machos, el nombre sánscrito del macho cabrío: *ajáh.*

En el terreno de la riqueza y de la propiedad, debemos derivar de aquí el latín *ius* "derecho", procedente de un arcaico * *ioues,* según el testimonio del vaso de Dueno *(iouesat: iurat),* el avéstico *yaos* "derecho", y quizás también el irlandés *huisse* "derecho". Mientras la aproximación del eslavo *pravo* "derecho" a la divinidad era puramente hipotética, en el latín *ius* "derecho" tenemos amplias pruebas documentales de la época arcaica, en el sentido de que el significado original de ius era "fórmula mágica, ritual" (cfr. *iurare* "jurar"), "juramento", o sea la invocación de la deidad para solemnizar un acto, y solamente más tarde pasó a designar también un derecho o un estado de cosas que emanaba de esta solemnización o aprobación de la deidad. En el latín este concepto y esta evolución son tan claras que aparecen en cualquier texto de derecho romano.

Los nombres de deidades, héroes míticos o figuras legendarias que aparecen derivados de esta raíz, son sumamente numerosos y abarcan virtualmente todo el territorio indoeuropeo. Quizás a esto se deba, por la acción del tabú, la desaparición del término correspondiente para el fuego "común", que aparece tras las palabras que hemos mencionado con el significado de "chispa", "horno", "luz", "brillo", "arder", etc.

El primer gran grupo es aquel al que pertenece el latín *Iupiter* y el griego *Zeus.* Puesto que la forma antigua de *Iupiter* era *Ioues Pater* (contraído en *Ios Pater*), resulta clara la correspondencia del griego Ζεὺς Πατήρ y el índico *Dyaus-pitár.* Quizás debamos agregar también al titán *Iápetos* de los griegos y al bíblico *Iaphet,* símbolo tal vez no de los pueblos hoy llamados *jaféticos,* sino de las poblaciones indoeuropeas pertenecientes al grupo hitita que vivían en Asia Menor y en el Norte de Palestina. En este caso, deberíamos admitir que los hijos de Noé, *Sem, Cam* y *Iaphet* serían símbolos reales de los tres grupos étnicos con los cuales los judíos de la época bíblica han estado en contacto: semitas, camitas e indoeuropeos. [14] Naturalmente, *Iápetos* no es una forma griega correspondiente al compuesto *Iau-Patér,* ni podemos pensar en una continuación directa de una deidad indo-

europea en hebreo. Si suponemos, en cambio, una población indoeuropea del grupo hitita en el Asia Menor que adorara a esta deidad, podríamos haber encontrado el origen de estas dos formas fonéticamente concordantes en Grecia y en Palestina, y con esto habríamos explicado, por primera vez, tanto el griego *Iápetos* como el bíblico *Iaphet.*

Sin duda como consecuencia de la larga época durante la cual se consideraba el sánscrito como la forma original de la "lengua indoeuropea", muchos estudiosos dan como primaria la forma sánscrita *Dyaus*, y como secundaria la forma latina *Ioues.* Yo creo, en cambio, que la raíz original es precisamente *Iau*, y en sánscrito se trata de una *d*— protética, quizás eufónica, o tal vez debida a la influencia de *devah* "dios", procedente de la raíz indoeuropea * *deiw*—. Las palabras indoeuropeas que designan el "dios", proceden casi todas de esta raíz, y conservan siempre la *d*— inicial: sánscrito *devah*, avéstico *daêva*, lituano *dëvas*, antiguo prusiano *deiws*, griego *theos*, latín *deus*, antiguo irlandés *dia*, antiguo islandés *tívar*, etc. En cambio, en el nombre divino que estamos estudiando, la *d*— inicial aparece solamente en el sánscrito. La *Z*— griega no corresponde a una *d*— indoeuropea, sino a una *Y*— indoeuropea, como lo prueba ζιυστός frente al sánscrito *yãsta* y lituano *juóstas*, o el homérico ζειαί (que supone una digamma desaparecida) frente al lituano *javai* y sánscrito *yávah.*

Por lo demás, *Dyaus* no sería el único caso de una *d*— protética, ya que en eslavo también tenemos *jas* "brillo" como palabra del lenguaje común y *Dias* como nombre divino correspondiente. En latín, conocemos la alternancia *Ianus: Dianus* y *Iana: Diana*, siendo las formas sobrevivientes *Ianus* y *Diana*, lo cual prueba precisamente que en la edad arcaica se sentía todavía la equivalencia de las dos formas. El eslavo *dieva* "joven" (femenino) confrontado con las formas *ieva/iova* de las otras lenguas indoeuropeas, nos brinda una prueba de que la *d*— es advenediza.

La interpretación corriente del carácter de esta deidad es la de "cielo" o Cielo-Padre, en contraposición a la Tierra-Madre. Esta interpretación se basa también en el sánscrito, desde el punto de vista lingüístico, porque en esa lengua el "cielo" se llama *dyauh*, que es evidentemente la misma palabra que *Dyaus-pitár.* ¿Cómo explicar, sino embargo, que esta palabra no aparezca en las otras lenguas indoeuropeas, que tienen generalmente otros dos

términos, que a su vez aparecen también en sánscrito? Me refiero al sánscrito *nábhas* "cielo", que concuerda con el eslavo *nebo* "cielo", y al sánscrito *svarga* "cielo" que corresponde al avéstico *hvare* "cielo" y latín *coelum* "cielo". Al parecer, es precisamente la palabra común *dyauh* la que puede derivarse del nombre de *Dyaus*, por medio de una acción metafórica fácilmente comprensible, ya que *Dyauh* residía en el cielo, como también el rayo caía del cielo y la otra manifestación divina del fuego, el Sol, estaba también en el cielo.

Saliendo un poco del terreno rigurosamente lingüístico, debo acotar que el binomio divino formado por el Cielo-Padre y la Tierra-Madre son deidades poco a propósito para una población nómada de cazadores y pastores, como lo eran probablemente los indoeuropeos antes de la diáspora. Podríamos esperar más bien una teología de este tipo en una comunidad agraria, y en efecto encontramos la figura de la Diosa Madre en Cybele, pero no en Hera, ni en Iuno, ni en ninguna de las diosas de los panteones indoeuropeos menores. Tampoco hay rastros en las mitologías indoeuropeas de que alguna de las principales diosas haya sido la personificación de la Tierra. En cuanto al benéfico Cielo-Padre, este concepto se encuentra más bien fuera de la órbita indoeuropea, excepto tal vez el védico *Dyaus*, en la época que conocemos de las Vedas, la que es ciertamente muy posterior a la época de la convivencia de las poblaciones indoeuropeas. El carácter de Dyaus podría ser resultado de una larga evolución en la religión de un pueblo que fue sedentario por largos siglos y está rodeado por otros pueblos que lo habían sido por milenios. En cambio, el dios principal de los indoeuropeos es generalmente un personaje rudo y guerrero, cruel y exigente, que representa mucho mejor el fuego o el rayo que el "Cielo-Padre". El rayo es la forma más terrorífica del fuego para el primitivo, pero no puede confundirse una deidad del rayo con una deidad del cielo atmosférico, porque la incidencia de ambos conceptos en la vida humana es precisamente antagónica.

El epíteto "Padre" de esta deidad se explicaría muy bien, si le adjudicamos el significado de "fuego", por una especie de totemismo. Los indoeuropeos, adoradores del fuego, se considerarían a sí mismos como hijos del fuego, y llamarían naturalmente a su dios "Padre". Un totemismo de este tipo puede haber dado origen al nombre de los *jonios*, designados por los asiáticos

ı el nombre de *Iavan,* tal vez correspondiente a la raíz *Iau—* ı el sufijo posesivo *—no—*. (11, 12) También en latín encontra-)s para los jonios una denominación *Iastius,* y para la *Jonia* :, seguramente formada sobre un prototipo jonio * *Iās* (de *ıFas?*). Resultaría entonces que *Iau* era epónimo de este eblo.

En la lengua osca, encontramos también a esta misma deid, pero sin el agregado de "Padre", con el nombre de *Iuvei* o *uvei.*

En el grupo hitita tenemos al dios *Iaiash* o *Iash,* el dios del l. Hrozny (13) relaciona a esta deidad hitita con la Biblia, rmando que el *Iahve* o *Jehová* de los hebreos es en realidad a deidad indoeuropea: el *Iaiash* o * *Iau-e* hitita.

En efecto, ambas formas coexisten en todo el Antiguo Tesnento: por un lado el nombre más común יהוה "Iahve", y r el otro, יי "Iaia", absolutamente equivalentes no solamente los textos bíblicos, sino también en la liturgia hebrea y aramea. ·ozny explica la forma *Iahve* por la inclusión eufónica de una para eliminar el hiato, contrario en esta posición a las normas las lenguas semíticas. Sabemos, además, por el Antiguo Tesnento, que Abraham conoció a Jehová en tierras hititas, y)isés lo conoció en Midian, o sea en el territorio de los mita-:as, pertenecientes al grupo hitita. Las características de hová que se vislumbran a través de la posterior religión moteísta, representan muy bien a una deidad del fuego: su resincia era el monte Sinaí, un volcán; cuando guiaba a los israeas en el desierto, se manifestaba como columna de fuego de che y como columna de humo durante el día. Moisés lo vio no una llama en medio de una zarza (este mito es tal vez un :uerdo del dios indoeuropeo que vivía dentro de un árbol).

Otros nombres que pueden relacionarse con esta raíz, son: capadocio *Iyáyash,* el celtíbero *Iao,* nombre del ángel que procaba la erupción de los volcanes; *Iao,* nombre primitivo de *ıdes* (Plutón), y tal vez el mogólico *Ia,* aunque sería difícil acionar este último nombre geográfica e históricamente con indoeuropeos.

Deseo mencionar, finalmente, la palabra sánscrita *jaj* "saficio", el védico *yóh* y el avéstico *yaosh,* que A. Meillet calia (15) de "palabras religiosas obscuras", pero que cobran de)ente una gran claridad a la luz de nuestra hipótesis.

III) EL GRUPO * EGNI— (* NGNI—)

Esta raíz es bien conocida en la acepción de "fuego". A ella pertenecen el latín *ignis* "fuego", el eslavo *ogni,* lituano *ugnis,* letón *uguns,* sánscrito *agníh* "fuego", *gant* (de * *agn-tu*) "luz", *ganômi* "brillar", el bretón *kegin* "horno", y hasta el esquimal *ignek* "fuego", tomado sin duda de alguna de las lenguas indoeuropeas con las cuales el esquimal estuvo en contacto.

De los animales de sacrificio, esta raíz sirve para designar al "cordero": griego ἀμνός antiguo celta * *ognos,* bretón *oan* irlandés *uan,* anglosajón *eanian,* eslavo *(j)agne,* latín *agnus* "cordero" (a veces también "cabrito").

En estos nombres no aparece ningún sufijo posesivo, sino que se diferencian del nombre del fuego simplemente porque éste es un tema en *—i,* mientras que el nombre del cordero es un tema en *—o.*

Los nombres divinos derivados de esta raíz son el hitita *Agnish* y el sánscrito *Agni,* ambos en realidad personificaciones del fuego.

IV) EL GRUPO * BHĀG

Los nombres del fuego o conceptos relacionados con el fuego que se forman de esta raíz son: el latín *focus* "fuego", el armenio *boc* "llama" (sin aspiración de la consonante inicial), el germánico * *bokó* "cocer" (antiguo inglés *bakan,* actual *to bake,* alemán *backen*), el eslavo *baguru* "arco del horno", y tal vez el sánscrito *paci* "fuego".

Junto a esta acepción, al igual que en el primer y segundo grupo, encontramos palabras referentes al culto: védico *bhaj—* "adorar", (16) y palabras relacionadas con la propiedad y la riqueza: sánscrito *bhájati* "distribuir" y *bhágas* "parte", avéstico *bazhat* "es dado en suerte", eslavo *ubogu* "pobre" y *bogatu* "rico".

Entre los animales de sacrificio, esta raíz forma el nombre del "macho cabrío": alemán *Bock,* irlandés *bocc,* persa *buz,* armenio *buc* "cordero", avéstico *buza* "macho cabrío", y tal vez el eslavo *byku* "toro" también.

En varias lenguas indoeuropeas, esta raíz forma el nombre de diversos árboles, principalmente del "haya": latín *fagus* "haya", antiguo alto alemán *buohha* "haya", antiguo nórdico *bōk*

"haya", kurdo *buz* "olmo", misio μυσός "haya" (con el cambio tracoilirio b:m), ruso dialectal *bozu* "saúco", eslavo *buku* "haya", litiano *bukas* "saúco". Sin embargo, el griego φηγός "encina" hace pensar que éste haya sido el significado original de la palabra, y Pisani ([17]) llega a la misma conclusión con respecto al latín *fagus* y todos sus congéneres. La traslación del nombre a otros árboles puede compararse al sánscrito *parkatí* "higuera", originalmente "encina". Se trata, por lo demás, de un fenómeno común en todas las lenguas cuyos hablantes se trasladan de un lugar a otro, aplicando a las plantas de su nuevo territorio los nombres de las plantas de su patria de origen. En el lenguaje rioplatense tenemos varios ejemplos: *acacia, álamo* y *plátano* no designan el mismo árbol en el Uruguay que en España u otros países de habla española.

Nombre de "cereal" es el eslavo *subozije* "cereal".

Los nombres divinos derivados de esta raíz, son: el griego Βαχχύς de origen traco-frigio, el eslavo *bogu* "dios", actualmente el nombre del Dios cristiano, pero ya existente en esta acepción en la época pagana, el sánscrito *Bhagavato,* epíteto de *Vishnu* (explicando esta palabra por la raíz "fuego", significaría "ardiente", un epíteto que se aplica muy bien al dios del Sol), el védico *baga* "divino", avéstico *baγa* "dios", frigio *Bagaios* (Baco).

Llama la atención la diversidad de las formas enumeradas, que suponen, algunas, una raíz indoeuropea con la consonante inicial media, otras, con la inicial aspirada. Igualmente algunas formas requieren una vocal larga en la raíz, otras una vocal breve. Finalmente, algunas significan un consonantismo sonoro, otras, sordo. El problema de estas alternancias ha sido extensamente tratado y explicado por Bartoli, ([18]) a quien me remito.

Es necesario hacer algunas consideraciones acerca del eslavo *Bogu* y de *Baco.*

El nombre eslavo ha sido generalmente explicado con la hipótesis de que significaba originalmente "riqueza". Se basa esta hipótesis en el eslavo *bogatu* "rico" y *ubogu* "pobre", y en las otras palabras ya mencionadas, relacionadas con la riqueza. Como estos términos se dan en indo-iranio y en eslavo, Pisani ([19]) y Berneker ([20]) suponen que el eslavo los haya tomado del iranio. Esta suposición es obligada si deseamos creer que *Bogu* significa "riqueza". Sin embargo, esto supondría una divinización de la "riqueza" por eslavos e iranios, o al menos por los iranios, y ello está en franca contradicción con toda la teogonía de los pueblos indoeuropeos que conocemos, y particularmente con la teogonía eslava. Si en vez de "riqueza" tomamos "abundancia", se mantiene la misma dificultad y se agrega la de que actualmente no se conoce ninguna palabra indo-irania ni eslava de esta raíz, que signifique "abundancia". Si, en cambio, admitimos que * *bhăg—* haya significado originalmente "fuego", es fácil explicar las palabras indo-iranias y eslava para "dios", ya que es un hecho conocido que tanto indo-iranios como eslavos eran adoradores del fuego hasta su conversión al islam y al cristianismo respectivamente. Las palabras que significan "riqueza", no serían ya primarias, ni siquiera secundarias, sino terciarias, ya que derivarían de la acepción "dios", porque el dios era fuente y origen de la riqueza (cfr. *Dei gratia Rex*). Las palabras eslavas *ubogu* y *bogatu,* por su construcción, significan precisamente "el que tiene su dios" ("rico") y "el que no tiene dios" ("pobre").

Esta interpretación, además de obviar todas las dificultades de un empréstito eslavo del iranio, es mucho más sencilla y verosímil. Presenta, además, la ventaja de concordar con los términos perfectamente análogos en significado y formación, hechos con las raíces del primer y segundo grupo citado en el presente trabajo.

Todo lo dicho cobra mayor fuerza cuando se aplica al dios solar de los eslavos, llamado *Dazhbog,* cuyo nombre está formado precisamente con la palabra *bogu*. Se han propuesto y desechado varias etimologías para la primera parte del nombre, precisamente por no poder coordinar su significado con el de "riqueza". Concuerdan, en cambio, con el de "fuego". Por ejemplo, Pogodin propuso la explicación * *Daze-bogu,* siendo el primer término * *dag* "día", el alemán *Tag.* La dificultad estaba en que "riqueza del día" carecía de sentido. En cambio, "fuego del día" se aplica perfectamente bien al dios Sol. También se ha propuesto * *deg—* (polaco *deg—,* indio *dah*) "quemar", pero "riqueza que quema" no significa nada. En cambio, "fuego que quema" se aplica muy bien al Sol.

En cuanto a *Baco,* a mi juicio se trata de una deidad tracofrigia, originalmente un dios del fuego, que penetró tardíamente en la teología griega, donde se le confundió con *Dionisos,* el dios del vino. Esto explica la consonante inicial sin aspiración. En Grecia, Baco no era uno de los dioses del Olimpo, aunque algu-

nos lo consideraron hijo de Júpiter, sino que alrededor de su figura se trataba de formar una nueva religión, un nuevo panteón e incluso un nuevo concepto religioso. En la mitología grecorromana asistimos muchas veces a una verdadera rivalidad entre los cultos de Júpiter y de Baco. Esto se explica muy bien con la hipótesis de que tanto uno como el otro eran manifestaciones diferentes de un mismo culto antiguo del fuego.

En épocas históricas, tanto el *Bogu* eslavo como el *Baco* de los griegos han perdido casi completamente su carácter de dioses del fuego. Solamente Baco era considerado, aparte de dios de la vid, símbolo del fuego que devora los sacrificios. Pero Baco es un dios del Norte, y, por lo tanto, su carácter original nada puede tener en común con la vid, que es un cultivo eminentemente mediterráneo. Según C. H. Toy ([21]) entre los tracios Baco era la deidad principal, como Zeus lo era entre los griegos. En su culto, aun en épocas históricas en Grecia y Roma, tienen parte preponderante los elementos que hemos citado como consagrados al dios del fuego indoeuropeo: el bosque, las antorchas (el fuego) y el macho cabrío. El fuego de Baco era sagrado, a tal punto que cuando los persas apagaron los fuegos de los templos griegos, fueron todos encendidos de nuevo con antorchas traídas del santuario de Baco en Delfos. ([22]) El que su principal festividad no coincida con la época de la vendimia, demuestra que su carácter del dios de la vid era secundario.

El eslavo *Bogu* también debe haber sido un dios del fuego. Un autor árabe del siglo 11, refiere ([23]) que "todos los eslavos eran adoradores del fuego". Todavía en el siglo 14, los bálticos eran llamados en Grecia "adoradores del fuego". ([24]) En algunas regiones de habla rusa aún hoy se le da al fuego el nombre de *bagatie* o *bagatce*. Como en el caso de Baco, se trata aquí también de meros indicios, que han sobrevivido los posteriores cambios religiosos en las respectivas comunidades. A mi juicio, son precisamente estos indicios los que aclaran la historia y el origen de estas deidades.

CONCLUSIÓN

Lo que antecede, desea ser una síntesis basada en pocos preceptos bien conocidos y datos lingüísticos coordinados con datos extralingüísticos, y su objeto es simplificar nuestras ideas acerca del núcleo común de las religiones indoeuropeas. No pretendemos haber dicho la palabra final, ya que el campo estudiado es vasto y requiere investigaciones mucho más profundas. Creo, sin embargo, que los puntos de vista aquí expuestos permitirían una nueva orientación de las investigaciones, que arrojarían mayor luz sobre el conjunto de las religiones indoeuropeas.

Por lo pronto, hemos reunido una serie de nombres divinos y palabras relacionadas con aspectos fundamentales de las religiones paganas, en cuatro grupos que son perfectamente paralelos entre sí. Hemos acumulado cierto número de elementos lingüísticos que abarcan todo el territorio indoeuropeo y muestran una muy interesante regularidad en su distribución geográfica. Los grupos de conceptos que hemos elegido, pueden sintetizarse del siguiente modo:

1) "Fuego" y términos derivados ("llama", "arder", etc.).
2) Nombres de deidades y términos para "dios".
3) "Orar", "sacrificar", etc.
4) "Derecho", "riqueza" y términos afines.
5) "Encina" y otros árboles sagrados.
6) "Cereal".
7) Animales de sacrificio (animales domésticos machos).

Dentro de estos grupos, las palabras derivadas de cada una de las raíces que hemos tratado, se distribuyen con gran regularidad:

Grupo 1:	Raíces	I, II, III, IV
" 2:	"	I, II, III, IV
" 3:	"	I, II, IV
" 4:	"	I, II, IV
" 5:	"	I, II, IV
" 6:	"	I, II, IV
" 7:	"	I, II, III, IV

Como puede notarse, sólo la raíz III deja de abarcar todos los grupos estudiados. Como, por otra parte, esta raíz es la más común de las cuatro en la acepción de "fuego", este fenómeno se explica muy bien por el tabú.

Hacia el tabú apunta también el hecho de que todas las lenguas que expresan "fuego" con palabras de la raíz I, tienen el nombre divino formado de la raíz III. Todas las lenguas que

designan el "fuego" con la raíz III, forman el nombre divino con la raíz I. El latín tiene palabras para "fuego" de las raíces III y IV, y nombres divinos de las raíces I y II *(Quirinus* y *Iupiter)*. Solamente el sánscrito forma tanto los nombres del "fuego" como los nombres divinos, con las cuatro raíces.

Lo expuesto en este breve esbozo permite, además, aclarar y explicar problemas que hasta ahora no tenían solución, o eran motivo de gran controversia, así como palabras que hasta ahora no tenían etimología conocida o las tenían muy dudosas. Todos estos casos he tratado de señalarlos en este trabajo.

Todo lo dicho no es más, naturalmente, que un primer intento, ya que cada uno de los temas tratados requiere nuevas investigaciones (por ejemplo, la formación del nombre *Perunu/Perkunas*, la introducción de *Iahve* en el hebreo, etc.). La suposición de que las palabras de los grupos 1 y 2 ("fuego" y nombres divinos) son "básicas", mientras que las de los demás grupos son derivadas, significa que deberán establecerse las reglas de derivación, así como explicarse algunas relaciones fonéticas. En especial, será necesario aclarar varios puntos que incluí en este trabajo como "dudosos".

NOTAS

(1) Una más detallada discusión de este tema en mi trabajo "Las investigaciones de Hrozny y las primeras migraciones indoeuropeas en Asia", de próxima publicación.

(2) Este fenómeno es muy común, incluso en castellano: así *vendré, tendré, pondré, engendrar*, etc., paralelamente con *hambre, hembra*, etc.

(3) V. Bartoli, Saggi di Linguistica Spaziale, y en Meillet, Linguistique Historique et Linguistique Générale.

(4) Meringer, Lingüística Indoeuropea, versión española, Madrid, 1923, pág. 247 sgg.

(5) J. Whatmough en Language 29: 2 pg. 192.

(6) Según Bartoli op. cit. pág. 2, también el samoyedo *pur* "humo" y el coreano *pul* "fuego".

(7) En próximo trabajo intentaré la explicación de estos dos nombres.

(8) Marco Galdi, La Religión de los Romanos, en "Historia de las Religiones" dirigida por Tacchi-Venturi, versión española, Barcelona 1947, II, 185.

(9) Hrozny, Nejstarsí dejiny Predni Asie, Indie a Krety, Praga 1949, pág. 178 sg.

(10) Meillet, op. cit., pág. 330.

(11) Glotz, Des origines aux guerres médiques, Paris 1948, pág. 109.

(12) Cfr. también Génesis 10, 2-4, donde *Iavan* es uno de los hijos de *Iaphet*.

(13) Hrozny, op. cit., pág. 179 sg.

(14) Estos nombres representan al parecer las principales deidades de estos grupos étnicos. Para los semitas, *Sin*, el dios de la ciudad de Ur; para los camitas, *Chêm*, una de las más antiguas deidades egipcias; y para los indoeuropeos, la deidad cuyo nombre estamos analizando.

(15) Meillet, Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes, pg. 401.

(16) Ballini en "Historia de las Religiones", I. 417.

(17) Pisani, Linguistica Generale e Indoeuropea, pág. 171 sg., nota 30.

(18) Bartoli, op. cit., pág. 248 sgg.

(19) Pisani, Crestomazia Indoeuropea, pág. 109.

(20) Berneker, Slav. Ethym. Wörterbuch, pág. 67.

(21) C. H. Toy, Introduction to the History of Religions, pág. 340.

(22) G. F. Moore, History of Religions, pág. 441.

(23) Citado por Brückner, Mitologia Slava, versión italiana, Bolonia 1923, pág. XII.

(24) Id., ibid., pg. 112.

El uso de la jota por ye en el alfabeto guaraní

Síntesis de la exposición del Presidente de la Academia de la Lengua Guaraní, Prof. Guillermo T. Bertoni, ante la Décimosexta Asamblea Académica.

I) *La sexta vocal gutural y su representación por la y (griega).*— Es ociosa toda discusión acerca del signo representativo de la sexta vocal gutural (ì de agua) pues es este un sonido propio y exclusivo del guaraní-tupí y se requiere un signo nuevo para representarlo. Esta es una verdad incontestable. Nuestra Academia de la Lengua y la Academia Correntina del Idioma Guaraní coincidieron en adoptar el signo clásico, la llamada i de Montoya, porque, además de abonar en favor de este signo una tradición literaria de cuatro siglos y medio, la i clásica existe en las cajas tipográficas adaptadas al latín, y, en todo caso, puede ser sustituída sin inconveniente alguno por la i con la tilde del circunflejo o la crema (diéresis) que existen en todas las cajas tipográficas y en muchas máquinas de escribir. (1)

La afirmación del Prof. Decoud Larrosa de que en los sistemas de representación gráfica propugnados por las Academias paraguaya y correntina de la Lengua, el signo de la i (latina) tiene cuatro oficios: el de i oral o bucal; el de i nasal; el de ì gutural (sexta vocal característica del guaraní), y este mismo signo sobrecargado con acento ortográfico, es impresionista y no se funda en la verdad. El signo de la i latina tiene sólo dos oficios en los sistemas de representación gráfica de ambas Academias: el de i, vocal común, y el de sexta vocal gutural. Pues el

(1) *Nota de la Dirección.*— Representamos la *i* clásica de Montoya —i con el signo de las vocales breves latinas—, con el acento grave francés *ì*, por razones tipográficas.

Prof. Decoud Larrosa no debe ignorar que, en lingüística, la tilde nasal es considerada como fonema especial y la cargan por igual todas las vocales comunes. Y, por último, que de conformidad con las reglas de prosodia propias del guaraní-tupí ni la ì —sexta vocal gutural— ni las vocales marcadas con tilde nasal no requieren en ningún caso ser recargadas con acento ortográfico. Es decir que no existe la i como sexta vocal gutural acentuada.

De manera que no existe ningún problema en lo que ataña a la sexta vocal (ì de agua). Pues, como fonema especial, es inexistente en otra lengua, debe ser representada por un signo especial. Y la creación de un signo nuevo para una cosa nueva no es ningún problema. Es sólo por falta de ese signo que se ha recurrido al socorrido expediente de usar la y (griega) para representar la sexta vocal gutural. Siendo que este signo, tanto en guaraní como en castellano, es genuinamente representativo de la semi-consonante *ye*.

En castellano la y (griega) tiene dos oficios distintos: el de semi-consonante *ye* y el de vocal como conjunción copulativa y fin de sílaba. Pero este empleo de un solo signo para representar dos sonidos es admisible en castellano, por dos razones: 1º) porque la *ye* no es más que una i consonante; en otros términos, la *ye* no es más que la simple transformación fonética de la i (cerrada) en semiconsonante; 2º) porque en castellano la y (griega), en su doble oficio de i (cerrada) y de *ye* (semi-consonante) no se encuentran nunca en la misma sílaba ni en sílabas yuxtapuestas.

En guaraní no habría ningún inconveniente en emplear la y (griega) en el doble oficio de vocal cerrada (podríase escribir *mboy*, serpiente; *yoyóy*, hipo) y de semi-consonante en el sonido de ye; porque la ye guaraní, lo mismo que la ye castellana, no es más que la transformación fonética de la i; v. gr.: *ie iapo* hace *ye yapo; ia iú*, hace *ya yu*.

Pero sería violento admitir el uso de la y (griega) en su genuino oficio de *ye* (semi-consonante) y el de sexta vocal gutural (ì de agua). Trátase de dos sonidos diferentes: la *ye* es una i consonante, que se enuncia arrimando la punta de la lengua al alvéolo y se inspira el aire en vez de espirarlo; por otra parte, la ye (semi-consonante) forma frecuentemente sílaba con la otra vocal, como en *yì*, fuerte: *yìì*, hacha.

Para pronunciar la sexta vocal, en cambio, se articula como para la u pero al enunciar el sonido se abre un tanto la boca, se recoge la lengua levantando el velo del paladar y se produce el sonido en la garganta inspirando el aire.

II) *Adopción de la jota en el sonido de ye.*— El fonema *ye* del guaraní, como hemos visto, es análogo etimológica y fonológicamente a la *ye* castellana, pero dfiere mucho de la j francesa, de la j portuguesa y, aunque en menor grado, de la j inglesa. Es completamente distinto de la j castellana, que está ya incorporada al guaraní con el mismo sonido en gran número de hispanismos.

Sentada esta premisa vamos a entrar en materia. Comenzaremos analizando el origen del signo representativo de la ye castellana y guaraní: El sonido *ye* no existe en latín, por cuanto fue necesario emprestar del alfabeto griego un signo para representarlo, adoptándose la llamada úpsilon, y griega o ye. Más como los latinos habían empleado ya el signo griego que representa la úpsilon minúscula como u, se recurrió al signo de la *gamma* minúscula (tercera letra del alfabeto griego que corresponde a la ge de nuestro alfabeto), quizá porque el signo de la gamma minúscula es análogo al signo de la úpsilon mayúscula, que no fue adoptado como u por los latinos.

La ye guaraní, a semejanza de la castellana, tiene invariablemente origen en una i cerrada o breve en hiato con una vocal siguiente, tónica que forma sílaba por sí. En una suerte de proceso de disimilación en el cual la vocal cerrada se transforma en semi-consonante. Así como en algunas provincias de España y otros países americanos se dice io, ia por yo, ya, en todos los dialectos vivos de la rama tupí amazónica y en algunos de la rama guaraní del Paraguay y Matto Grosso, así como también en el umagua y el tembé se dice *ie iapo* por *ye yapo, ie iuka* por *ye yuka,* etc.

La ye lo mismo que la h (aspirada) y la g son propias de as formas más ıevolucionadas de la lengua guaraní-tupí. Por ısto estos tres fonemas sólo existen en el guaraní rioplatense y n el tupí de la costa del Brasil.

El Prof. Plinio Ayrosa representa la ye guaraní-tupí con el igno de la jota y lo clasifica como sonido linguo-dental-medial, s decir que para enunciarlo se apoya el dorso de la lengua en la

parte media del paladar, en vez de hacerlo en la parte anterior como ocurre en el guaraní rioplatense. Pero esto es por influencia del portugués como vamos a verlo más adelante.

El Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí aprobó el uso de la jota para representar el sonido de ye propugnado por un grupo de congresistas paraguayos que han demostrado permanecer ajenos a la realidad lingüística y literaria del sector bilingüe de la América Hispanoguaraní. En el Río de la Plata por lo menos, donde se encuentra quizá más del 95 % de la población propiamente bilingüe de la América Iberoguaraní-tupí un solo signo, el de la j se empleará para representar dos fonemas completamente distintos: el de jota castellana y el de ye hispanoguaraní.

Se ha dicho que la j es un signo extraño al alfabeto guaraní, lo que no es cierto. En los dialectos incultos, hablados por las parcialidades salvajes la j no existe, pero en la lengua común rioplatense, que es lengua culta, que cuenta ya con más de cuatro siglos de evolución cumplida bajo el imperio de leyes generales que rigen el progreso del lenguaje en países bilingües. En ese proceso, como hemos dicho en nuestro Memorándum, del mismo modo como el castellano rioplatense incorporó a su léxico gran número de guaranismos y términos guaraníes; el guaraní asimiló también numerosísimos hispanismos y términos castellanos, adoptando con ello la j con el mismo sonido que tiene en castellano. De manera que si la empleáramos en el oficio de ye, significaría admitir el mayor absurdo de emplear un signo para representar dos sonidos completamente distintos —como lo son la jota y la ye— y este atropello a las leyes fonéticas y a los más elementales principios del arte gramatical al solo objeto de despojar a la y (griega) de la función genuinamente suya, tanto en castellano como en guaraní, de signo representativo de la ye.

Por otra parte, en el castellano de América existen consagrados ya por el uso universal quizá más de medio millar de guaranismos y términos guaraníes que contienen el sonido ye representado por la clásica y (griega). Esas palabras dejarían para nosotros de ser guaraníes, y nosotros mismos seremos los que vamos a desguaranizarlas si pretendemos escribirlas con j. Lo que desde luego es imposible tratándose de nombres toponímicos puesto que es de convención universal conservarlos con su ortografía originaria.

El diccionario portugués tiene así mismo incorporados al léxico lusitano varios guaranismos en los que se emplea la y (griega) en el oficio de ye, como en *yandou*, en guaraní *yandu* y *ñandú*. Y son muy numerosos los tupiismos del portugués del Brasil en los que se conserva la y (griega) por ye.

El francés mismo incorporó a su léxico algunos guaranismos que figuran en viejos diccionarios en los que el sonido ye se representa por y (griega): como *yacou,* nuestro clásico yaku; *Yapura,* el avecilla que en guaraní se llama *yapu* o *yapura* como en tupí.

No importa que portugueses y franceses pronuncien *ie* la y (griega) o ye hispanoguaraní, puesto que esa es su fonología originaria que conserva aún en muchos dialectos guaraní y en todos los de la rama tupí de Amazonia. Nosotros mismos podríamos pronunciar *iacu* por *yacu, ei* por *ye* sin desnaturalizar la palabra, puesto que con esta forma de pronunciación no haríamos más que retrotraer la palabra a su fonología originaria.

Hemos dicho que el sonido representado por j en francés y portugués difiere mucho de la clásica ye guaraní y castellana, y en menor grado de la j inglesa. Más se asemeja al sonido de la g italiana en Giácomo, Jacobo, y a la doble gg como en Guggiari.

El sonido representado por j en francés, corresponde a la articulación de la ch dulcificada, y es fonéticamente más cercana al sonido de la ch guaraní paraguayo que al de la ye. Mayor diferencia aún presenta la j portuguesa cuya pronunciación es más retirada, casi uvular.

Es cierto que en Andalucía y en algunos países de Hispano-América —especialmente en el Plata— el sonido de la j se reduce a una aspiración sorda de h, como bien lo hace notar Menéndez Pidal. De manera que en la América hispanoguaraní podríase, quizá sin causar mayor violencia, admitir la j en sustitución de la aspiración gutural que en la alta literatura se representa por h y en la baja, popular, con el grupo consonante jh; pero no en sustitución de la y (griega) en el oficio de ye.

Es que el español antiguo tiene dos sonidos fricativos prepalatales: el uno sonoro que representaban por j en las sílabas ja, jo, ju, y por g en las sílabas ge, gi; el otro, más sordo, lo representaban por x. Este último sonido es análogo al de la ch del guaraní del Paraguay; por eso algunos autores antiguos sustituían la ch por x, como lo hacen hasta el presente los tupinólogos del Amazonas.

Pero tanto en España como en la América Hispanoguaraní la realidad lingüística actual es muy distinta, cuando menos en la literatura. El castellano de España se amolda al lenguaje académico y el de América sufre un doble proceso evolutivo; de americanización y de retracción al español clásico, académico, en el que la j tiene el sonido normal, sonoro, como en eje, hijo.

Según Menéndez Pidal la j normal española es una k fricativa, pero su articulación es más retirada que la k, pudiéndose calificar de post-velar —es decir que se enuncia tras el velo del paladar— en las sílabas je y ji, y de uvular —que se articula en la parte media del velo del paladar— en jo y ju. Y afirma ese mismo autor que el sonido de la j normal española es, por su fuerza, semejante al de la ch alemana.

En conclusión, no existen razones de orden fonético, ni de carácter histórico ni de sentido práctico en que pueda fundarse la tesis de la adopción de la j en el sonido de ye.

No hay que olvidar que lengua y pensamiento no son más que aspectos solidarios de una institución social, de aquéllas más difíciles de modificar por convenciones o disposiciones coercitivas. Y sobre todo es difícil reaccionar contra una tradición literaria de cuatro siglos y medio.

La delegación brasileña al Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí concurrió al certamen con espíritu conciliador puesto que no presentó proyectos ni formuló ponencias respecto al problema de la grafía. Acaso le hayamos hecho un flaco servicio a la América lusitano-tupí al adoptar el uso de la j por ye.

Entre los autores de obras clásicas o documentos de investigación del tupí brasílico Anchieta es el único que usa invariablemente la j por ye. Figueira, discípulo de Anchieta, y que por tanto conjuga el verbo yuca con j como su maestro; pero en el curso de su trabajo sigue escribiendo los adjetivos, participios y substantivos verbales con i latina; v. gr. iuca, iucasára, iucasáva, etcétera.

El Padre Araújo, autor del Catecismo en lengua Brasílica, rechaza la j y escribe en la fonética originaria *ie* por *ye; iepe* por *yepe*. Los autores franceses antiguos —Lery, Ivo d'Erveux, etcétera— rechazan también ya j y escriben en la forma originaria: *iacou* por *yacu; caraiau* por *caraya,* etc. Esto último es muy sugestivo: los autores franceses antiguos lo mismo que los modernos (Tastevin), que tienen en su propia lengua la j con el

sonido similar al de ye, la rechazan para el tupí. Lo mismo hicieron los autores de gramática tupí (Faria, Couto de Magalhaes, Simpson, etc.).

Entre los autores modernos más serios que estudiaron los dialectos vivos de la lengua tupí, Tastevin usa la y (griega) exclusivamente como ye, y dice, textualmente: los sonidos que representamos con y (griega) se transforman en j al pasar al portugués; v. gr.: *yacì* en *jacì; yacaré* en *jacaré.* Stradelli rechaza la j y escribe *ie* por *ye*, es decir con la fonética originaria. Barboza Rodríguez usa la y (griega) como sexta vocal y como ye y afirma que "todos estos sonidos fueron mudados por los portugueses en j lo que desfigura completamente la pronunciación".

Los diversos diccionarios anónimos publicados en el Brasil y otros documentos dados recientemente a luz carecen de uniformidad ortográfica y, en algunos de ellos, sus editores declaran haber adaptado la grafía al método moderno por ellos usado.

Los apellidos vascos en el Uruguay

Por el PROF. VICENTE DE AMÉZAGA (1)

Celebramos hoy los vascos en todos los rincones libres del mundo "El Día del Euskera", el día del idioma vasco. Constituye esta celebración un grito de esperanza, un acto de fe y una explosión de amor con que la vieja nación vasca, a través de sus hijos diseminados por todo el orbe, testifica su voluntad de perduración. Ante casos y circunstancias de los que en esta alta tribuna no quiero acordarme, hemos decidido los vascos no rendir la mejor de nuestras armas ni hacer entrega del más sagrado de nuestros tesoros; y hemos resuelto, y en el día de hoy renovamos nuestro juramento, con lo mejor de nuestra entereza y si lo queréis, con lo más duro de nuestra terquedad, que a lo que es vida de nuestra vida, cauce, forma y vestidura de nuestro espíritu, a un idioma a quien nadie conoce el origen, nadie tampoco puede conocerle el fin.

Celebramos el día del Euskera y lo celebramos nosotros en el Uruguay. ¿Dónde mejor podríamos hacerlo que en esta nuestra segunda patria, en este rincón privilegiado de América donde todo sentimiento de justicia y libertad tiene su asiento y donde toda savia y sangre vasca ha encontrado suelo propicio?

Agur, yaunak, agur ta erdi, os diremos con la fórmula de nuestro viejo éuskera, es decir, hermanos uruguayos, un saludo y más que un saludo.

Y sin más preámbulos entramos en el tema de nuestra conferencia que es, como saben "Apellidos vascos en el Uruguay".

1) LOS APELLIDOS EN LA ANTIGÜEDAD

Todos conocéis la historia de los nombres patronímicos en diversos pueblos de la antigüedad; ya entre los *hebreos* quienes

(1) **Estudio leído en el Paraninfo de la Universidad de Montevideo con motivo de la celebración del "Día del Euskera".**

durante mucho tiempo no llevaron más que un nombre *individual* tomado de particularidades del cuerpo, del carácter, del nacimiento y entre los cuales el uso del sobrenombre, sólo se desarrolló a partir de la época alejandrina y de la denominación griega y después romana; ya entre los *griegos* que como todos los pueblos han usado de *nombres individuales,* comenzando ya antes de la época homérica a formarse patronímicos entre las familias nobles; ya entre los *romanos,* cuya fuerte organización familiar hace que el estado civil oficial estuviera integrado por el nombre del progenitor, añadido al nombre propio y al gentilicio.

Es indudable que por esta época los vascos tenían sus nombres particulares de los cuales, por desgracia, dada la carencia de documentos propios o extraños, a ellos referentes, apenas sabemos nada. Los más antiguos conocidos los hallamos en documentos de la Edad Media mezclados con los que el Cristianismo iba introduciendo por todo el país. Y es una pena que aún esté por hacerse un estudio serio y completo de esos nombres vascos cuyo conocimiento amplio y sistemático nos podría deparar muchos interesantes datos. Nos conformaremos con enunciar aquí a *Muño, Bela, Eneko, Anai, Genduli, Zentol, Olakide, Basaurde, Luki, Artza,* etc.

2) LOS APELLIDOS VASCOS

Para llegar al primer origen de los apellidos vascos, tenemos que dejar de lado los diez primeros siglos de nuestra era en los que se puede decir de una manera general, que, como en casi toda Europa, triunfa el nombre único, el nombre individual que era el nombre de bautismo que va arrinconando poco a poco los viejos nombres paganos. Es en el *siglo XI* cuando se implanta el sistema de doble nombre, es decir, el nombre individual seguido de otro que tiende a hacerse hereditario y desde ese siglo*XI* al *XVI* en que se estabiliza el estado civil de las personas, *cuatro sistemas* de derivación se disputan la génesis de ese segundo nombre, es decir, el actual apellido: *Uno* y el más simple de formar el apellido fue el de hacer hereditario el nombre individual. Este sistema fue favorecido por la tradición que perpetuó en muchas familias tal o cual nombre dado al hijo tras el padre durante varias generaciones o al nieto según el abuelo. *El segundo sistema* consistió en agregar al nombre de nacimiento la añadidura de

"hijo de Fulano" que en la Península se expresó con el llamado sufijo del genitivo ibérico: *ez. El tercer sistema* fue el del sobrenombre o apodo que en todos los tiempos ha sido conocido. Finalmente, *el cuarto sistema* fue el de agregar el nombre del lugar en que se habita o de donde se es oriundo precedido de la preposición *de*. Este último sistema es el que se propagó rápidamente en nuestro Euskal Erría de un modo casi absoluto. No nos detendremos a estudiar, porque ello como tantos otros detalles no cabe en los estrechos límites de una charla, si este hecho fue determinado por el triunfo del feudalismo que como saben adscribía el hombre a la tierra, reflejado en nuestra patria por la hidalguía general de los vascos. Lo que aquí sí nos interesa hacer destacar porque ello constituye la característica fundamental de los apellidos vascos, es que en éstos, aún dándose algunos ejemplos de los diversos sistemas enunciados, la inmensa mayoría está constituída por nombres toponímicos. Este es el sentido esencial de los apellidos vascos que no son nombres propios hechos hereditarios, que no están formados en relación a un nombre propio; que no son motes o sobrenombres sino que en su inmensa mayoría dicen relación a una casa. Este nombre de casa puede estar explícito en el apellido *Etxegoyen, Etxegarai, Etxeverri, Etxesarra, Etxegorri, Etxezarri, Etxetxiki, Etxeandi,* etc., etc., o puede referirse a cualquier accidente geográfico, montes, valles, fuentes, bosques, llanadas o derivarse de denominaciones forestales, quizá, el más frecuente, pero aún en este segundo caso, sirven para individualizar una casa pobladora. Es decir que *Zabala,* que quiere decir el llano, la explanada, es el nombre de la casa construída en tal paraje. *Alzaibar* textualmente «la vega de los alisos» se refiere a la casa que en tal lugar se levanta. «*Zubiría*» a la construída junto a un puente, etc., etc.

Como se ha dicho muy bien, tres circunstancias caracterizan exteriormente la familia vasca: la casa solar, el escudo de armas y el apellido. Y como escribió un cultísimo uruguayo *Luis Enrique Azarola,* que supo elevar un monumento de bronce a sus ascendientes vascos en su hermosa "Crónica del linaje": Ninguna sociedad ha presentado una célula más recia y admirable que la constituída por la familia vascongada. No sólo los vínculos de sangre clamaron con fuerza en el seno de cada tribu y los sentimientos fraternos impusieron una solidaridad ejemplar entre los miembros de cada núcleo genealógico, sino que una legislación

esencialmente conservadora impidió que continuara la dispersión de los bienes y mantuvo latente la tradición bajo el techo del hogar. Generaciones sucesivas del mismo apellido labraron la misma tierra, descansaron a la sombra de los mismos árboles y confundieron sus huesos en un nicho común. La unidad decretada por el parentesco se consolidaba en la perduración de la heredad. La hidalguía dependía de la ligazón con la tierra. Y era así como el nombre, la independencia, el trabajo, la tradición y los blasones se identificaban con la casa. La casa en su doble acepción de hogar y de familia, de morada y de estirpe, de domicilio y de prosapia.

¡La casa vasca! En nuestro derecho privativo, propio y original que quizá sea lo que después del idioma caracteriza mejor a nuestra raza, el armazón de las leyes que regulan los derechos y obligaciones sobre la propiedad estriba en este simple principio: *El tronco vuelve al tronco y la raíz a la raíz.* Es el principio jurídico de la troncalidad perfectamente desarrollado en el conjunto de disposiciones que se refieren al ejercicio de esa facultad y que hacen de la casa vasca, como ya se ha observado, más que una cosa, casi una persona, sujeto de derechos y obligaciones "con un estado civil inscripto sobre la puerta y que en lugar de recibir el nombre del propietario, le da el suyo" (O'Shea). ¡La casa vasca! No vayan a buscar en ella un castillo cimero o una torre rodeada de fosos y coronada de almenas. "Por lo general, es una sencilla casería cercada de heredades en que alternan las cosechas de maíz y trigo en proporción armónica a las necesidades de la labranza de modo que forme un conjunto agrícolamente indivisible" (J. C. Guerra). Pero el trabajo de muchas generaciones la ha fecundado; nacimientos y muertes de muchos vástagos del mismo linaje la han santificado, y es preciso acercarse a estos venerables viveros de nuestra estirpe con el corazón henchido de amor y en los labios las palabras de nuestra gran Elisanburú:

"Naiz ez den gaztelna,
maite dut nik sor-lekua,
aiten aitek autatua".

Casa vasca, "tute refugio" como le llama el Fuero de Viscaya que en plena Edad Media consagra a la inviolabilidad del domicilio aquellas recias palabras: "Que ningún Prestamero ni

Merino, ni ejecutor, sea osado entrar a hacer ejecución alguna ni aún acercarse a menor distancia de cuatro brazas". Por lo que podían decir nuestros mayores con tanta o más razón que el hidalgo inglés: "En mi casa vieja y rota pueden entrar el viento y la lluvia, pero no el Rey."

Pues bien; esos son en definitiva y fundamentalmente nuestros apellidos; *los nombres topográficos de nuestras viejas casas solariegas.*

3) LOS APELLIDOS VASCOS EN EL URUGUAY

Apenas constituído hace unos años por unos cuantos vascos y uruguayos descendientes de vascos lo que llamamos "Departamento de Estudios Vascos",* entendimos que una de las tareas a realizar de inmediato era la recopilación metódica y lo más completa posible de los apellidos vascos en tierra uruguaya desde los orígenes hasta nuestros días. Vendría luego el dar la significación de esos apellidos, hacer conocer su correspondiente escudo, y llegar a una historia breve pero lo más enjundiosa posible de todos sus poseedores que de una manera más destacada hubieran contribuído a la formación y desarrollo de la República. La labor no era fácil.

Afortunadamente, para la primera larga etapa de rebusca de apellidos dimos con el hombre que se necesitaba. El hombre que en una labor tesonera de años, sin arredrarse por el cansancio ni el fastidio que tan fácilmente se generan en trabajos tan monótonos, consultó una a una las guías de "El Siglo" antiguas y modernas, las telefónicas, los libros registros de los Cementerios montevideanos, los de la Iglesia Matriz, tantos y tantos otros hasta llegar a los diarios y revistas actuales de la Capital. De este modo llegó a recopilar alrededor de 12.000 apellidos este meritísimo investigador uruguayo que supo mirar con un afecto ejemplar a la raza de sus mayores. Os estoy hablando del doctor *Miguel Bañales Lizaso Aguirre Echeguia* para quien os pido un bien ganado aplauso.

* Por iniciativa del director del BOLETÍN, profesor Adolfo Berro García, catedrático de Ciencia del Lenguaje de la Facultad de Humanidades de la Universidad.

Dificultades del investigador:
Apellidos ambiguos

Aparte del esfuerzo material inherente a esta búsqueda y de la preparación necesaria para la misma adquirida en largos años de empeñoso estudio de la lengua de sus mayores, el investigador hubo de hacer uso de una rara habilidad de criterio cuando junto al lado de apellidos fácil de ser distinguibles como vascos se encontró con otros que ofrecen dificultades y que podemos clasificar *en tres grupos:* 1º) los que se prestan a duda por parecer ya *errata* de transcripción ya *variantes* de apellidos conocidos; 2º) los formados en el País Vasco y ostentados por gentes racialmente vascas pero que han sido *derivados del romance* (ya castellano, ya bearnés) a consecuencia de la topografía ya deseuskerizada de ciertas comarcas periféricas, como las Encartaciones en Biskaya de donde procede el *Bañales* del propio investigador así como tantos *Palacios, Castaños, Haedo, Montellano, Nocedal, Torre,* etc., los formados con los nombres de Santos, *San Martín, San Sebastián,* etc. y los del extremo de Zuberoa, *Bordenave, Casenave, Carrere, Pradere.* Finalmente, en el *tercer grupo,* tenemos a los derivados de nombres de pueblos y lugares vascos que son *homónimos de otros de fuera del país* por lo cual surge la duda en cada caso sobre su verdadero origen: *Bera, Segura, Viana,* etc.

Podemos decir que gracias a su esfuerzo incansable y altamente criterioso, el doctor Bañales ha sabido superar esos obstáculos. Pensamos sinceramente, tras un detenido estudio de su trabajo, que pocos serán los apellidos vascos de lengua u origen que hayan escapado a su investigación y que si algunas docenas habrá que rechazar de las señaladas ya por él mismo como dudosos, ni aun este trabajo que podría parecer superfluo habrá de resultar tal.

Apellidos de todas las regiones:
Distintivos varios

Una de las características que hacen más valiosa esta colección de apellidos es que en ellas están amplísimamente representadas las siete regiones de nuestra Patria, reflejando, naturalmente la emigración que procedente de todas ellas fue llegando al

Uruguay en las distintas épocas y por los diversos motivos que nos son conocidos. En este sentido puede decirse que se trata de una colección de patronímicos vascos completa y representativa.

Distinción por la ortografía

La forma ortográfica de los apellidos nos ofrece, desde luego, el primer modo para llegar a una división general en dos grandes grupos: los originarios del Norte o del Sur del Bidasoa, es decir, según su grafía se nos presenta influída por el sistema francés o el español. Tenemos así los doscientos y pico apellidos con H inicial que desde el primero hasta el último podemos calificar sin vacilar como de origen vasco-francés. Tenemos los doscientos cincuenta y tantos que comienzan por Z originarios todos ellos del Sur del Bidasoa. Y tenemos los que comienzan por A, que casi todos están en el primer caso.

Los terminados en Y, no precedidos de otra vocal —*Echeverry, Echemendy, Apesteguy*—, sabemos que son de origen vasco-francés; cuando tenemos esos mismos apellidos escritos con *i* conocemos que son originarios del Sur del Bidasoa. La *t* que precede a la *ch* en tantos patronímicos derivados de *etxe* (casa) *Etchemendi, Etchenique, Etchegoyen,* etc., denota su procedencia del Norte del Bidasoa y así en otros casos la ortografía nos da una muestra cierta del origen *(Harburu, Ibarbourou).*

Distinción por los sufijos

Otras veces nos es fácil venir en conocimiento del origen del apellido en cuestión y determinar más concretamente su región originaria, atendiendo al sufijo que lo determina. Así los apellidos terminados en *ano: Galdeano, Barañiano, Aladiano, Laskano,* no existen en la región del Norte de Bidasoa. Los acabados en *oz: Aspiroz, Oroz, Oronoz, Urtanoz* es muy raro hallarlos en Biskaya, Guipúzkoa y Alaba; corresponden la mayor parte a Nabarra y también a Laburdi y Suberoa. Los en *behere: Bordebehere, Mendibehere,* los hallamos sólo en Laburdi, Suberoa y Baja Nabarra. Los en *garay* son también muy propios de estas regiones aunque no es raro hallarlos en los otros. Los en *ika: Gatika, Lekerika, Legendika, Okamika,* son de Biskaya. Los en *ain* parecerían

originarios de Nabarra aunque también los hay en Guipúzkoa y en tres regiones del Norte de Bidasoa. Y así podríamos continuar con otros ejemplares (2).

Dificultades para interpretar los apellidos

1) *Escasez de cultivo literario.*— A pesar de que el Euskera es un idioma que desde la Edad Media, quiero decir, desde la época de la fijación de los apellidos, ha evolucionado poco, mucho menos que el francés o el inglés, por ejemplo, tiene en su contra en esto como en muchas cosas, su escasez de cultivo literario que ha determinado que se hayan perdido en el uso muchas voces, algunas de las cuales han quedado indudablemente fósiles en la toponimia, vale decir en este caso en los apellidos. Por esta razón nos encontramos a veces al querer descifrar un apellido con elemento o elementos del mismo cuyo significado es totalmente desconocido y acaso lo sea ya para siempre. En unos casos se trataría de raíces, en otros de sufijos.

2) *Mala grafía.*— Sucede otras veces y es fuente no escasa de oscuridades y dificultades que la transcripción de los apellidos no ha sido hecha con la exactitud precisa. Documentos redactados por personas que no conocían nuestro idioma como eran muchos notarios y copistas no podían reflejar con exactitud el sonido, en sus documentos redactados, por otra parte, en sistemas ortográficos extraños. A veces, estas faltas no han tenido mayores consecuencias. Todos sabemos, por ejemplo, que la *z* española no puede representar bien el sonido que los vascos transcribimos en *tz*. Y mi apellido, por ejemplo, es *Ametzaga* y no *Amézaga,* como se dice por influencia de ortografía española.

Ocurre otras veces que la transcripción es un verdadero disparate, pero que por fortuna no ha resultado fatalmente nocivo porque se ha podido conocer a tiempo el error, en muchos casos pintoresco. Tenemos el caserío *Sagastipol* que en pluma de algún escribano y luego hasta en el uso se ha convertido nada menos que en *Sebastopol,* tenemos no lejos de Bilbao y servido por cierto por un magnífico funicular, el alto de *Larraiñeta* que el uso de los extraños al país que han venido a radicarse allí en cantidad estos últimos años, se ha hecho *La Reineta.* Recuerdo haber visto un preciso mapa antiguo de Biskaya pero en el que se podían

(2) En castellano, estos nombres se grafían *Vizcaya, Guipúzcoa, Álava* y *Navarra.* También *vasco* por *basko,* y *éusquera* y *éuscara* por *euskera.*

apreciar por lo menos dos errores garrafales que afortunadamente no traerían consecuencia. Al pueblo de *Elorrio* se le llama *El Horrio* y al de *Elantxobe, El Antxobe.* A la cuesta de *Eskarraga* en Guipuzkoa se le ha dado en llamar *Descarga;* al pueblo de *Alegi,* en la misma región, *Alegría;* al vasquísimo apellido de *Catalain* se le ha hecho *Catalán* y así en tantas otras docenas de casos que pudieran citarse. Afortunadamente, estos casos no son conocidos, pero ¿quién nos dice cuando nos hallamos en presencia de un apellido vasco que nos afanamos inútilmente en descifrar, que no se trata de otro caso de corrupción ortográfica y que hace que nos estrellemos en nuestro propósito? Aún hay mucho que investigar.

Porque la corrupción no es siempre de ese tipo de vocablo vasco a vocablo de apariencia extraña, sino lo que quizá a veces es más peligroso para extraviarnos en el camino al verdadero origen del vocablo, se trata de la corrupción de un apellido en otro de igual aspecto y sentido vasco. Yo he visto en documentos antiguos *Catarain* que no es otro que el conocido apellido *Zatarain.* Sucedió que el copista se comió simplemente la cedilla de la *c* con que entonces se transcribía en castellano el sonido que hoy se representa por la *z.* Por la misma errata *Zinkunegui* y *Zuncunegui* han pasado a ser dos apellidos.

3) *Deformación por el pueblo analfabeto.*— Otras veces no han sido los escribanos sino el propio pueblo el que ha transformado los nombres, ya este pueblo sea el de lugares donde el euskera se perdió, ya donde hoy mismo se habla con la mayor pureza. Ejemplo de esto nos lo da el tratadista López Mendibiel quien cita el caso de la colina *Yurreamendi* sita en Tolosa que en pocos años ha degenerado en *Illarramendi* porque los habitantes de allí no conocen la palabra vasca *yurre:* yelmo, y en cambio conocen bien *illarra:* arveja.

4) *Necesidad de una recopilación toponímica completa.*— Como veis son muchas las dificultades —las citadas y otras en las que no voy a extenderme aquí— que surgen cuando se nos pide la exacta etimología de un apellido. Para obviarlas, en gran parte, para darnos un punto de partida y una base firme en la discriminación de muchos casos, tendríamos necesidad de que estuviera ya completa y en disposición de ser manejada la gran obra emprendida y organizada por el ilustre vasco *Luis de Elizalde,* quien con la ayuda de cientos de colaboradores entusiastas estaba procediendo a la clasificación completa de nuestra toponi-

mia. Miles y miles de fichas estaban ya dispuestas y clasificadas cuando la muerte vino a sorprenderle en lo mejor de su trabajo. La rebelión militar nos sorprendió poco después a todos y así quedó sin terminarse tan magna obra de cuya publicación y prudente uso puede esperarse el esclarecimiento de cientos de significados que hoy no están a nuestro alcance. Cuando toda o casi toda nuestra toponimia —sin duda una de las más ricas del mundo, pues no hay rincón de la tierra ni accidente del terreno, heredad, sendero o recodo de un arroyo que no tenga nombre en euskera—, cuando nuestra toponimia, decía, o la gran mayoría de ella esté recogida en esas fichas perfectamente ordenadas, será llegado el momento de arribar a conclusiones ciertas sobre el significado de radicales que hoy nos son desconocidas o sobre el de sufijos que en la actualidad se nos aparecen como fósiles.

5) *Necesidad del gran diccionario vasco.*— Otra obra que urge en éste y en otros muchos aspectos es el del gran diccionario vasco cuyas papeletas estaban también casi en su totalidad preparadas y que por la misma trágica causa de la guerra, continúan sin ver la luz. En él sin duda podremos aprender el significado o distintas acepciones de muchas voces generalmente desconocidas y que han sido recogidas tal vez próximas a morir en uno u otro rincón apartado de nuestra tierra. Este diccionario es otro de los grandes instrumentos de trabajo de que nos hallamos tan precisados para poder movernos en nuestra labor de descifrar apellidos.

6) *Lo que se puede hacer desde luego.*— Pero no creáis que la exposición de estas dificultades sea una manera de hurtarnos al compromiso contraído de trabajar en el esclarecimiento del significado de los apellidos vascos en el Uruguay. Sirven solamente para dar a conocer los obstáculos que se presentan a nuestra labor y los límites de ésta. La imposibilidad en que en muchos casos nos vamos a encontrar de poder dar honradamente una etimología satisfactoria, hoy y aquí. Sirven también para decirnos qué es lo que entendemos que se puede y debe hacer en esta materia.

---

1) *En primer lugar una lista de los apellidos* cuyas etimologías que los van acompañando se pueden desde ya estimar como

ciertas e indubitables. Esta lista comprenderá unos miles que con sus variantes creemos que sumarían más de la mitad de los recogidos.

2) *En segundo lugar* vendría una lista alfabética en que los apellidos se agruparían por *familias según las raíces* conocidas. Reputo de mucho interés esta agrupación, por lo menos en esta etapa que podemos llamar provisional de nuestro trabajo.

Así si tomamos la raíz *txe, txa, etche* (casa) vemos, consultando las listas elaboradas por el doctor Bañales que son unos 400 los apellidos que comienzan por ese tema. Es decir, que agrupamos ya 400 apellidos a los que sabemos que su principal elemento significante es *etxe* (casa). Tal vez, en algunos de ellos el segundo elemento o el tercero, cuando lo haya, sea oscuro y no consigamos estar en posesión plena del significado, pero por lo menos, aún en estos casos, sabemos que el nombre se refiere a una casa. Y a propósito de esto una observación. Cuando yo os daba al empezar la definición esencial, el sentido fundamental de los apellidos vascos y os decía que ellos en su inmensa mayoría, se refieren explícita o implícitamente a la casa solar, no había hecho este recuento de los que en el primer aspecto, es decir, explícitamente se refieren a la casa. Al hacerlo ahora, y al pensar que a esos 400 apellidos, más o menos, que llevan como elemento inicial *etxe, etche, etxa, txa, txe,* podemos agregar los que lo llevan al final: *Goienetxe, Goikoetxea, Bengoetxea, Artetxe, Ugartetxea,* etc., etc., y aunque no los he contado aún, podría desde ya asegurar que no bajarán de un ciento. Al considerar también la relativa abundancia de los en *ena, rena* o *enea,* que significan también *la casa de,* como *Arocena, Mariñelarena, Antxorena, Erreguerena, Errandonea, Sansinenea,* al repasar la lista de los en *ain: Asiain, Iguain, Zabarain, Gasiain* de igual significado. Al pensar asimismo en los terminados en *tegui* que cuando van precedidos de nombre propio o de oficio como muy a menudo van, significa también morada o casa, como *Erramuntegui, Mariategui, Franchestegui, Ofirialtegui, Aroztegui,* etc. y al pensar finalmente que a esta categoría pueden aún agregarse los que inicial o finalmente llevan elementos designatorios de habitación humana como *Jauregui* (palacio), *Borda* (cabaña), *Ola* (herrería), *Torre, Gastelu* y algunos otros así, no temo decir, aún sin haber hecho el cómputo, pasarán de mil, en un total de poco más de diez mil, los apellidos que llevan explísitamente el elemento indi-

cador de casa, morada, habitación, propiedad... Uno en cada diez. Ese es el sentido profundo y general del apellido vasco.

En los otros casos, *cuando el sentido de casa va implícito,* él se desprende de la topografía, que caracteriza a cada casa. Es natural que en un país accidentado como el nuestro *mendi* (monte) sea padre de numerosa familia: *Mendiberri, Mendigorri, Mendibe, Mendiburu...* o *Eyeramendi, Etchemendi, Garmendia...* *Larre* (pasto) a veces no bien discriminados de *lar* (zarza) y aún de *larrain* (era) es uno de los más fecundos: *Larragoitia, Larrabeitia, Larrea, Larreta, Larreartegui.* Y lo mismo podríamos decir de *Aran* (valle), *Alda* (cuesta), *Egi* (ladera), *Amil* (derrumbamiento), *Ami* (piedra), *Iturri* (fuente), *Aitz* (peña), etc., etc.

Pero el más rico venero de toponimia vasco arranca sin duda de la flora forestal. Así tenemos a *Tritz* o su variante *Aretx* (roble) padre de más de cien apellidos: *Aretxaga, Aretxabaleta, Aresti, Arismendi, Aristegui,* etc., *Ametz* (quejigo) que acompaña con una docena: *Amézaga, Amestoy, Amespil, Ameskela,* etc., *Arte* (encina) padre de *Arteaga, Arteagabetia,* etc., *Alsa* (aliso) además de una veintena: *Alsaga, Alsaibar, Alsugaray....* *Lizar* (fresno) del que nacen *Lizarralde, Lisarribai, Lisaso* y tantos otros. Y por no cansar con esta monótona relación sólo os citaré a otros cabezas de familia como *Astigar* (arce), *Eski* (tilo), *Urki* (abedul), *Sarats* (sauce), *Suma, sunel* (mimbre), *Urreitz* (avellano), *Intxaur* (nogal), *Fago* o *Pago* o *Bago* (haya), *Gastaria* (castaño), *Aguí* (tilo), *Ipuru* (enebro), *Garisti* (acebo), *Espel* (boj), *Ereno* (laurel), *Ota* (argoma), *Erratz, erthatz* (retama), *Ira* (helecho), *Arantz* (espino), *Sagar* (manzano), *Madari* (pera), etc., etcétera.

Cada uno de estos nombres encabezará la lista de sus derivados de los que, en el peor de los casos, nos daría la mitad de su significado.

3) *La tercera lista* estaría integrada por los sufijos o terminaciones, agrupando así, por sus finales, a cantidad de apellidos que no lo estaban por su radical y aún a muchos que ya lo estaban.

Tenemos pues casi *tres listas* formadas sobre la general primera:

1º) La de etimologías que damos ya por definitiva.
2º) La de apellidos agrupados por radicales conocidas.
3º) La de apellidos agrupados por sufijos conocidos.

No nos quedaría ya más que hacer sino la formación de *dos buenas listas finales* con las que quedará completo y terminado nuestro archivo.

1) La de las *radicales* (solas) que, hoy por hoy, nos son *desconocidas* o harto dudosas.

2) La de las *terminaciones* o *sufijos* cuyo significado es actualmente ignorado. Cabe esperar que del estudio comparativo así en vías de realización salga luz que nos permita ver claro en muchos de unos y otros.

¿A quién va dedicado este trabajo?— Si me preguntaran a quién va dirigido este trabajo de recopilación y explicación de los apellidos vascos en el Uruguay, permitidme que, por un momento me dedique a hacer unos números, cosa que nunca ha sido mi fuerte, pero en la que espero no equivocarme mucho en esta ocasión.

Os diré primero que si, por extinción de familias en unos casos, y porque una más escrupulosa revisación las haga radiar de las listas, en otros, suprimimos unas dos mil —creo que me pongo en razón— nos quedan diez mil apellidos vivos hoy día en el Uruguay.

Hay de estos algunos —el *Etxeberri,* por ejemplo— que estoy seguro es llevado por docenas de familias en los distintos lugares de la República, habrá otros que habrán quedado como patronímicos de muy pocas familias, quizá de una sola. ¿Pecaríamos de exagerados, si en un cálculo provisional y, desde luego, necesariamente arbitrario estableciéramos un promedio de media docena de familias por apellido? Creo que no, en absoluto. Pues bien, ya nos encontramos con que existen en el Uruguay actualmente unas sesenta mil familias de apellido vasco.

Finalmente, si establecemos otro promedio que también estimo prudencial de cuatro o cinco personas por familia, nos encontramos con que unos 250.000 a 300.000 uruguayos ostentan apellidos vascos. Es decir, que más de un décimo de la población total de la República, un uruguayo en cada nueve, desciende de una de aquellas viejas casas pobladoras nuestras. A ellos va principalmente dirigido nuestro trabajo y a ellos también nuestro llamado de hoy en este día de la Lengua Vasca.

Nuestra voz, hermanos uruguayos, es la de un pueblo que agobiado hoy por terribles males que nadie podrá decir que haya merecido, no se resigna a morir.

Voz de un pueblo pequeño, pero que ha sabido correr una larga carrera a través de los siglos, montando siempre sin desmayo la guardia de sus libertades.

Ese pueblo contempló un día en sus fronteras la brusca frenada de los caballos árabes en su incontenible galopada de conquistadores, como antes había visto, inconmovible en la libertad de sus montañas, nacer y morir la gloria de Roma y la de los bárbaros herederos de su imperio, él enseñó a Carlomagno, allá en las gargantas de Roncesvalles el precio que había que pagar por hollar nuestras tierras libérrimas en son de conquista, como se lo enseñó a los reyes de Castilla en Arrigorriega, Gordeyuela, Otxandiano y Murguia. Es un pueblo que desde lo nebuloso de la época pretérita ha llegado hasta casi nuestros días con dos glorias incomparables: la primera, la de no haber conocido en tantos siglos jamás la servidumbre; la segunda, mayor aún, la de no haber intentado siquiera imponérsela a nadie. Porque ninguno ama con amor perfecto a la libertad sino aquél a quien repugna y ofende tanto la servidumbre ajena como la suya propia.

Y de todas las armas con que el vasco defendió sus libertades ninguna tan eficaz como el Euskera.

Él moldeó y selló nuestro espíritu dándole originalidad e independencia e imprimiendo en el corazón mismo de la raza ese algo misterioso que se ha dado en llamar "genio nacional".

Por él que las bautizó en épocas tan remotas que ni siquiera puede señalarlas la historia, el monte en su grandeza y el valle en su paz, la casa en su vetustez, el árbol en su lozanía, el río en su movilidad y la peña en su firmeza, están proclamando el título de posesión más antiguo y por tanto más legítimo que pueblo alguno puede presentar en la historia.

Por él nuestro pueblo es un pueblo distinto y diferente de todos los otros pueblos del orbe y con un acento inconfundible hecho carne y convertido en grito vibrante y sonoro en cada uno de nuestros apellidos.

Vascos e hijos de vascos del Uruguay: si vosotros sabéis como sabréis, hacer honor a ellos, vuestra ayuda generosa podrá ser eficacísima parte para que el pueblo más viejo de Europa, el pueblo de nuestros apellidos, se salve una vez más en su perduración milenaria, alzándose sobre las ruinas de uno de los huracanes más desoladores de su historia.

El valor científico de nuestros mitos autóctonos

Por el Prof. León Cadogan

En la revista "Cultura", para enero de 1947, publiqué una leyenda de nuestros Indios Mbyá titulada *Kapita Chikú* en la que esbocé, a grandes rasgos la creencia guaraní en la perfectibilidad del alma y la posibilidad de ingresar en el paraíso sin sufrir la prueba de la muerte. Esta creencia concuerda, en sus lineamientos generales, con los de los Apapokuva-guaraní del Brasil, descrita detalladamente por el eminente etnólogo Nimuendajú o Kurt Unkel en una obra clásica sobre la religión de esta parcialidad, y es, en síntesis, como sigue:

El que ajusta su conducta al código moral de la raza, orando, entonando los himnos sagrados y ejecutando las danzas rituales, puede purificarse espiritual y físicamente. Libra su alma del lastre que representa Teko Achy (tekó asy), la porción sensual, grosera del ser espiritual; y simultáneamente su cuerpo va purificándose hasta volverse sutilísimo, imponderable. Tras una larga peregrinación y haber vencido las tentaciones que se le presentan, llega al mar —Pará Guachú— el que cruza con los suyos en una maroma a cargo de Parakáo Ñe'engatú, el loro del discreto hablar, llegando a Yvy Mará Ey, la tierra sin males, los Campos Elíseos de la mitología guaraní, sin sufrir la prueba de la muerte.

De estos grandes héroes de la mitología mbyá-guaraní me he ocupado también en un trabajo titulado "Síntesis de la Medicina Racional y Mística Mbyá-guaraní", preparado a pedido del eminente antropólogo el Dr. Manuel Gamio para el Instituto Indigenista Interamericano, y publicado en "América Indígena", órgano de esta entidad. Porque todos los héroes mbyá-guaraníes

divinizados fueron también médicos —médicos hechiceros o "shamans" si se quiere— y desempeñaban dentro de la vida de sus tribus, el rol correspondiente en nuestra sociedad al psiquiatra, unido al de médico, sacerdote y jefe. Como es de suponer, son objeto de veneración, pudiendo decirse que en los anales autóctonos ocupan una posición comparable a la de los santos de la hagiografía cristiana. Los más conocidos son: Kapitá Chikú, Karaí Chapá, Karaí Katú, Kuarachy Eté, Kuarachy Ju, Karaí Ru Eté Mirí y Takuá Verá Chy Eté. De todos ellos conservan los anales autóctonos detalles interesantes y pintorescos que permiten determinar, en la mayoría de los casos, si son de origen prehistórico o surgieron ya después de la Conquista.

De Karaí Ru Eté Mirí me he ocupado en una leyenda titulada "Tapé Reká" —la Mariposa Busca-caminos—, publicada no hace mucho en "El País". Este héroe estaba radicado en Yvy Mbyté, el centro de la tierra, situado dentro del actual departamento de Caaguazú. Después de meses de incesantes ejercicios espirituales, de un régimen estrictamente vegetariano y de vida austera, recibió un mensaje de su dios tutelar y emprendió, en compañía de los de su tribu, la peregrinación hacia el mar. Con ellos, tras larguísimo andar, alcanzó la maroma que conduce a Yvy Mará Ey e ingresaron en el paraíso sin sufrir la prueba de la muerte. El tamborilero de la expedición, sin embargo, quien con el redoble de su angu'á (tambor) había guiado a los peregrinos a través de la enmarañada selva que separa Caaguazú de la costa del Atlántico, se quedó dormido en la última jornada de viaje. Y por dormilón fue metamorfoseado en mariposa —la Papilioferonia— insecto notable por la característica que posee de emitir un sonido metálico al volar. Este ruido, según los Mbyá, es el redoble del tambor del infeliz guía quien hasta la fecha sigue buscando el camino que conduce a Yvy Mará Ey!

A otra de las grandes figuras de la mitología heróica o "mesianismo mbyá-guaraní, Takuá Verá Chy Eté, me he referido en unas cuartillas tituladas "Buscando Eslabones Perdidos en la Poesía Sagrada Guaraní", publicadas en octubre 1948, en "La Tribuna". Esta heroína obtuvo la gracia divina o perfección: aguyjé, y se inmortalizó: i Kandiré, entonando himnos, orando y danzando en honor del esqueleto de un hijo suyo que había muerto. Este mito me fue narrado por mi buen amigo Tomás de Yvytuko, Potrero Garcete (Colonia Mauricio José Troche), y

confirmado en todos sus detalles por el Cacique Pablo Vera de Yvo'ysá, Potrero Blanco (Colonia Independencia), y dice textualmente:

Takuá pemby py o mboupá Takuá Verá Chy Eté yvyra'-ikágá.	En un recipiente de bambú trenzado depositó Takuá Verá Chy Eté los huesos del que había portado la vara-insignia (nombre religioso del esqueleto masculino).
O guero-poraéi o guero-ñémbo'é, o guero-jeroky, o guero-aguyjé, o guero-kandiré.	Cantó, oró, danzó con ellos; obtuvo con ellos la perfección; obtuvo con ellos Kandiré (la inmortalidad).
Kangue kue o mbo-etery, o moñe'ery.	Hizo que la palabra (decir) circulase a través de los huesos, que el habla circulase a través de ellos.
Mba'é Porá kuery o moataendy mba'é guachú rupá, o enói Takuá Verá.	Los seres buenos (dioses) iluminaron el lecho de la cosa grande (nombre religioso del cadáver); llamaron a Takuá Verá.

Y Takuá Verá Chy Eté ingresó en el Paraíso simultáneamentemente con su hijo reencarnado; tiene su "ambá" o morada en un punto del firmamente situado al sur de Caaguazú, ocupando ella y su hijo lugar destacadísimo en la llamada "mitología heróica" de los Mbyá.

Glosando este mito y los himnos sagrados de los Mbyá, he dicho que la creencia en la reencarnación constituía un dogma de la religión guaraní ya en época de la conquista. Porque Montoya, en su "Conquista Espiritual", cita el caso de una tribu que veneraba los huesos conservados de un cacique, en la convicción de que el alma del difunto volvería a encarnarse en ellos, caso citado por el escritor paraguayo Ramón I. Cardozo como prueba de la creencia guaraní en la inmortalida ddel alma, y por otros investigadores. Y en mi trabajo "Buscando Eslabones Perdidos en la Poesía Sagrada Guaraní", he citado el caso de mi buen amigo Tomás, el dirigente que me divulgó el mito transcripto,

quien conserva cuidadosamente en un cofre de madera de cedro los huesos de una nietecita fallecida, les dedica diariamente plegarias, cantos y danzas, en la esperanza de recibir algún día un mensaje de su dios tutelar llamándole a cruzar el mar grande que separa la tierra de Yvy Mará Ey, convertido él también en héroe divinizado.

He dicho, apoyándome para ello en la clásica obra de Nimuendajú sobre la religión y mitología de los Apapokuva-guaraní del Brasil, que el culto de los héroes divinizados de esta parcialidad y el de los Mbyá concuerdan en sus lineamientos generales. Lo mismo puede decirse de la de otro tronco guaranítico de cuya mitología el Mayor Marcial Samaniego publicó una breve reseña en "Revista de Turismo" (Asunción), en febrero de 1944, verbigracia, los Avá Guaraní de Ybypyté. Hablando de sus divinidades, dice Samaniego que "los Kandiré, gentes que despojadas de sus cuerpos, se elevaron vivas: i jaguyje vaekué. A su principal se le llama Keirusú". Los detalles que da Samaniego son escuetos, pero bastan para demostrar que los Avá Guaraní del Norte, a semejanza de los Apapokuva Guaraní del Brasil y los Mbyá Guaraní del Guairá, tienen héroes divinizados, y que la nomenclatura religiosa empleada para designarlos es idéntica a la empleada por los Mbyá.

Sin embargo, así como existen entre la llamada mitología heroica o "mesianismo" mbyá- guaraní y la de los Apapokuva, grandes analogías que demuestran su común origen, así también existen diferencias importantes. Sobre una de estas diferencias —verbigracia, la facultad de enviar espíritus a la tierra para que se encarnen que poseen los héroes divinizados Mbyá, y que no menciona Nimuendajú en su trabajo sobre los Apapokuva— he llamado ya la atención (año 47 de mi trabajo "Las Tradiciones Religiosas de los Mbyá", Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, vol. VII, Nº 1). De otra diferencia me percaté hace relativamente poco, después de haber perfeccionado mis conocimientos del dialecto mbyá-guaraí, y consiste en el hecho de que, mientras en la mitología mbyá-guaraní existe estrecha e íntima relación entre el culto de los héroes y el culto de los muertos esta relación no fue hallada por Nimuendajú entre los Apapokuva. Prueba de esta relación entre ambos cultos en la religión mbyá-guaraní, la tenemos en los ritos practicados por mi amigo Tomás de Yvytuko en honor del esqueleto de su nietecita, a quien ya he hecho referencia. (Y téngase presente que estos ritos practicados por Tomás, son similares a los que llamaron la atención de Montoya poco después de la Conquista.) Otra prueba de la íntima relación entre ambos cultos nos la proporciona el mito de Takuá Verá Chy Eté, que también he transcripto; porque según este mito esta heroína obtuvo la perfección: aguyjé, e inmortalidad: kandiré, orando, cantando y danzando en honor del esqueleto conservado de un hijo suyo; obtuvo con estos ritos que el alma de su hijo se reencarnara, e ingresó con él en Yvy Mará Ey, el país de los bienaventurados.

¿Qué importancia puede tener el hecho de que en la mitología mbyá-guaraní, haya o no relación entre el Culto de los Muertos y el Culto de los Héroes Divinizados? Trataré de demostrarlo, valiéndome para ello de las palabras de un amigo brasileño, catedrático de ciencias antropológicas de la Universidad de São Paulo, el Dr. Egon Schaden. El profesor Schaden es autor de una obra titulada "Ensaio Etno-sociológico sobre a mitología heroica de algunas tribos indigenas do Brasil". En el capítulo III titulado "Movimentos Messianicos entre os indios da América do Sul e sua relação com os mitos heróicos", informa haber sometido su trabajo a consideración del profesor Roger Bastide, con el resultado que transcribo textualmente:

"O Professor Roger Bastide teve a gentileza de chamar a nossa atenção para o fato de que os ritos mágicos com que o Apapokuva procura chegar a terra sem males, correspondendo a um fenómeno de ordem mais geral, apresenta certa analogía com ritos do Egito antigo, da Grecia, etc., executados com o fim de se alcançar o lugar em que se encontravam os mortos. Com efeito na crença dos Apapokuva, a Terra sem Males e tamben a morada dos defuntos; e a isso que alude o texto mítico quando diz: A todos os que ja morreram havemos de rever. Do material colhido por Nimuendajú nao se desprende, haver una relação estreita entre o messianismo e o culto dos mortos em geral, embora a hipotese seja sugerida pela ligação entre o paraiso e a morada dos mortos; parece que o culto dos mortos reduz, em suas linhas fundamentais, a uma série de cerimonias de siguranca. Quanto aos pagés falecidos, que sao objeto de especial veneração, exercendo a funcção de espiritos protetores da comunidade, vimos que podem "ressucitar" (pelo menos em uma ou outra tribo guaraní) para assumir a chefia de movimentos messiánicos".

Con estas palabras de mi amigo Schaden podré poner fin a esta brevísima reseña de la mitología heroica mbyá-guaraní; porque salta a la vista que el mito de Takuá Verá Chy Eté y los ritos practicados por el indio Tomás de Yvytuko en honor del esqueleto de su nieta, refuerzan poderosamente la analogía entrevista por el profesor Bastide —y citada con gran cautela por Schaden— entre ritos de las clásicas culturas del Viejo Mundo y los ritos autóctonos.

Creo haber demostrado la importancia de nuestros mitos aborígenes —prácticamente desconocidos o conocidos imperfectamente— para el etnólogo y el sociólogo. En un próximo trabajo trataré de demostrar el valor que encierran para el investigador de la prehistoria.

Hurgando en la prehistoria guaraní

Por el PROF. LEÓN CADOGAN

Un documento interesantísimo fue recogido por el General Juan Belaieff entre los Indios Tapyi (Tapuyos o Isoso) del Chaco, titulado "El Origen de los Tapy", y publicado en la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. Está redactado en lo que, para nosotros que hablamos el llamado "guaraní clásico", constituye un dialecto imperfectamente estudiado y, lastimosamente la ortografía deja mucho que desear, careciendo de acento las vocales nasales y omitiéndose señalar el hiato o suspensión glotal. No obstante ello, con el auxilio del clásico "Tesoro de la Lengua Guaraní" de Ruiz de Montoya y la ayuda de los conocimientos que poseemos de otro dialecto vivo, el mbyá-guaraní, nos atrevemos a afirmar que la traducción literal de este mito o leyenda chaqueño, tal como fue recogido por Belaieff, es como sigue:

"El país de nuestros antepasados se llama Tong-tong.

"Vivía nuestro abuelo (antepasado); se llamaba Ñanupai. A nuestro abuelo lo enlazó, lo quemó y le cerró la puerta de su casa Taguiko. Vino (Ñanupai) y avisó en su chacra (de ellos) a sus numerosos hijos; de su propia chacra vinieron sus numerosos hijos y acudieron al país de él. Enojados vinieron acudiendo.

"Los que acudieron le corrieron y fueron a colocarse detrás de él (de Taguiko). Se tomaron, lucharon con Taguiko. Taguiko, en medio de sus numerosos soldados, luchó y castigó a algunos. Ararró al Tapi: se alegró. Su jefe (el de los Tapy) al acudir se prendió de Taguiko.

"A Taguiko, al levantarse en su chacra, se le cayó el carcaj de flechas. Al llegar (su enemigo), deteniéndose la madre, el

padre, los numerosos soldados de Taguiko, y al vengarse él (al devolver el golpe) se encontró solo con su suegra. Se le maniató; le hundieron los dientes; hicieron fuego sobre su vientre.

"Por haberse dispuesto que fuera quemado (vivo) Taguiko, lo convirtió (Ñanupai) en dueño del fuego: se acabó; lo quemó; se acabó Taguiko."

El valor de este mito o leyenda, para quien se dedica al estudio de la prehistoria guaraní, lo constituye el hecho de que, según él, el "abuelo" o padre de la raza de los Indios Isoso (Yzozog, Tapy o Tapyi), fue Ñanupai, héroe que destruyó al enemigo de su nación quemándolo vivo y convirtiéndolo en "dueño del fuego: tata ya" (en guaraní contemporáneo diríamos: tata yára).

Pues bien, según los etnólogos, los Isoso, aunque guaraní-parlantes, no son de raza guaraní, sino constituían ya en época de la Conquista, una nación tributaria que reconocía como amos y señores a los Chiriguanos (guaraníes). Pero que, habiéndoles la nación dominante impuesto la lengua guaraní, habían olvidado la propia. Hay individuos sin embargo, que conservan algunas palabras de un "idioma secreto", su lengua primitiva; y basándose en la etimología de seis de estas palabras recogidas por el eminente etnólogo Erland Uordenskjóld (y otros elementos de juicio) se considera a los Isoso como pertenecientes a la gran familia lingüística (y étnica) de los Aruacos.

Llama inmediatamente la atención del estudioso, la similitud entre la palabra Ñanupai —nombre del "abuelo" de los Isoso— y Ñande Ru Pa'í, nombre familiar de Ñande Ru Pa'í Rete Kuaray: nuestro padre el sacerdote del cuerpo como el Sol, héroe máximo de los Mbyá-guaraníes del Guairá. Y los anales de esta parcialidad demuestran, sin lugar a contradicción, que Ñanupai, "abuelo" de los Isoso chaqueños, es el mismo Ñande Ru Pa'í de los Mbyá guaireños, hijo éste de un dios del Olimpo guaraní quien, metamorfoseado en Urukure'á o Lechuza, descendiera del Paraíso para engendrarlo en una doncella de Yvy Mbyte, el Guairá, el Jardín de Edén de nuestros antepasados autóctonos. Porque así como Ñanupai destruye, quemándolo vivo, a su enemigo, convirtiéndolo en dueño del fuego o tata ya, así también Ñande Ru Pa'í, el hombre-dios mbyá-guaraní, destruye al enemigo de su raza por medio del fuego divino, convierte sus cenizas en tábanos y jejenes; y un pedazo de su intestino delgado en Inambu tororó í o Tatau pá, dueña del fuego tata ya.

También los Mbya conservan, a semejanza de los Isoso, restos de un "idioma secreto", del que se han recopilado unas cuarenta palabras —cuya estructura morfológica aún no se ha estudiado—. Y, aunque los elementos de juicio que a este respecto poseemos son aún escuetos, autorizan ya a aventurar la hipótesis de que los Mbyá también hayan constituído una nación tributaria, en este caso, vasallos de los Avá Chiripá, nación guaraní-parlante cuyo territorio linda con el de ellos.

Las correspondencias anotadas parecieran indicar, prima facie, que los Mbyá del Guairá y los Isoso del Parapití perteneciesen a un grupo étnico común, cuya mitología, al menos en uno de sus aspectos fundamentales, es idéntica. Pero, comparando el documento exhumado providencialmente por Belaieff con similares mbyá-guaraníes, salta a la vista que están redactados en dialectos muy distintos. Además, los Mbyá conservan en sus mitos —como he tenido ocasión de señalar en estas mismas páginas y en otros trabajos— creencias que deben haber constituído dogmas de la primitiva religión guaraní.

Con lo cual queda demostrado que únicamente la realización de prolijas investigaciones de carácter etno-lingüístico entre los restos guaraní-parlantes diseminados a través de nuestro territorio y los países limítrofes, nos permitirá formular conclusiones valederas acerca del grado de parentesco existente entre los Mbyá del Guairá y los Isoso del Parapití, y entre estas dos naciones y la guaraní "dominante".

REFERENCIAS

BELAIEFF, J.— Los Indios del Chaco Paraguayo y su tierra. "Rev. de la Sociedad Científica del Paraguay", tomo V, Nº 3, Asunción, 1941, p. 46.

MONTOYA, A. R. de.— "Tesoro de la Lengua Guaraní", ed. Taubner, Leipzig, 1876.

CADOGAN, L.— La Lengua Mbyá-guaraní. "Boletín de Filología del Instituto de Estudios Superiores (Montevideo)", tomo V, Nos. 40-41-42, 1949.

SCHMIDT, M.— Los Chiriguanos e Izozos. "Rev. de la Sociedad Científica del Paraguay", tomo IV, Nº 3, pp. 90-91, citando a Erland Nordenskjold.

CADOGAN, L.— Las Tradiciones Religiosas de los Indios Jeguakáva Tenondé... "Rev. de la Sociedad Científica del Paraguay", tomo VII, Nº 1, 1946, pp. 36-43.

CADOGAN, L.— Buscando Eslabones Perdidos en la Poesía Guaraní. "La Tribuna", X-1950.

CADOGAN, L.— La encarnación y la concepción, la muerte y la resurrección en la poesía sagrada "esotérica" de los Jeguakáva Tenondé porangue í del Guairá, Paraguay. "Revista do Museu Paulista", Nº IV, nova Sére, São Paulo, 1950, pp. 242-43.

Formas e reformas de grafia

Por el PROF. JOSÉ JAMBO DA COSTA

A questão ortográfica, no Brasil, se realmente algum dia existiu, era cousa de somenos. De 1931 a esta data, com a implantação, por decreto do gobêrno, de uma nova grafia, o caso se complicou, tomou aspetos tantos e tais, que, hoje, se constituiu em calamidade pública. Todas as esferas sociais sofreram sobremodo com a medida governamental, dos doutores e jornalistas aos funcionários e homens do povo. Como se não bastasse a violentação perpetrada sem maiores estudos, outras reformas foram forjadas, e o brasileiro acabou por entrar num estado de confusão mental tão aguda, que não mais sabe a grafia a adotar em suas atividades. ¿A novigrafia? ¿Mas são tantas as cacografias acordadas entre Brasil e Portugal? Impotente, o brasiliano adota qualquer forma eclética: um pouco da velha ortografia e outro tanto das novas pseudografias. Resolvido o problema. ¿Culpá-lo? ¡Não! Respondam por êle os poderes públicos que julgam solucionar um problema de interêsse da lingua com a nomeação de comitivas que são mais de recreio que cultural e a decretação de "uma ortografia" luso-brasileira. O caso não é tão simples assim. Nem tanto ao govêrno e a Portugal, nem tão pouco ao idioma que aqui se fala. Tem faltado ás comissões que chegam em terra lusitana a independència, o desassombro no expor fatos e defender pontos de vista. ¿Cavalheirismo? Não. ¿Interêsse pessoal? ¿Quem sabe? ¿Falta de cultura especialisada? Nem sempre. Ambos porem não cabem na alma dos que aceitam a grandiosa missão de unificar as grafias de aquem-mar com a de alem. Somos o que somos, não o que desejam que sejamos. Ademais, no estado de evolvimento em que se encontram o falar e a escrita no Brasil, não mais se ajustam aos limites do horizonte cultural

português. A acomodação gráfica dentro do próprio território nacional brasiliense, já é matéria para amadurado estudo. O linguajar do norte brasileiro, não é o mesmo do nordeste; o do centro difere sensivelmente do do sul; os quatro entre si, se extreman. Fato semelhante ocorre em Portugal, com carateristicas próprias. Procuremos solução racional para o que nos afeta intrìnsicamente, e deixemos de fantasia de uma unidade linguística luso-brasileira. Portugal já é avô, portanto, pode e deve resolver o que lhe diz respeito. Cada um que sobrace sua carga e a acomode do melhor modo possivel, dentro de suas fronteiras. Olho a questão com os olhos do bom senso, da lógica; fáço-o muito de pensado, não com a paixão vermelha de um simples brasilíndio. O que é da velha Portucalia, eu darei; mas o que nos pertenece, não poderei admitir que nos tirem.

Lá e cá, isto é, em Portugal e no Brasil, sempre se cogitou da reforma da grafia sem que houvesse, entretanto, élos entre os ensaiadores lusos e brasilienses. Eram ações independentes. Os nossos idealistas, impulsionados talvez pelo sangue quente daqueles nativos que os portugêses aqui encontraram, e que lhes serviram, com sua fôrça, de bestas de carga; (1) com sua carne, ao repasto dos instintos inferiores dos lusos e a sua fome de canibais; (2) com o pouco que tinham á pilhagem dos mesmos bran-

(1) Lá está nas "Cartas do Brasil", do Padre Manoel da Nóbrega, edição da Ac. Brasileira de Letras, pag. 110: "Os homens que aqui vém não acham outro modo senão viver do trabalho dos escravos (indígenas) que pescam e vão buscar-lhes o alimento, tanto os domina a preguiça e são dados a cousas sensuaes e vícios diversos." Pag. 197: "Dêste mesmo ódio que se tem ao gentio, nasce não lhe chamarem senão cães, tratarem-nos como cães."

(2) Ainda nas referidas Cartas de Nóbrega, pag. 194: "Introduziram na terra estarem clerigos e dignidades amancebados, com suas escravas (indigenas) que para esse effeito escolhiam as melhores." Pag. 196: "...e já se achou christão a mastigar carne humana, para darem com isso bom exemplo ao gentio. Outros matam em terreiro... e não sòmente o fazem homens baixos e mamelucos mas o mesmo Capitão às vezes." A decantada antropofagia dos aborígenes era determinada pelo desejo de vingança, quando não para adquirirem as qualidades guerreiras do adversário, tanto que a praticavam apenas contra o inimigo apanhado em combate. Fora dessa circunstància, repugnáva-lhes o manjar. Nas "Cartas Avulsas", de vários padres, tambem editadas pela nossa Academia, em 1930, lemos numa carta do reverendo João Azpicuelta Navarro, sôbre os brasilíndios, pag. 71: "Elles não se comem uns aos outros senão por vingança." W. Robertson, na sua "Histoire de l'Amérique", trad. de Suard et Morellet, Paris, 1845, sustenta que em país algum a carne humana serviu de alimento e que os indígenas das Américas nunca praticaram a antropofagia fora do ato de vingança. ¿Poderíamos dizer o mesmo dos lusos, aqui, aportados? Afora as nótu-

cos... (3) mas que nunca cederam a sua lingua, o guaraní-tupí, que chegou a ser e imperante, já depois do contato com os filhos da terra de Camões, em certo período de nossa vida. (4) A posição foi perdida, parcialmente, mas o acervo afro-brasilíndio é muito maior do que se supõe, na nossa linguagem.

Reivindica Portugal para si a prioridade de iniciativa de uma reforma gráfica. (5) Não sei se o peix tem espinhas perigosas.

(3) Cito novamente Nóbrega, "Cartas do Brasil", pag. 206: "Outra grande desinquietação se dá aos indios por gente de mau viver que anda entre elles e lhes furtam o que tèm e lhes dão pançadas e feridas pelos caminhos, tomando-lhes seus peixes, furtando-lhes seus mantimentos. E nisto não pode haver justiça, porque recebe ca a Ouvidor Geral uma opinião prejudicial, que sem prova de dois ou tres christãos brancos não se castiga nada, ainda que seja notorio pelos indios, a qual prova é impossivel haver-se, e assim fica tudo sem castigo."

(4) Sôbre o domínio da lingua autóctona em dado momento da vida brasileira é bastante eloqüente o depoimento do padre Antonio Vieira: "...a lingua que nas ditas familias (portuguesas) se fala é a dos indios." Podemos mesmo dizer que da data em que o acaso aqui atirou Cabral (1500) até fins do século XVIII, excetuado o período de franco domínio da Lingua Geral ou Guaranì-Tupí, o aspeto linguistico, no Brasil, era o seguinte: *a*) o português mesclado de termos africanos e brasilíndios era o falado pelos brancos e seus descendentes, no litoral; *b*) mistura de dialetos negros e português, com certa predominância dos primeiros, o falado pelos pretos e mestiços; *c*) a lingua tupí ou geral a falada pelos nativos e mamelucos e pelos brancos em suas relações com aqueles.

Donde haver escrito Tupí Caldas: "No primeiro século de colonização americana foi possivel elevar o tupí-guarani da fase de conhecimentos empíricos e insulados. Tal fato cultural e histórico e que determinou que até o começo do século XVIII a proporção entre as duas linguas (tupí e português) na colónia era mais ou menos de 3 para 1, do tupí para o português. Em algumas capitanias, como em S. Paulo, Rio Grande do Sul, Amazonas e Pará, onde a catequese mais influiu, o tupí prevaleceu por mais tempo ainda. Nas duas primeiras (S. Paulo e Rio Grande do Sul) faláva-se entre os homens de campo a Lingua Geral até o fim do século XVIII." A área era bem maior.

(5) Refugamos por contrária á razão e ao fato a expressão "reforma ortográfica ou de ortografia", usada por leigos, estudantes e, algumas vezes, por belas mentalidades. Ortografia (do grego: orthós-direito, verdadeiro, correto, e graphia, escrita) é grafia correta, perfeita, portanto, irreformável, pois não se vai aperfeiçoar ou corregir o que já é perfeito. *"Reforma de grafia"*, é a expressão clara e lídima, não reforma de ortografia.

las anteriores lembro aquela preciosa de Capistrano de Abrau á "História do Brasil", de Varnhagen, colhida por Candido Mendes de Almeida em Fernão Guerreiro. Êste referíndo-se á multidào de aborígenes que vivia nas costas brasilienses, asseverou: "...havia junto do mar tão grande multidão de gente que dizia Thomé de Souza... a el-rei D. João III, ainda que os cortassem em açougue, nunca faltariam." ¿Por que essa idéia de açougue em se tratando de seres humanos? ¿Impulsos hereditários de antropofagia?

A nos o prato não desperta maiores apetências. Pouco se nos dá, portanto, que o devorem os lusitanos. Cedémo-lo de bom grado. Caso queiram, tambem, tomen aí êste môlho: não cabe a Gonçalves Viana, autor do melhor sistema ortográfico ensaiado alemmar, a verdadeira primasia de uma reforma gráfica, mas sim, a Latino Coelho, o primoroso tradutor da "Oração da Corôa", que a sonhou em sólidas bases etimológicas e prosódicas. Apenas não compreendemos o abespinhamento dos portuguêses de modo geral, comandados por certos filólogos e escritores, por ocasião das reformas de grafia anunciadas pela Academia Brasileira de Letras, sem cogitar da chamada ex-metrópole! Doeu-lhes tanto, ¿porquê? ¿Mêdo do insulamento dentro de suas próprias possibilidades e projeção no exterior? Sem dúvida. O Brasil, desde que aqui foram atirados os cabralinos, carrega ás costas o inútil fardo lusitano. Não no compreendem os cegos e os apoucados de inteligència. A independència político-económica conseguimos de há muito, mas a linguística tudo fazem os portuguêses para impedí-la e alguns brasileiros ainda não compreenderam ou não quizeram, por má fé e interêsse pessoal. Portugal soube alijar muito cedo o idioma galego e não toca sequer na filiação de sua lingua a êle. Mas quando Medeiros e Albuquerque sustentou, em irrespondível artigo, que eramos os donos da lingua, houve chôro, desmáios e ameaças veladas. O mesmo sucedeu cuando Gustavo Barroso, então presidente da Academia Brasileira de Letras, esposando a idéia do inolvidável polígrafo Medeiros, escreveu na sua "Ortografia Oficial", 3ª ed., Rio, 1933, pags. 8 e 9: "De fato, a lingua vernacula pertence hoje mais ao Brasil do que a Portugal. Quantitativamente e até qualitativamente, a antiga colónia é, nos nossos dias, superior á ex-metrópole. A grande população, o sangue novo, os horizontes mais vastos, determinam ao nosso paiz no mundo um ráio de influència que lhe dá direito a essa prioridade. Alem disso, o afluxo de outras raças, a aluvião de termos novos criados por uma nova vida, mil outras circunstàncias de toda a espécie modificaram profundamente o portugues que falamos, modifica-lo-ão mais ainda pelo tempo em fora, e será decerto êsse que prevalecerá. Pensavam como eu os academicos que criaram a reforma ortografica brasileira vai para alguns anos, com Machado de Assis à sua frente. Pensaram como eu os que, com ligeiras modificações, tiraram recentemente essa reforma do esquecimento e procuraram, sem resultado, infelizmente, oficializá-la."

Em Portugal, nos anos de 1885, 1904, 1909 e 1911, publicou Gonçalves Viana, respetivamente: "Bases da Ortografia Portuguesa" (de colaboração com Guilherme de Vasconcelos Abreu), "Ortografia Nacional - Simplificação e Uniformização Sistematica das Ortografias Portuguesas", "Vocabulário Ortografico e Ortoépico da Lingua Portuguesa, conforme a Ortografia Nacional". Desses trabalhos nasceu a reforma gráfica portuguesa de 1911, da qual foi relator o mesmo Gonçalves Viana. O Brasil não foi consultado, embora, em alguns casos, fosse lembrada a prosódia brasiliense pelo autor da obra. Achavam os portugueses que reformando a grafia de lá, os brasileiros, seus escravos! teriam de aceitá-la, de cabeça baixa, como nos tempos cabralinos, marcados por roubos do nosso ouro e exploração do nosso povo.

No Brasil, desprezando-se vozes isoladas, podemos dizer que a primeira tentativa de simplificação da nossa grafia, com foros superiores e sem qualquer ligação com movimentos no mesmo sentido portugueses —nossos académicos não necessitavam de muletas mal importadas— data de 1907, e é encabeçada pela Academia Brasileira de Letras. Processava-se, portanto, quatro anos antes da reforma tentada pela Academia de Ciências de Lisboa. Cabe ao Brasil a primasia da reforma, encarando a questão pelo lado de um movimento de carater oficial. Quanto à vozes isoladas, não fora fastidioso, podiamos discutir.

¿Que havia, porem, de extraordinàriamente anti-ortográfico na nossa linguagem escrita? ¿Não se tentava, sempre que possível, seguir os imperativos da etimologia? ¿Aqui e ali, a prosódia não predominava ou a lei do uso? ¿A simplificação gráfica não era palpável em inúmeros vocábulos e não vinha, a pouco e pouco, se impondo? ¿Que aspeto sombrio era o da nossa ortografia? Éste:

1) Possuiamos um alfabeto, calcado no latino, de vinte e seis letras, assim relacionadas:

A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z.

Partía-se daí para as vozes simples orais e nasais, os ditongos, as consoantes dobradas, etc.

Podiamos, baseados nos documentos da lingua imperante, estabelecer os seguintes princípios ortográficos:

2) Do emprêgo do Á, É, Ó, finais tônicos.

REGRA: Acentua-se o A, E, O, no final dos monossílabos, quando tônicos ou longos; nos vocábulos de mais sílabas quando o acento recai no última sílaba e esta é aberta.

Assim: á (contração da prep. *a* com o art. *a*), pá, cá, fá (nota musical), lá, já, vá (v. ir), dá (v. dar), pé, fé, cré (na expressão "cré com cré"), sé, té (forma contraida e arcáica de *até*, que ainda aparece em poesia, como em vários poemas de Fagundes Varela), é (v. ser), mó, pó, nó, só, ó (interjeição vocativa). Excetuam-se: ah (interjeição), ha (v. haver), pret (na expressão "praça de pret"), Job, oh (interjeição exclamativa).

Com mais de uma sílaba: cará, caroá, Pará, patuá, fubá, jacá, sinhá, acolá, vatapá, cambucá, abará, tafetá, Tairetá, jequiá, maracujá, guaraná, maricá, guará, munguzá, Paraná, Joá, tamanduá, oxalá, coité ou cuité, André, Tremembé, Taubaté, rapé, maré, jacaré, pinhé, café, imbé, guiné, Itararé, até (ataa ou atee, arcáicos), socó, enxó, timbó, avó, rococó, bocó, teiró, mocotó, jaó, bendengó, filhó, toró, cotó (passagem do *o* átono de côto para *ó* tônico e aberto). Excetuam-se: Allah, Sarah (se o vocábulo for agudo), Jehovah, Abdallah, Fellah, sabbat, baccarat, grenat, baobab, filet, cabriolet, bonnet, evohe, Macahe (o h torna dispensável nestas duas últimas o acento sôbre o *e*), paletot, Jacob e as formas verbais do futuro do indicativo (amará, será, irá, porá, etc.).

OBSERVAÇÃO: Pelo emprêgo de um mero acento vemos simplificada a grafia, hoje arcáica, do alongamento da vogal: *aa* (á), *paa* (pá), *fee* (fé), *poo* (pó), *he* (é, verbo ser)...

Lògicamente, não eram acentuados os monossílabos breves: *a* (artigo, pronome ou preposição), *do, da* (contrações da prep. *em* com os artigos *o, a*), *no, na* (comb. da prep. *em* com os artigos *o, a*), *t'o, t'a* (contrações do pron. *te* com os pron. *o, a*), *m'o, m'a* (contrações do pronome *me* com os pron. *o, a*).

"...deixa-te lá estar até veres" (Garrett, "Frei Luis de Sousa", 102).

"...plantações de *café* no Brasil" (Miguel Calmon, Factos Economicos, pág. 383).

"...prejudicial não *só* pela ruina da vida humana" (Francesco Nitti, "A Paz", trad. Paulo Gomide e Washington Garcia, Rio, s/data I, 7).

"...ou ella se *unirá* ou *cahirá*" (Ibidem, Cap. IX, pag. 153).

"Isto *é* cama não de bem" (Antonio Prestes, "Autos", 310).

"...os condemnares *á* força" (Alexandre Herculano, "O Monge de Cister", 1, 223).

"De *pé*, cavalleiros" (Alexandre Herculano, "Eurico o Presbytero", 180).

"Que *má* rua" (Gil Vicente, "Obras", 320).

"...grande parte do mundo *está* guardada" (Luis de Camões, "Lusiadas", edição 1572, 4, 73).

"...um *só* governo, um *só* corpo diplomatico" (Latino Coelho, "Iberia", 114).

"Sei, amigo, que *só* tu" (Garrett, "Camões", 180).

"...com quem tinha antigo *teiró*" (Herculano, "O Monge de Cister", I, 201).

"...*até* o estreito de Cingapura" (Vieira, "Sermões", 8, 158).

"...o mesmo golfo *á* direita, Imperio da China ...*á* mão esquerda" (Ibidem).

"...acabaram *já ha* tantos annos" (Diego do Couto, "Decadas", 4, XXXIII).

"Quem *ha* que não reconheça" (Vieira, "Serm.", 1, 742).

"Quem *ha* não conheça a sua culpa" (Mathias Aires, "Reflexões Sobre a Vaidade dos Homens", 242).

"E mais *ha* tal culto" (Filinto Elisio, "Obras comp.", 3, 219).

"Embarque vossa doçura que *cá* nos entendemos" (Gil Vicente, "Obras", 1, 226).

"...das materias do fé" (Frei Luiz de Souza, "Hist. de S. Domingos", edição 1866, v. 1, pag. 27).

"...eu, tu, tua tia e tua *avó*, todas nos tornaremos cinza e *pó*" ("Aut. Regat.", 22).

"...o aroma ácido dos *gravatás*" (Xavier Marques, "As Voltas da Estrada", Rio, 1930, pag. 8).

"...poeira do *massapé*" (Ibidem, pag. 9).

"...uma dermatose, talvez o *cró-cró*" (Dr. Afranio Amaral, "A Bancroftose", Bahia, 1916, pag. 3).

"Obrigação do feitor-mor do engenho *he* governar a gente, e repartil-a a seu tempo, como *é* bem para o serviço" (André João Antonil-anagrama, segundo Capistrano de Abreu, do jesuita

contemporâneo do P. Antonio Vieira, João Ant. Andreoni L., "Cultura e Opulencia do Brasil por suas Drogas e Minas", ed. 1837).

"Este passo *he* difficil" (Freire, "Arte Poet. de Horacio", 184).

"...a Iris ou Arco-celeste *he*" (Vieira, "Serm.", 9, 312).

"...mas digo que *he*" (Ibidem, 5, 519).

"...outra cousa *he* necessaria" (Ib., 1, 281).

"...te avisamo que *he* tempo" (Camões, "Lusiadas", 4, 73).

"...seu proprio nome *he* Deserto" (Francisco de Moraes, "Palmeirim de Inglaterra", 1, 267).

"...porque esta adherencia *he* a que entre nos impide" (Duarte Nunes de Lião, "Origem e Orthographia da Lingua Portuguesa", edição 1864, pag. 78).

"...iremos com a gente de *pee*" (Zurara, "Ined.", 269).

"Nisto baterã *aa* porta da torre" (Moraes, "Palmeirim de Inglaterra", 1, 281).

"...o fruto das plantas que estam *laa*" (Samuel Usque, "Consolaçoens e Tribulaçoens de Israel", Prologo).

"...*zaa* ledor de letra tirada" (Jorge Ferreira de Vasconcellos, "Eufrosina", 103).

"...tu andas com os *pees* na lama" ("Livro de Esopo", 24).

"...e mostrava-lhe ho *pee*" (Ibidem, 27).

"E *aaquellos*... podeis lhes notificar" (Zurara, Ineditos Port., 432).

"Mandou seus rrecados *aa* tia e *aa* sobrinha" (Fernão Lopes, Chron. D. João, 354).

"Será theudo de trazer *aa* partilha" (Ordenações de D. Manuel, liv. 49, tit. 37).

"Esforça-te... por sobires *aa* mui alta" (S. Josaphate, 12).

NOTA: Ás vezes na linguagem arcáica a duplicidade de vogais nas sílabas tónicas desaparece para dar margem á forma simples, mas sem qualquer acentuação na voz aberta ou emprêgo do h. Tal forma simples é observada em períodos posteriores em bons autores.

"Creio que *ja* ouvirieis" (Ruy de Pina, "Chron. D. Duarte", 60).

"Mas avendo *ja* bom espaço" (Damião de Goes, "D. Manuel", 112).

"*Ja* no largo oceano navegavam" (Camões, "Busiadas", 1, 19).

Á MARGEM: É tambem de notar-se na escrita arcáica e post-arcáica que o *a* alternava ás vezes com o *e* (Antre, entre, pera, para, até ou té o atee, ataa, desemparado, desamparado, etc.). O que se sedimentou na linguagem do homem rústico.

"...alguus *d'antre* elles" (José Joaq. Nunes, "Chrestomathia Arcáica", Lisboa, 1906, pag. 100).

"Era o que... desejavão *pera* os tomarem" (Damião de Goes, "Chron. D. Man.", 285).

"...que *pera* que lhe perguntava" (Thomé de Jesus, "Trabalhos de Jesus", 2, 40).

"...o remedio verdadeiro *pera* acharem a terra" (Camões, Lus., 2, 89).

"...em 1713 reservava *para* si" (Augusto de Carvalho, "O Brasil, Colonisação e Emigração", Porto, 1776).

"Porque somos de ti *desemparados*" (Cam., Lus., 6, 82).

"...que dures e teu trabalho *ataa* gaanhares coroa" ("S. Josephate", 45).

"*Ataa* e dito moesteiro" (Fern. Lopes, "Chronicas de D. Pedro", 114).

"...será preso *atee* a parte ou partes serem satisfeitas" (Ordenações de D. Manuel, liv. I, tit. 38).

"...hua das cousas que *té* então se vio" (Barros, "Decadas", 3, 1, 6).

E ainda nas seguintes passagens das mesmas "Decadas", de João de Barros, que colho ao acaso: 1, 7, 1; 1, 9, 3; 2, 3, 9; 2, 6, 6; 3, 6, 4.

3) Do emprêgo do i no final dos vocábulos.

REGRA: São longas as palavras terminadas em *i* (arc. *y, ii, ij*) excetuadas: *álcali, álibi, képi, káki*, que, embora terminadas em *i* são graves. O mesmo ocorre com os vocábulos latinos em *i, is*, admitidos sem mudança de forma em nossa lingua: *quasi, bilis, cutis, ársis, parenthesis* (êste proparoxítono, os demais paroxítonos).

NOTA: Nos casos de *i* breve em vocábulos graves, deve trocar-se o *i* por *e: dóse, phase, phrase, gaze...* Eis um passo de Jayme De Altavilla, escritor alagoano contemporàneo:

"Morrera, com a sua construcção, a phase aventurosa" ("O Quilombo dos Palmares", s/data, Cap. I, pag. 5).

Outro exemplo de um médico e mestre da lingua:

"...na primeira phase" (Francisco de Castro, Prepedeutica, vol. I, pag. 376).

Gráfe-se de acôrdo com a regra: *colibri, kaki, javali, jaboti, sapoti, guainumbi, abacaxi, oiti, huri, apaí, paturi, rabbi, pipi, mandi, Lili, cri-cri, coati, aqui, ali (li, aly,* arcáicos), *vi (v. ver), li (v. ler), cri (v. crer), ri (v. rir), chi! (interjeição), Zumbi, Zombi ou Zambi* (a palavra parece vir de *Nzambi,* como afirmou Southey), *i (v. ir,* forma contráctil do imperativo *ide,* comum em tempos idos, usada por Francisco Manoel de Mello, no seu "Fidalgo Apprendiz" e pelo nosso contemporàneo Alphonsus de Guimaraens, nas suas "Poesias Completas", ed. do Ministério da Educação).

OBSERVAÇÃO: Fogem ainda á regra a interjeição *ih!,* a forma arcáica *hi* (contração de *ahi*) e aquelas palavras que terminando em *i* podem tê-lo nasalado, aparecendo assim dupla forma para um mesmo vocábulo, tais como: *jacami* ou *jacamim, sagui* ou *saguim, curumi* ou *curumim, rubi* ou *rubim, aipi* ou *aipim, surubi* ou *surubim, amendoí* ou *amendoim, mandi* ou *mandim, guaxini* ou *guaxinim, graxaí* ou *graxaim...*

"O chefe dessa republica chamava-se *Zombi*" (Thomaz do Bom-fim Espindola, Descripção Physica, Politica e Histórica da Provincia das Alagoas, edição 1871).

"...Como disse o Sr. Cotegipe, *ali* ha caveira de burro" (Heitor Moniz, "O Segundo Reinado", 2ª ed., Rio, 1922, pag. 222).

"Eis *ahi,* José Bonifacio" (Ib., 257).

"...dizem que está *ahi*" (Frei Luis de Sousa, "Vida do Arcebispo", 1, 254).

"Ficarom *hi* mais doiteemta (Fernão Lopes, D. João, 220).

"...pois *hahi* campo larguissimo" (Frei Heitor Pinto, "Imagens da Vida Christan", 1, X).

"Ponde *hi* o chapeirão" (Gil Vicente, "Obras", 1, 227).

"*Aqui,* estava com a mão no espelho" (Benjamin Costallat, "Depois da meia noite...", Rio 1922, pag. 147).

"...vendo-o *ali*" (Ibidem).

"Tu has de ficar *aqui*" (Gil Vicente, "Obras", 3, 146).

"...e *ali* o comia" ("Livro de Esopo", 31).

"...serem maiores do que té *li* tinhamos sabido" (João de Barros, "Decadas", 2, 3, 9).

"...e *vendhi* hua gualteira" (Gil Vicente, "Obras", 3, 14).

"*Vy* estes" (José Joaq. Nunes, "Chrest. Archaica", pag. 56).

"...te veres a *ty* em tamanha honra" (Fernão Mendes Pinto, "Peregrinações", 3, 169).

"...lhe parician antre *ssy*" (J. J. Nunes, "Chrestomathia Archaica", pag. 100).

"...*quasi* nenhum dos grandes varões" (Fr. Heitor Pinto, 2, 722).

"Da agua que se encrespava em *frenesi*" (Olegario Marianne, "Canto da minha Terra", Rio, s/data, pag. 26).

"De branco como quando *nasci*" (Benjamin Costallat, "Depois da meia noite...", Rio 1922, pag. 119).

"*Aqui* começamos" (Thomé de Jesus, "Trab. de Jesus", ed. 1733, v. I, pag. 10).

"...obediencia lhe elrey de *Cochij* tinha, sendo elle *çamorij* do Malabar" (Barros, "Decadas", 1, 7, 1).

"...um sentimento *quasi* impecavel" (Ruy Barbosa, "Réplica", pag. 300).

"...vivemos *quasi* sempre no estrangeiro" (Julio Dantas, "O Reporteiro Verde", pag. 133).

"Estes galllicismos, *quasi* todos" (João Ribeiro, Gram. Port., C. Supl., 14ª ed., 250).

"...*quasi* que ousaria a dizer" (Rodrigues Lobo, "Corte na Aldeia", ed. 1903, pag. 19).

"...trabalhos, e desventuras *quasi*" (Frei Gaspar de S. Bernardino, "Itinerario da India", ed. 1854, pag. 15).

"Os demais acidos só levemente atacam o vidro, roubando-lhe o *alcali*" (J. Basin, "Lições de Chimica", t. II, Rio 1914, Cap. I, pag. 238).

"...*bilis* na cavidade peritoneal" (Motta Maia, "Ulceras gastro-duodenaes perfuradas em peritoneo livre", Rio 1929, p. 226).

Evolução semántica

RAINHA DO XADREZ
CURIOSA EVOLUÇÃO: UM GENERAL TRANSFORMADO EM DAMA

Por el PROF. A. TENÓRIO D'ALBUQUERQUE
(Da Academia Brasileira de Filologia)

Surpreende, a quem conhece o jôgo de xadrez, o papel desempenhado pela *Rainha,* a peça de mais actividade, de maior poder agressivo, em contraste com o *Rei,* que tem funcção meramente passiva, que se limita à defesa.

Enquanto a *Rainha* pode ir de um extremo a outro do taboleiro, numa só jogada, o *Rei* pode caminhar apenas, uma casa.

Causa estranheza a denominação de *Rainha* dada justamente à peça mais perigosa do jôgo de xadrez.

Temos mais um caso assaz interessante de evolução semântica.

Inicialmente, vejamos a origem do vocábulo *xadrez.* Em nosso livro *"A Evolução das Palavras",* premiado pela Academia Brasileira de Letras, escrevemos o seguinte, à página 96:

"XADREZ, Cândido de Figueirêdo aponta o étimo *ex-xitreny"* ("Dicionário", vol. II, página 947). "XADREZ: do árabe *shatrainj,* do sâncrito *shaturanga,* que consta de quatro membros", diz. A. Nascentes ("Dicionário Etimológico", pág. 822). José Joaquim Nunes aponta o étimo árabe *ex-xitreny,* declarando ter havido a forma portuguesa *eacedrenche,* que se arcaizou ("Gramática Histórica", pág. 177). Pedro Monlau ("Dicionário Etimológico de la Lengua Castellana", pág. 268), informa o seguinte acêrca do étimo de ajedrez: "En lengua sascrita se llama *achthrasch* y

este vocábulo transformado por los persas en *chathrendj,* modificado pelo árabes, añadido el articulo y eufonizado por los españoles, se ha dado el actual *ajedrez,* antes *axedrez".*

Na Persia, o rei ia para o campo de batalha, acompanhado do seu principal general, que era quem se movimentava de um lado para o outro, dirigindo as fôrças.

Em persa, essa general denominava-se *ferz* e, em árabe, *alferce* e *ferce.*

A palavra *ferce* foi transformada em *vierge* (!!) isto é, o general passou a *virgem.* Por uma questão de escrúpulo religioso *vierge,* para evitar confusão com *Saint Vierge,* foi substituido por *dame.* Mas dado o papel preponderante da peça no jôgo de xadrez, ela não podia ser uma simples *dame* e transformou-se em *reine.* É bem verdade que, no jôgo de xadrêz, ainda se emprega indistintamente *dama* ou *rainha.*

Carolina Michaelis de Vasconcelos, tratou da evolução do vocábulo, resumidamente, à página 303 de "Lições de Filologia Portuguesa". Thomasson também se referiu ao assunto à página 110 de "Les Curiosités de la Langue Française".

BISPOS QUE ERAM... ELEFANTES
OUTRA INTERESSANTE TRANSFORMAÇÃO NO XADREZ

Continuemos com o jôgo de xadrez...

Temos outro caso curiosissimo de transformação... *elefantes* que viraram... *bispos.*

Os reis persas, nas batalhas, eram protegidos por elefantes com guerreiros cuidadosamente selecionados. No jôgo de xadrez, procuraram reproduzir essa situação, colocando o rei e o seu principal general (ferz) entre dois *elefantes,* que em persa, se denominavam *al fil.*

Na Idade Media, buscaram europeizar o aristocrático jôgo de xadrez. Consideraram que o elefante era um animal asiático e devia ser substituido ¿por que? Primeiramente, os franceses empregaram a palavra *fou.* Segundo uns, houve uma deformação da palavra persa *fil,* segundo outros, teria influido o movimento ziguezagueante da peça no taboleiro.

A primeira hipótese é repelida por vários autores, entre os quais O. Bloch e A. Dauzat. A peça era formada de uma cabeça com um gorro. Julgaram inadequado para um jôgo cientifico, o nome de *fou* (louco) dado a peça.

Na Idade Media, os bispos desenvolviam grande atividade, eram espiritos combativos, defensores dos reis. Ademais disso, o bispo de Senlis foi delineador do plano da batalha de Bouvieres e, ao que se diz, era o verdadeiro chefe do estado maior de Felipe Augusto.

Passou a peça a denominar-se *evêque* (bispo).

Diz Thomasson que facilitou a mudança de denominações, o fato de assemelhar-se o gorro que encimava a peça, com a mitra dos bispos.

E outras línguas adotaram a nova designação: em inglês é *bishop;* em alemão, *bischof,* ou *laufeuer* (corredor).

Em espanhol, emprega-se *alfil,* relacionado en forma persa *al fil,* porem modificado por influência do vocábulo *alfiler* (alfinete), derivado do árabe. Em italiano é usado o vocábulo *alfieri.*

GASTAR JÁ NÃO É MAIS DEVASTAR OS GASTADORES CONTINUAM SENDO DEVASTADORES

O *verbo gastar* sómente em parte, em algumas frases, conserva o sentido etimológico. Vejamos o étimo de *gastar:*

Diz Cândido de Figueiredo: "Do latim *vastare*" ("Dicionário, 4ª edição, vol. I, pág. 947). Encontramos em Antenor Nascentes: "Do latim *vastare,* devastar, cruzado com o germânico Westjan" ("Dicionário Etimológico", pág. 368).

Pedro Monlau expôs: *Gastar, guastar,* del *vastare,* el antiguo alto aleman *wastjan,* de análoga significación, que tiene cierto apoyo en la forma *guastar* ("Dicionário Etimológico", pág. 735).

Em Albert Dauzat, lemos:

"GÂTER (guaster, XII e. s. Roland) du lat. *vastare* devenu *wastare* sous l'influence du germ. *Wast,* ravager (all. wusten), d'óu le sens ravager en fr. jusqu'au XVIIIe. siécle, ou fig. entretenir les faiblesses par trop de douceur" ("Dictionnaire Etymologique", pág. 356).

Lemos em A. Brachet ("Dictionnaire Etymologique", pág. 257):

"GÂTER: anciennement *gaster,* du latin *vastare* (proprement) detruite)".

Em Laurent et Richardot ("Petit Dictionnaire Etymologique", pág. 247), lemos: "GÂTER vieux français *guaster* (latin *devastare*)".

O. Bloch e Wather von Wartburg proporcionaram-nos explicação mais ampla: "GÂTER" lat. *vastare,* dont l'initiale a été modifiée en *W* d'où *gu-g,* sous l'influence du radical germ. *Wost:* qui se trouve dans l'all *Wast:* désert, *werwasten:* ravager jusqu'au XVIIe. siécle a conservé le sens de ravager, devaster" ("Dictionnaire Etymologique de la Langue Française", pág. 276).

GÂTER: Du latin *vastare,* a d'abord signifié comme le latin rendre désert, dévaster, ravager. D'Amyot: "Une armée de Toscane pilla et gasta tout le territoire de Rome". De la Fontaine: "La maudite engeance eût le temps de *gâter* en cent lieux le jardin".

"GÂTER: veut dire blesser. Enfin est venu le sens figuré: *gâter* quel'que par des flatteries, un enfant par des faiblesses" ("Curiosités de la Langue Française" págs. 76 e 77).

Vê-se, do exposto, que *gastar* originàriamente tinha o sentido de *devastar,* de consumir, de dissipar. Agora podemos: *gastar* bem as nossas energias; *gastar* ajuizadamente o dinheiro.

GASTAR já não é apenas esbanjar, devastar o que se possue. Entretanto, gastador ainda conserva o sentido de *dissipador,* de devastador.

CIGARRO, EM ESPANHOL É CHARUTO INTERVÉM A CIGARRA, ORIGEM OBSCURA

Palavras há em castelhano e em português que, pôsto sejam iguais na forma, têm sentidos diversos.

Morfològicamente são iguais, bastante diferentes, porém, sob o ponto de vista semântico.

Um dêsses vocábulos é *cigarro.*

Em espanhol, *cigarro* significa o que designamos por *charuto.*

O que para nós é *cigarro,* para o individuo cuja língua seja o espanhol é *cigarrillo.*

Vejamos o que dizem alguns autores, acêrca do étimo de *cigarro*.

Diz Cândido de Figueiredo: "CIGARRO: Pequena porção de tabaco, envolta em papel, para fumar. Des: O mesmo que charuto (Cast. cigarro). Origem incerta".

Propôs-se já o étimo, do alemão *saugen, chupar,* e *rauch,* fumo, mas talvez se relacione com *cigarra,* por semelhança de forma ("Dicionário da Língua Portuguesa", 4ª edição, vol, I, pág. 460).

É para salientar que cigarro não é o mesmo que charuto.

Declara Antenor Nascente: "CIGARRO do quíchua cig. tabaco e por extensão *charuto,* é as vêzes cachimbo, através do espanhol *cigarro, charuto* (Padre Brasseur de Bourbourg, Popol. Vol. 48, 9, Viana, Apost. II, 451).

A Academia Espanhola deriva o esp. de *cigarra,* por comparação com o corpo do animal. De fáto, na côr, no forma, no tamanho, existe certa semelhança, mas não parece ser êste o étimo.

M. Lübke, Rew, 1897 e G. Viana não o julgam fundado na realidade das coisas ("Dicionário Etimológico", pág. 184).

O "Dicionário de la Lengua Espanhola", diz: "CIGARRO (de cigarra) por comparación con el cuerpo de este insecto".

O Dr. Pedro Monlau ("Dicionário Etimológico de la Lengua Castellana", pág. 504), escreveu: "CIGARRO: Es sobrado original para admitida, la etimologia de que se compone la palabra cigarro en las voces alemanas *saugen,* chupar, sorber y *rauch,* fumo. Pero la opinión dominante es que se formó de cigarra, por una comparación entre la forma del cuerpo de este insecto y la del cigarro".

Monlau combate o étimo a que Cândido de Figueiredo aludiu e propende para o asentado pelo "Diccionario de la Lengua Española". Para o francês *cigarre,* Albert Dauzat ("Dictionnaire Etymologique", pág. 176) da como origem o espanhol, *cigarro.*

Christoph Nyrop, o grande filólogo dinamarquês, escreveu o seguinte: "*¿Quelle est dehors l'origine de ce mot? Il y à dejà longtemps qu'on s'est rendu compte qu'il appartient non pas a l'Asie mais à l'Amérique. Dès 1904, Lenz, dans son Dictionnaire Etymologique des mots chiliens provenant de l'indien, a conclui que le terme en question derivait du mot "chala", par lequel on designe dans divers idiomes de l'Amérique du Sud, l'enveloppement du maïs, la feuille sèche en forme de cornet qui entoure l'epi du maïs. Au Chili, en empleie communément la dénomination de "cigarro de chala". Le cigare a donc été dénominé d'après la feuille qui enveloppe le tabac roulé; comparez l'espagnol "papelillo" pour "cigarro de papel" en contraste avec "cigarro puro". De l'indien "chala" les portugais ont formé leur derivé "charuta-charuto": on observe ici cette alternance entre l y r qui est si ordinaire dans mots indiens set dans leurs formes espagnoles*". ("Linguïstique et Histoire des Moeurs", pág. 152, Librairie E. Drox, Paris, 1934.)

O étimo proposto pelo Dr. Rodolfo Lenz foi aceito por K. Nyrop e por outros autorizados filólogos.

O ÉTIMO DE CIGARRA

Alguns dicionaristas consideram *cigarro* procedente do espanhol *cigarro* e êste de *cigarra,* "por una comparación caprichosa entre la forma del cuerpo de este insecto y la del *cigarro*".

Não explicam, porém, porque se operou a mudança de gênero.

Vejamos, agora, o que os bocanularuatas dizem, no tocante ao étimo de *cigarra.*

Lemos em Cândido de Figueiredo: "CIGARRA: do latim, *cicada,* por intermédio de um dimnutivo *cicad'a: cicadula*" ("Dicionário da Língua Portuguesa", 4ª edição, vol. I, pág. 460).

A Real Academia Espanhola indica o mesmo étimo que Cândido de Figueiredo ("Diccionario de la Lengua Española", 16ª edição, pág. 293). (1)

Antenor Nascente fornece-nos uma explicação mais ampla: CIGARRA, A. Coelho e N. Lübke, Rew, 1897, dão o étimo lat. *cicada* com dificil justificação fonética. Cornu, Port, Spr. 202, acha a mudança do *d* em *rr* impossivel; lembra a imitação do fretenir e alude a *cegarrega.* José Oiticica, "Manual de Análise", pág. 125, dá uma forma *cigadarra.* Esp. *cigarra,* it. *cicala,* prov. *cigala* fr. *cigale.* Diez Gram. II, 841, sente influência ibérica no final *arra.* Pacheco e Lameira, Gram. Port. 97, tiram de uma forma intermediária *cicala.* Brachet acha que ao prov. donde se deriva o fr. vem de um diminutivo *cicadula* ("Dicionário Etimológico", pág.

---

(1) *Nota de la Dirección.*— En la 18ª edición del Diccionario de la Academia Española, 1956, se considera que "*cigarro*" procede de la voz maya *siqar* (de linaje, por tanto, americano).

184). Albert Dauzat ("Dictionnaire Etymologique", pág. 176), considera o francês *cigale* originário do provençal *cigala* e êste do latim *cicada*. De igual opinião são A. Brachet ("Dictionnaire Etymologique de la Langue Française", pág. 135) e O. Bloch e W. von Wartburg ("Dictionnaire Etymologique de la Langue Française", pág. 127). Frederico Hansen ("Gramática Histórica de la Lengua Castellana", pág. 153), considera *cigarro* e *cigarra formados com a "terminación arro e arra de procedencia ibérica"*. Não explica, porém, a origem do suposto radical.

O italiano *cicala* e *cicada* (Nicolas Zingarelli, "Vocabolario della Lingua Italiana", pág. 21) abonam o étimo italiano.

Dificil é, porém, explicar a modificação, no espanhol e no português, da parte final para *arro*.

O meu estimado amigo Prof. Vasco Botelho do Amaral, erudito filólogo portiguês, autor de preciosos livros, escreveu: "Alguns filólogos ficam estagnados com a dificuldade de explícar fonéticamente a passagem de *cicada* a *cigarra*. Mas porque não dar à influência onomatopaica o devido poder transformador de *cicada* em *cigarra?* Não é perfeutamente admissivel que na simples imitação do fretenir de cigarra esteja a causa de mudança do latim *cicada* no luso-espanhol cigarra?" ("Subtuleza, Máculas e Dificuldades da Língua Portuguesa", pág. 215).

MUDANÇA DE SENTIDO

Voltemos ao nosso assunto inicial: a mudança do sentido.

"Cigarro", para os espanhóis, exprime o que denominamos *charuto*, ao passo que o nosso *cigarro*, para êles é *cigarrillo*. Fato semelhante verifica-se com o francês, aquelle tem *cigarre* e *cigarrette*.

Segundo Gonçalves Viana ("Apostilas aos Dicionários", vol. II, pág. 451) cigarro já foi empregado entre nós com a significação que tem em castelhano.

¿Como se teria operado essa modificação de sentido, em vocábulo de uso frequente?

Dezenas de palavras poderiamos citar que, em português e em espanhol, têm a mesma fora, mas de sentidos diferentes.

Basta citar o verbo *gustar*, de emprêgo tão diverso nos dois idiomas; *saco*, usado pelos que falam espanhol para indicar o que denominamos *palitó; abonar*, em português fornecer abono e, em castelhano, adubar; *botequim*, em português, casa de bebidas e, na Argentina, o encarregado de socorrer os jogadores, nos campos de futbol; *palco*, que em castelhano, equivale ao nosso *camarote*, etc. (1).

PRECOCE

Quando classificamos uma criança de *precoce*, longe estamos de atentar no sentido etimológico do vocábulo, sobretudo de pensar em *cozinha*.

Vejamos o étimo de *precoce*.

"Précoce derivé du latin *praecox* (de *proecoquere*), mûrir hativement, proprem" (cuire en avant) (Albert Dauzat, "Dictionnaire Etymologique", pág. 581).

"Précoce empr. du lat. *praecox* (de *praecoquere*), hâter la maturité" (O. Bloch. et W. v. Wartburg "Dictionnaire Etymologique", pág. 480).

"Precoz: praecox, praecocis, de *prae*, antes y *coquere*, cozer, cocido o maduro antes del tiempo" (Pedro Felipe Monlau, "Diccionario Etimológico", pág. 956).

"Precoce: praecox, ocis. Che madura innazi tempo. Frutti primaticci" (Nicola Zingarelli, "Vocabulario della Lingua Italiana", pág. 1185).

Vemos pois, que *precoce* etimológicamente significa o que é cozido antecipadamente.

BONDE

É assaz curioso, a evolução semântica da palavra *bonde*, ou melhor *bond*.

O norte-americano G. B. Greenought fundou, em 1876, no Rio, a "Botanical Garden Rail Road Company", a primeira empresa de *bondes* organizada no Brasil.

O então Ministro da Fazenda, Visconde de Itaboraí, autorizou a emissão de títulos pela "Botanical Garden Rail Road

(1) Em nosso livro "Questões Lingüisticas Americanas", temos um longo capítulo sôbre o assunto.

Company", que foram impressos tendo gravado a palavra bond, sua denominação em inglês. Sucede que, por cima do vocábulo *bonde*, estava uma gravura do veículo que iria circular.

Em 9 de outubro de 1876, saiu da esquina da rua Gonçalves Dias com Ouvidor, o primeiro veículo da "Botanical Garden Rail Road Company".

Nos bilhetes das passagens, havia, também, uma reprodução do veículo e, por baixo, a palavra *bond*. Foi o suficiente para o público supor que tais carros se denominavam *bondes*.

O vocábulo generalizou-se e, posteriormente se incorporou ao nosso léxico, com a forma aportuguesada *bonde*.

É oportuno recordar que, em Portugal, o nosso *bonde* é denominado *americano*, mesmo quando procedente da Inglaterra.

Em espanhol, (1) tais veículos denominam-se *tramvia*. O "Diccionario de la Real Academia Española" consigna o vocábulo, à pág. 1240, considerando-o derivado do inglês *tramway*, formado de *tram:* trilho, plano e *way:* caminho.

Em francês, o vocábulo é empregado com a forma inglesa *tramway*. (2)

Albert Dãuzat ("Dictionnaire Etymologique", pág. 720) diz: "vulgarizado em 1873, data da instalação dos primeiros *tramways* em Paris e em Lila, abreviado em *tram*, fim do XIXº seculo. Palavra inglesa de origem escossesa, própriamente: trilho, liso, *tram* e sôbre estrada, *way*, por extensão a próprio carro".

Oscar Bloch ("Dictionnaire Etymologique", pág. 614) indica o mesmo étimo.

O erudito padre Julio Tobón Betancourt en "Estudios", excelente revista católica de Medellin (Colômbia) oferece-nos interessante explicação: *Tramway* é uma deturpação. O engenheiro *Outran* foi o idealizador dêsse meio de locomoção, na Inglaterra, em 1810. Primeiramente, o veículo foi denominado *outranway*, por causa do seu criador. Depois, por influência da palavra *tram* (etimologia popular) reduziu-se a *tramway*.

---

(1) Em Buenos Aires, por vêzes, ouvimos empregnar o vocábulo *bonde*. Nas demais capitais da chamada América Espanhola, jamais ouvimos o vocábulo.

(2) Albert Dauzat ("Précis d'Histoire de la Langue et du Vocabulaire Français", pág. 209) diz que, em Lião, há um tipo especial de bonde (tramway) chamado *buffalo*, porque foi pôsto em circulação para transporte de pessoas para um espetáculo de Buffalo Bill.

Na Argentina, as notas de 1.000 pesos tem uma *fragata* estampada. O povo passara a denominar as notas de acôrdo com a estampa: uma *fragata*.

Assim ouvimos repetidas vêzes, não só em Buenos Aires, como no interior.

Semelhante, na França, as moedas de 20 francos denominam-se *luises*, por conter a esfinge de Luiz XIII, como também são chamadas *napoleons* as moedas com a esfinge de Napoleão.

SERIGOTE

Serigote: é vocábulo correntio na linguagem do Rio Grande do Sul.

Luiz Carlos de Morais escreveu em "Vocabulário Sul-Rio-Grandense", pág. 205: "Uma espécie de lombilho, cujos cepilhos são mais altos do que os dêsses e de formato mais elegante".

Roque Callage é de opinião que o termo vem das duas palavras alemãis *sehr gut*, isto é: *muito bom*.

Possivelmente, os alemãis, ao usar aquela peça da montura, exclamavam: *sehr gut!!* (muito bom!!).

Um defeito de audição levava os riograndenses a ouvir *zerigute*. Por influência do castelhano, o *z* teria passado a *s*, resultando *serigote* e *serigute*.

CESTOBOL

Jornalistas mal avisados, desconhecedores das leis gramaticais do português, pretenderam lançar uma monstruosidade léxica para substituir o anglicismo *basketball*.

Com indiscutivel infelicidade e notável ingenuidade, resolveram traduzir a primeira parte do vocábulo e aportuguesar a segunda, formando o inadmissivel *cestobol*.

Como era natural, o aleijão morreu.

GRAVATA

Curiosa, a origem da palavra *gravata*.

A nossa *gravata* deriva-se do francês *cravate*, que é uma deturpação de *croate*.

O. Bloch e Walther v. Wartburg ("Dictionnaire Etymologique", pág. 160) narram-nos a história do vocábulo. Por ocasião das guerras com a Alemanha (1636), surgiram os cavaleiros *croatas* que usavam uma banda de linho no pescoço. A principio, a palavra *croate* indicava os cavaleiros procedentes da Croácia, depois passou a indicar as *bandas* que êles usavam e que outros vieram a usar.

Modificou-se o vocábulo para *cravate,* de que resultou o nosso *gravata,* o espanhol *corbata,* o italiano *cravatta,* o inglês *cravat,* etc.

CANDIDATO

Candidato originou-se, do latim *candidatus,* de: *candidus,* branco. *Candidatus* significava vestido branco.

"Os pretendentes a cargos colectivos vestiam-se de branco para demonstrar públicamente as suas aspirações" (Antenor Nascentes, "Dicionário Etimológico, pág. 147) ("Vide Petit Larousse", pág. 145).

Modernamente, o candidato veste-se de qualquer côr e há até candidatos... pretos. Perdeu-se, por completo, o sentido etimológico do vocábulo que, no tocante á significação, já não guarda mais a menor relação com "cândido".

PECÚLIO, PECUNIÁRIO, PECULATO, ETC.

Imaginamose alguém solicitasse a uma pessoa, um auxilio *pecuniário* e ela lhe desse um *boi.*

Causaria estranheza extraordinária. Entretanto o doador poderia justificar-se, recorrendo ao sentido etimológico do vocábulo.

Pecúlio, pecúnia, peculato e *pecuniário* são formados de *pecus,* vocábulo latino, que indicava *gado.*

Pecúnia era a riqueza constituida pelo *gado.*

Segundo Salvat ore Battaglia ("Introduzione alla Linguistica Romanza", pág. 185), Varrão assim definiu *pecunia: "pecus* a quo *pecunia,* universa quid in pecore *pecunia,* tum constabat pastores...".

Peculato de *peculatus, peculare:* ser concursionário, passou a significar: "Furto de dinheiro ou fundos públicos por pessoa que os guarda ou administra".

Ao empregarmos os vocábulos que encabeçam esta nota, não relacionamos mais com idéia de gado.

TRATANTE

Derivá-se do verbo *"tratar". Tratante* era qualquer pessoa que fazia tratos, que negociava, era comerciante. Como diz Bourciez: "Il y a une tendance à donner un sens péjoratif aux termes commerciaux" ("Eléments de Linguistique Romane, pág. 429). Em virtude dessa tendencia de dar um sentido pejorativo aos termos comerciais, o vocábulo *tratante* passou a ter a significação atual. Além disso, deve ter contribuido, também, o fato de alguns *"tratantes"* não cumprirem honestamente o que tratavam.

Nas mesmas condições de *tratantes,* temos *traficante,* que já não significa mais o que trafica, o comerciante e sim, o que pratica fraudes em negocios, *"tratante",* como dix Cândido de Figueiredo, "Dicionário", vol. III, pág. 841.

Jorge Cardoso, em "Agiologio Lusitano", III, pág. 615, escreveu, narrando a vida do jesuita Abrhão de Gorgus: "Até q. aportando naquela ilha, sem ninguem o conhecer, alcançou licença do Capitão della para entrar em Ethiopia, a título de tratante".

Aí vemos o vocábulo *"tratante"* com a significação primitiva. Oportuno é embrar que, pôsto *"tratante"* haja passado a ter sentido pejorativo, o seu composto *contratante* ainda não se abastardou.

RELAÇÃO DE ALGUNS LIVROS DE A. TENÓRIO D'ALBUQUERQUE

QUESTIUNCULAS DE PORTUGUÊS. (Prefácio do Conde Pinheiro Domingues.)

O VOCABULÁRIO DE CAMILO. (Palavras não dicionarizadas. Prefácio do Barão de Ramiz Galvão, da Academia Brasileira de Letras. Esgotado.)

GALICISMOS. (Prefácio de Laudelino de Freire e do Conde de Afonso Celso, ambos da Academia Brasileira de Letras. Esgotado.)

DESLISES GRAMATICAIS. (Estudo da Linguagem de Rui e de Camilo Castelo Branco.) Livraria Francisco Alves.

A LINGUAGEM DE RUI. (Longo estudo, fartamente documentado, da linguagem de Rui Barbosa.)

ESTUDO DE PORTUGUÊS. (Influência do francês, sintaxe do verbo Haver, Infinito Impessoal, questões de Semântica, Estrangeirismos.)

PONTOS DE CONCURSO. (Rigorosamente de acôrdo com os programas para os concursos do DASP. Esgotado. Segunda edição.)

FALHAS DOS DICIONÁRIOS. (Milhares de vocábulos não dicionarizados, devidamente abonados.)

CONTRADIÇÕES DE RUI. (Estudo da linguagem de Rui, em que são apontadas centenas de contradições do Mestre, em matéria de linguagem.)

EVOLUÇÃO DAS PALAVRAS. (A tranformação semântica e morfológica dos vocábulos nas línguas românicas.) Livro premiado pela Academia Brasileira de Letras. Prêmio Francisco Alves, 2ª edição, completamente refundida.

MANUAL DE CONCURSO. (Um grande volume de acôrdo com os programas para concursos do DASP, 4ª edição, esgotado.)

PONTOS DE GEOGRAFIA. (Para concursos do DASP, 6ª edição, esgotado.)

PRÁTICA DE LINGUAGEM. (Lições práticas do nosso idioma. Exercicios de redação. A arte de escrever, etc. Esgotado.)

ATENTADOS CONTRA O BRASIL. (Prefácio do General Meira de Vasconcelos, 5ª edição.)

EXPRESSÕES FRACIONARIAIS. (Centenas de exercicios resolvidos.)

OPRESSÃO BRITÂNICA. (A Inglaterra e as suas colônias, 5ª edição, esgotado.)

ESCÂNDALOS DE MORRO VELHO. (O regimen impôsto aos brasileiros nas Minas de Morro Velho, 5ª edição, esgotado.)

PONTOS DE PORTUGUÊS. (Para concursos do DASP, 9ª edição, muito ampliada.)

MULHERES. (A vida real em sua brutalidade, 4ª edição.)

EXERCICIOS DE PORTUGUÊS. (Mais de 400 exercicios. Mais de 1.000 questões, 14ª edição.)

DESPERTA BRASIL!!! (O que somos e o que poderiamos ser, 2ª edição.)

CORREÇÃO DE FRASES. (Centenas de frases com as correções explicadas, 15ª edição.)

ATENTADOS Á GRAMÁTICA. (Estrangeirismos. Êrros de concordância. Cacofonia. Deturpações do sentido, 3ª edição muito ampliada.)

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA. (Centena de problemas com as soluções desenvolvidas, 6ª edição.)

REDAÇÃO OFICIAL. (Para concursos do DASP. Dezenas de modelos de oficio, exposição de motivos, etc., 5ª edição.)

O NOSSO VOCABULÁRIO. (Estudos de semântica. A formação do nosso léxico. Estudo comparativo e histórico. Um grosso volume. Premiado pela Academia Brasileira de Letras. Prêmio João Ribeiro. Filologia. 2ª edição, muito ampliada.)

PONTOS DE ANÁLISE. (Análise léxica e sintática. Classificação de: que, se, a, como, etc. Numerosos exercicios, 8ª edição, muito ampliada.)

CURSO DE PORTUGUÊS. (Rigorosamente de acôrdo com os programas. Gramática, antologia e exercicios.)

PRIMEIRO ANNO. (Gramática, exercicios e antologia.)

SEGUNDO ANNO. (Gramática, exercicios e antologia.)

TERCEIRO ANNO. (Gramática, exercicios e antologia.)

QUARTO ANNO. (Gramática, exercicios e antologia.)

FALSOS BRASILEIRISMOS. (Um grosso volume, fartamente documentado. Desenvolvido estudo da linguagem do Rio Grande do Sul.)

MANUAL DE VERBOS. (Amplio estudo de verbos portuguêses, 2ª edição.)

SISTEMA MÉTRICO. (Legislação e centenas de problemas resolvidos.)

QUISTIONÁRIO DE SINTAXE. (Centenas de questões respectivas respostas na segunda parte.)

PROBLEMAS BANCÁRIOS. (Centenas de problemas de acôrdo com os programas de concursos para bancos, com as soluções desenvolvidas, 3ª edição.)

QUESTÕES LINGUISTICAS AMERICANAS. (Americanismos. Falsos brasileirismos. Transformação do castelhano e do português na América, 2ª edição.)

PROBLEMAS DE LINGUAGEM. (Estrageirismos. Concordância. Influência da lingua francesa. O verbo haber, etc., 3ª edição.)

CORREÇÃO DE CARTAS. (Centenas de cartas corrigidas e com as correções explicadas, etc.)

TRANFORMAÇÃO DOS LÉXICOS.

FORMAÇÃO DE PALAVRAS. (Alguns casos curiosos: bonde, por diosear, tranvia, bispos, que foram elefantes, general transfornado em rainha, etc.)

INFLUÊNCIA DAS LÍNGUAS INDÍGENAS. (Publicação de "Tapejara", orgão do Centro Cultural Euclides da Cunha, Ponta Grossa, Paraná.)

LIÇÕES PRÁTICAS DE PORTUGUÊS. (Livro para gymnasianos e candidatos a concursos.)

DE BUENOS AIRES A OS ANDES. (Impressões da Argentina. Grandiosa transformação no pais amigo. Espírito de fraternidade argentino-brasileiro.

TESTES. (Livro para concursos e exames. Mais de 500 questões com as respectivas respostas.)

QUESTÕES GRAMATICAIS. (Fatos de semântica. Riqueza vocabular. O vocabulário de Camilo e de Rui. Sintaxe do verbo ser.)

CORRESPONDÊNCIA COMERCIAL. (Centenas de modelos de cartas, com longa introdução. De colaboração com o Prof. Fábio de Melo.)
MANUAL PRÁTICO PARA CONCURSO. (Centenas questões de: português, aritmética, geografia e estatistica, com as respectivas respostas.)
EN LA FRONTEIRA. (Tradução do Prof. Virgilio Sordelli.)
EN VOZ ALTA. (Conferências em castelhano realizadas na Argentina.)
BRASILEIRISMOS DE "DON SEGUNDO SOMBRA".
BRASILEIRISMOS DE JAVIER DE VIANA. (A influência do português na linguagem do grande regionalista uruguaio.)
EL ÉTIMO DE GAUCHO. (Separata da revista "Tradición", de Cuzco, Perú.)

EM PREPARO:

A ARGENTINA DE HOJE.
DICIONÁRIO DE GALICISMOS.
URUGUAI, PAIS DE AMIGOS.

PRESTES A SAIR:

AMERICANISMOS E BRASILEIRISMOS.
O NOSSO IDIOMA.
AMERICANISMOS.
TEORIA LITERÁRIA.
NA FRONTEIRA.
EM NOVA IORQUE.
GEOGRAFIA DEL BRASIL.
GRAMÁTICA PORTUGUÊSA.
PANORAMA DE LA LITERATURA BRASILEÑA.
(Editados por "Las Américas Publishing Cº", os livros acima serão publicados em castelhano e em português.)

El idioma castellano en el periodismo

Por MIGUEL ANGEL ANDREETTO

En la entrega correspondiente a los números 40, 41 y 42 de este BOLETÍN DE FILOLOGÍA, publicamos un artículo acerca del idioma castellano en lo que compete al texto de los anuncios y leyendas comerciales de boletas, facturas de firmas de la ciudad de Paraná. Ilustrados con varios ejemplos, aprovechamos aquella oportunidad para ensayar probables soluciones en torno del agudo problema que de ello deriva, consistente en el efecto lento y progresivo pero ciertamente perjudicial determinado por manifiestas transgresiones ya morfológicas, ya sintácticas, ya de concepto, que traban la vigencia de la ley del bien decir y del bien escribir. Dicha secuela canaliza a todo lo largo de su inmensa difusión que, lejos del finísimo tamiz de la revisión crítica, acompaña a los volantes, carteles y demás medios utilizados actualmente en la misión de la propaganda escrita. Asimismo, sugeríamos allí una forma de enfocar el asunto, todavía no abordado en su verdadera medida por los miembros de la corporación correspondiente, acudiendo a las autoridades, quienes poseen los necesarios resortes para controlar y fiscalizar la expresión y contribuír al logro del propósito docente que orienta el modesto aporte de nuestro óbolo a la tarea que cumplimos en el aula. En el presente trabajo, nos proponemos enfrentar la consideración de algunas particularidades observadas al leer los diarios. En ese deambular visual por los diversos lugares del mundo, se ofrecen comúnmente errores de calidad diversa; no pretendemos, desde luego, con la concepción y maduración de estas líneas, sentar plaza de rigurosos puristas, pero sí aspiramos a ser celosos cum-

plidores de la misión depositada en nosotros por el Estado y la sociedad, que nos confían ciegamente la cátedra para mejor obrar.

En apoyo de la aserción precedente, recurrimos a la reproducción de citas extractadas de titulares, epígrafes y textos de informaciones aparecidas en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Tucumán, La Plata, Paraná, etc., que cotejamos con los principios de la gramática y el buen uso. Luego de la confrontación que apreciará el lector, podráse afirmar que la prensa, agente que debería ser un molde en donde se acrisola la expresión natural, clara, flúida de quienes buscan la noticia de interés, ejerce influjo que no en todos los casos es beneficioso. Bien se ha de entender que no se caerá en la hipotética creencia de desear que los redactores conozcan a pie juntillas y orgánicamente la doctrina expuesta y fundada por el filólogo en tal o cual tratado, porque al fin y al cabo, la creación de suyo espiritual que es la lengua, se está evadiendo continuamente de los cánones por donde se encauza el aprendizaje de un idioma. Sí sería lógico, en cambio, exigir al que escribe una prosa pura, sencilla, transparente y exenta de rebuscamientos, para que en el lector no cristalicen formas incorrectas. Finalidad primordial como la enunciada, parece haber privado en el reciente decreto de creación de una escuela de periodismo que, con acertado criterio, ha resuelto habilitar el Poder Ejecutivo en la provincia de Santa Fe. Resulta fehaciente,entonces, el argumento de que "periodista —como poeta— se nace y no se hace", pero además es innegable que algunas condiciones necesitan ser limadas, desbastadas para explotarlas frente a la carilla en blanco. Varios factores, empero, debemos contrarrestar: la palpitante actividad propia del clima de toda redacción, muy a menudo frecuentada por contertulios que "salpican" con el comentario cuotidiano la información esperada, el suelto ingenioso o el comentario de fondo; la pertinaz voracidad de las linotipos, cuyos crisoles demandan sin cesar la entrega de originales que materializa en la composición el febril martillear de las grúas; la necesidad de un diagramado rápido y exacto; la urgencia impuesta por los últimos adelantos de la técnica gráfica moderna; la tozudez de algunos tipógrafos, en fin, provocan la comisión de errores que muchas veces parecieran inexplicables y fuera de toda lógica después de la labor de los correctores de pruebas.

GRÚA Y GUINCHE

Transcriptos oportunamente los testimonios de los diccionarios de Garzón, Segovia, Arrazola, Kriman y el *Pequeño Larousse Ilustrado,* hacemos lo propio con otro. Venimos a confirmar de este modo lo que sostenemos alrededor del empleo indiferentes de los vocablos *grúa* y *guinche:*

"*Guinche* (Del ing. *winch,* cigüeña de torno) m. Arg. Grúa, cabrestante." (*Sapiens-Enciclopedia Ilustrada de la Lengua Castellana.* Buenos Aires, 1949.)

"*Guinchero.* m. Arg. Individuo que maneja el guinche." (Idem.)

Completamos la nota con algunos lugares del uso indistinto de uno y otro término:

"Aumento a los *guincheros* de la Capital Federal. Buenos Aires, 3. Se ha conseguido un nuevo aumento de salarios a los *guincheros* del puerto de esta capital y puertos circunvecinos. Ganarán ahora $ 1.300 mensuales y los relevantes $ 1.200 y 1.300, cuando hayan trabajado quince o más días hábiles al mes. Los *guincheros* de changas percibirán un jornal de $ 50 diarios, no reconociéndoseles medios días."

"*Guinche a vapor* (sic) compramos....."

"Sujeto por un *guinche,* halló horrible muerte."

".....al pasar junto a un *guinche,* halló horrible muerte."

"El obrero *guinchero* de los talleres cayó en la acera oeste."

".....perdió la vida el *guinchero* de los talleres del diario."

".....frente a los talleres del diario, perdió la vida el *guinchero.*"

".....comentaron nombrando al señor..... *guinchero* de los talleres del diario."

"*Guinche* importado U. S. A......"

".....presumiblemente a causa de un corto circuito producido en el enchufe eléctrico de una *grúa* que había entre las calles Pinzón y Aristóbulo del Valle."

".....súpose que el ardimiento de los pilotes había concluído por dejar sin sustentación a varias *grúas,* y no obstante los esfuerzos que se realizaron para evitarlo, poco después la *grúa* número 365 se derrumbó."

".....fué golpeado por una lingada que transportaba una *grúa.*"

LA TOGA, VESTIDURA ROMANA

La toga, sabemos por un simple manual de historia antigua, es una vestidura exterior, en forma de manto amplio y largo, utilizada por los romanos encima de la túnica. Al estudiar el teatro latino, se destaca que las piezas *togatas* llevaban a la escena asuntos vernáculos. Dicho adjetivo, pues, da a entender la diferencia existente con respecto a las que explotaban temas propios de Grecia. En cierta noticia del hallazgo de estatuas que se considera pudieran ser de filósofos helenos, hemos encontrado el siguiente párrafo:

"Las figuras visten *togas* y están sentadas en sillones de patas de animales; se supone que son representaciones de los filósofos griegos por el diseño de la vestidura y la disposición semicircular, que recuerda la academia griega entregada a la dialéctica."

TITULAR E INTERINO

Quizás hubiera pasado inadvertido al lector la última información, porque no todos llevamos al día los conocimientos de filosofía e historia antiguas. Lo que realmente asombra es dar con una palabra que oficie de complemento de otra y que en su significación son excluyentes. De ahí proviene el choque producido por la lectura de un título como el siguiente y la más elemental lógica:

"En un acto obrero, habló ayer el *titular interino* de la C. G. T."

EXIMICIÓN Y EXENCIÓN

Es de general conocimiento que el verbo *eximir* da origen a las voces *exención* y *exento*, en vez de *eximición* y *eximido*, por ser de estructura irregular. Por consiguiente, estas últimas formas no están registradas en el léxico. A pesar de todo, en un telegrama de instrucción pública fechado en la ciudad de La Plata, leemos:

"....los alumnos de los colegios secundarios pertenecientes a cursos diurnos, que posean un promedio mayor de 6,50 puntos

en sus respectivas materias, quedan *eximidos* del examen final. En cuanto a los alumnos de cursos secundarios nocturnos, la *eximición* será con 5 puntos."

EL DISTRIBUTIVO SENDOS

Serán muy escasos los textos de gramática castellana destinados a los estudiantes secundarios de nuestro país, que no dediquen por lo menos ligeras consideraciones alrededor del distributivo *sendos*, que solamente posee categoría de género. En su *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Castellana*, Barcelona, 1945, dice Samuel Gili y Gaya:

"Incorrecto por *grande, extraordinario:* recibió sendos disgustos."

Una crónica de homenaje a una escritora argentina expresa:

"Mujer de gran cultura, escribió el libro *De la vida y del corazón*, del cual se han imprimido *sendas* ediciones."

ORDEN DEL DÍA

Pese al empleo corriente de *orden del día*, es común apreciar cómo gran cantidad de parlantes y de redactores incurren en el equívoco de anteponer el artículo femenino *la*, en vez del masculino *el*, cuando tiene la significación de "serie de asuntos para ser considerados por organismos deliberativos o sociedades". La acepción de "mandato, precepto o regla", de acuerdo con lo que recomiendan el buen uso y el doctor Berro García en su nota del número 40, 41 y 42 de este BOLETÍN, pertenece al otro género. Extraña así entreleer un giro como el siguiente:

".....pidió que se pasara a un cuarto intermedio, durante el cual sus compañeros leerían *la* orden del día impresa en la fecha."

LOS TIEMPOS VERBALES

".....el presente, pasado y futuro son elementos del tiempo, porque donde haya un antes y un después, hay pasado y futuro y éstos no pueden concebirse sin justamente concebir lo presente. Por eso el pasado se define: *lo que no es pero fué pre-*

sente; futuro, *el que será presente pero no lo es,* y presente *es el instante indivisible que está en continuo flujo,* pues el tiempo consiste en las mudanzas continuas; de consiguiente, el instante pasa constantemente de futuro a presente y de presente a pasado, o sea es término del pasado y principio del futuro. El instante presente en continuo flujo o movimiento es el tiempo real; como quiera que ni el pasado ni el futuro son algo real. Por eso observa atinadamente Santo Tomás que la idea de tiempo se produce en nosotros, según que aprehendemos el flujo del momento actual." (P. Francisco Ginebra, *Elementos de Filosofía,* tomo I. Santiago de Chile, 1891.)

A propósito, debemos tener en cuenta los matices distintivos de toda acción pretérita que, según las circunstancias, ha de ser perfecto, imperfecto, pluscuamperfecto, indefinido o anterior. Cada uno de estos aspectos, siempre en el campo del pasado, guarda con relación a los demás, una inmediatez de anterioridad o posterioridad, cuyo desconocimiento queda en plena evidencia en estos lugares:

"*Ha estallado* un gasómetro en Valentín Alsina: *falleció* un operario."

"*Acerca* a un calentador la botella con alcohol y la explosión *mató* a una niña."

De la lectura de ambos, surge una transgresión temporal; en el primero, es indudable que se ha invertido el manejo de las formas; en el segundo, se apunta con un pretérito una acción posterior al presente, en contra de un mediano discernimiento, que admitiría la simultaneidad de los dos fenómenos verbales.

CACOFONÍA EN EL USO DE ENCLÍTICOS

Estudiosos del estilo de autores de la lengua castellana anotan párrafos de libros selectos, en que vicios o errores de construcción impiden la claridad o la belleza de algunos trozos. La cacofonía, en tal sentido, perturba la diafanidad de la expresión. Veamos dos ejemplos en que ha sucedido ello con dos pronombres enclíticos:

"Impresiónan*lo las* conquistas sociales."

"Impónen*se san*ciones a numerosos comerciantes."

BARBARISMOS

Los barbarismos, en especial modo los galicismos, han invadido distintos sectores del habla castellana. Las mesas de las redacciones no pudieron defenderse del malón y así encontramos oraciones como las siguientes:

"*Fue* entonces *que* el representante de la autoridad extrajo un revólver con el cual disparó cuatro tiros que alcanzaron al rival produciéndole instantáneamente la muerte."

"*Fue* así *que* en el día de ayer en la citada unidad se recibió una comunicación telefónica....."

"*Es* así *que* en virtud de esta disposición, el sindicato elevó su petitorio....."

".....se recibieron en el Ministerio del Interior cablegramas *indicando* que el acto comicial se desarrollaba con entusiasmo y sin que se registrara ningún incidente."

"Un avión *transportando* niños y adultos se estrelló contra una montaña cerca de Wyoming."

"Manifestación en Madrid *pidiendo* la entrega de Gibraltar a España."

INFRINGIR EN VEZ DE INFLIGIR

"Froilán González *infringió* su primera derrota a las invictas Mercedes Benz."

Tal es el título de una noticia deportiva automovilística de cierto vespertino porteño, que confunde la significación de los verbos *infligir,* al que debió ocurrir en la ocasión, e *infringir,* que nunca tiene la acepción de "imponer derrota o castigo", como quiso darse a entender.

Ciruja

Por el Prof. Luis C. Pinto

El término *ciruja* denominaba a un personaje popular, ya desaparecido de las calles porteñas, cuyo oficio consistía en recoger de los tachos de basuras, que los habitantes de la urbe porteña sacaban a las puertas de las casas para ser recolectados por los basureros en los carros municipales, todo género de desperdicios domiciliarios que pudieran utilizarse en algunas industrias. Podían ser huesos, trapos, papeles, vidrios, etc. Provisto de una bolsa, el *ciruja*, llegaba a un tacho, lo revolvía, generalmente con las manos (a veces, con un palo), tomaba los huesos u otras cosas, los metía en su bolsa, se echaba ésta al hombro, se corría hasta otro tacho y así sucesivamente... Esta "mercancía" la vendía al peso por unos centavos al intermediario que, en cantidades mayores, la revendía a quienes las utilizaban en las industrias.

Aparte de esta labor callejera individual, solían formarse pequeñas poblaciones de *"cirujas"* en las inmediaciones de las "quemas", o lugares en que se vaciaban los carros de basura para quemarla, al aire libre, antes de la creación de los hornos incineradores.

Con cajones, chapas de cinc o latas, formaban sus casuchas o pocilgas, en las que habitaban después de las tareas del día en los enormes basurales disputando a las llamas las "materias primas" que les servían de medio de vida.

Aunque pareciese deleznable y repugnante ocupación, era numeroso el gremio de los que vivían de la profesión de *cirujas*, y hemos alcanzado a conocer a algunos intermediarios que hicieron verdadera fortuna comprando y vendiendo, por ejemplo, papeles de basura...

Hace algunos años que el oficio de *ciruja* ha desaparecido; no da para vivir, tal vez porque las "previsoras" amas de casa suelen almacenar en los fondos de las casas, en los recovecos de las escaleras o en las terrazas, las botellas, papeles, latas y otras menudencias que antes arrojaban al tacho de basura; con la venta de ellas obtienen algunas moneditas que nunca vienen mal...

No se conoce, que sepamos, el origen o etimología de la palabra *ciruja*. Probablemente provenga de *cirujano*, perdida por apócope la última sílaba, por la analogía entre el médico que opera, algunas veces, con huesos, y el *ciruja* que primitivamente sólo juntaba huesos, y por eso se le llamaba también "juntahuesos" o "juntagüesos" en la prosodia vulgar...

Don *Vicente Rossi* da al término origen en el verbo *cirujar*, producido de la siguiente manera: De *cirujía* ha derivado algunas veces, en la sutil verba estudiantil, el verbo *cirujar*, más espontáneo y explicativo sobre esta transformación del término, siempre que se verifique la existencia de *cirujar* en la jerga hipocrática moderna, aunque sólo sea entre la muchachada estudiantil...

Mientras tanto, nos quedamos con nuestra primera hipótesis...

Hoy que el término *ciruja* ha vuelto al comentario popular, por razones que no hacen al caso, hemos querido rememorar aquel tipo popular urbano y su porteñísimo apelativo, con la esperanza de averiguar algún día la etimología u origen de su denominación, ya que el personaje ha desaparecido de la escena ciudadana. Por lo menos profesionalmente...

Changa

Por el Prof. Luis C. Pinto

En el suplemento dominical de un diario metropolitano, leemos un comentario lexicográfico sobre "tres voces porteñas", que el autor califica como de la "jerga del tango": curda, changa y encanar.

En materia lingüística no es fácil acertar cuando se generaliza demasiado, perdiendo de vista un objetivo o interés concreto.

Tomar varios términos sin mayor discriminación y ubicarlos a voluntad en determinado lenguaje o jerga, es correr el riesgo de desvariar. Porque una palabra puede pertenecer con preferencia a la jerga arrabalera o de la calle y ser a la vez de uso corriente entre personas cultas.

Decir, por ejemplo, que "changa" pertenece a la "jerga del tango", porque alguna vez se halle en alguna letra de canciones populares, no es realizar labor lexicográfica, ni cosa parecida, si no se establece su origen, su área de extensión, su uso, etc.

El autor da ejemplos del uso de la palabra "changa" por autores argentinos que la han utilizado literariamente (José Antonio Wilde, Fray Mocho y Fernando Gilardi), ¡pero ninguno en "letras de tango"!

Cita algunos lexicógrafos, ninguno de los cuales le da procedencia foránea, y concluye con esta sorprendente definición: "Pero no es americanismo sino voz española, más propiamente andaluza, originaria de Jaén, donde "changa" se llama la acémila que lleva el hato y otros útiles a los cortijos".

Ignoramos de dónde toma el autor tal definición, pero de todos modos es sencillamente absurdo que se nos traiga de Andalucía la tan conocida, simpática y argentina palabra "changa".

La costumbre de españolizar (en este caso andaluzar), es ya vieja y desprestigiada manía de los lexicógrafos castellanófilos de nuestro ambiente, que por no dejarnos nada propio, buscan las más descabelladas etimologías a los vocablos, con tal de darles procedencia ultramarina.

La *changa* es "el servicio que presta el changador", el "trabajo de ocasión y no permanente"; no interesa la calidad ni la retribución; una changa puede ser muy bien pagada; se le "paga a uno la changa" cuando se le retribuyen los servicios que prestó.

El *changador* es el que hace las changas. "El que se ocupa en llevar cargas a pie de una parte a otra en las ciudades y los pueblos. Para en las esquinas de las calles, con cuerda y bolsa al hombro, y usa palanca y angarilla, cuando es necesario. Podría convenir con su oficio e instrumentos de trabajo el nombre (que nunca se le da), de "palanquín" o "mozo de cordel", como lo llaman en España; pero de ningún modo el de "ganapán", pues por cualquier carga mediana cobra más, en cinco minutos de trabajo, de lo que gana un labrador sudando un día entero desde la salida hasta la puesta del sol".

La anterior descripción y definición del changador que hace Granada es exacta, si bien conviene más para principios de siglo en la actualidad ha tomado otras derivaciones el término (el femenino es despectivo para cierta clase de mujeres).

"Changador", dice Rossi, deriva de "changa" y ésta de "chango", el muchacho de los mandados, de las changas,, todavía con ese su dulce nombre quichua en toda la zona argentina de esa habla, y por lo tanto en nuestra iluminada Quisqui (Córdoba).

Por muchos años, dice Ramírez, en la costa del Perú, en la región que habitaron la tribu de los Changos, pertenecientes al imperio incásico, el oficio de estos indios era el de cargar o llevar el equipaje de los viajeros y hacer toda clase de mandados o trabajos de poca importancia.

No cabe duda que la palabra changa es de procedencia americana; y su derivado changador, ha tomado en el Plata ciertas características propias. Nosotros conocimos a los changadores, que menciona Granada, en las esquinas de Buenos Aires, con su bolsa y su soga, formada en ocho, puestas sobre el hombro esperando la changa, mientras fumaban su cigarro o su pipa... Generalmente los utilizaban los carreros que hacían mudanzas.

Las familias utilizaban el changador para transportar bultos pesados de una parte a otra de la ciudad; algunos llevaban, después, un carrito de mano; pero el típico era el que empleaba sus remos superiores y sus buenos hombros...

Hablarnos de "acémila", de "hatos" y de "cortijos", a propósito de un tan argentino vocablo como *changa*, es algo extravagante, como si nos hablaran en chino a los rioplatenses...

Formación del femenino en los nombres de profesiones, oficios y actividades ejercidos por mujeres

Por el PROF. ADOLFO BERRO GARCÍA

July 30, 1954.— Dr. Adolfo Berro García, Bulevar España 2249, Piso 3, Apto. 13.— Montevideo, Uruguay.— South America.

Distinguido señor: Adjunto encontrará usted un cuestionario sobre una cuestión lingüística actual que es causa de vacilación en el uso de ciertas palabras por falta de legislación aplicable dictada por la Academia Española. La cuestión a que me refiero es cómo llamar a la "nueva mujer latina" que hoy en día ocupa puestos y posiciones y ejerce profesiones que hasta hace poco eran reservados exclusivamente para los hombres. Un ejemplo de la nueva mujer latina es la Sra. Felisa Rincón de Gautier, de San Juan, Puerto Rico. A pesar de la oposición de su familia, entró en 1948 en las actividades políticas de San Juan y fue elegida a la alcaldía de la ciudad, primera mujer portorriqueña que recibiera tal honor. El problema ahora es cómo llamar a esta señora en su nueva posición. ¿Es *alcaldesa*? ¿Es *política*?

Hago este estudio, que se titula *El conflicto entre el vocabulario y el feminismo militante*, por la South Atlantic Modern Language Association. Espero recibir opiniones de un grupo selecto de sabios del mundo de habla española. Presumo tener permiso de citar el nombre de usted en el artículo. Si prefiere que se omita, me hace el favor de avisarme. Excusado es decir que le enviaré una separata después que se publique.

Apreciaré mucho recibir expresión de su propia opinión sobre la cuestión de qué deben ser las nuevas normas del nuevo vocabulario femenino, resultado de cambios sociológicos fenomenales.

Le saludo con mis distinguidas consideraciones y aprecio.

Francis Hayes.

Montevideo, octubre 10 de 1954.— Sr. Profesor Francis Hayes. University of Florida. College of Arts and Sciences. Department of Foreing Languages.— Gainesville, Florida, U. S. A.

Estimado señor: Contesto a su carta de julio 30 del corriente año. En mi carácter de Profesor de Español en los Liceos de Enseñanza Secundaria y autor de textos de la asignatura, he sostenido siempre y aconsejado formar el femenino, siguiendo las reglas del idioma naturalmente, de todos los nombres que señalan actualmente *profesiones, oficios* o *actividades desempeñadas por mujeres* al propio tiempo que por los hombres.

La Academia Española, en su Diccionario, ha incorporado muchos de estos femeninos, pero faltan aún varias decenas de ellos. Es necesario adoptarlos y con ello no se comete ninguna falta contra el idioma, sino que se adapta éste a su natural y legítima evolución. Somos nosotros, los americanos —puesto que el fenómeno ocurre con preferencia en nuestro continente—, que debemos subsanar este atraso o demora de tener el léxico al día que podemos achacar a la Academia matritense de la lengua.

Le incluyo, pues, la lista de nombres femeninos que deben considerarse correctos y bien traídos al seno del léxico hispano. He agregado algunos más a su lista.

Me es grato saludarle con mi mayor estima, su afmo. amigo.

Adolfo Berro García.

1. *Abogado-Abogada.*— (Ac. esp.) (1)
2. *Adornista.— El* o *la adornista.* (2)

(1) *Ac. esp.:* Academia española de la Lengua. (La voz está registrada en el Diccionario.)
(2) El sufijo *ista* es invariable para el género.

3. *Albañil-Albañila.* (3)
4. *Alcalde-Alcaldesa.*— (Ac. esp.)
5. *Agente-a.* (4)
6. *Agricultor-Agricultora.*— (Ac. esp.)
7. *Agrimensor-Agrimensora.*
8. *Arquitecto-Arquitecta.*
9. *Aspirante.— El* o *la.* (5)
10. *Atleta.— El* o *la.*
11. *Boticario-a.*— (Ac. esp.)
12. *Cajista.— El* o *la.* (Ac. esp.)
13. *Capataz-a.*— (Ac. esp.: la mujer del.)
14. *Capitán-a.*— (Ac. esp.: mujer del.)
15. *Carpintero-a.*— (V/Ac. esp.: abeja carpintera.)
16. *Cartero-a.*
17. *Carterista.— El* o *la.*
18. *Cerrajero-a.*
19. *Comandante-a.*— (V/Ac. esp.: mujer del.)
20. *Confitero-a.*— (Ac. esp.)
21. *Coronel-a.*— (V/Ac. esp.: mujer del.)
22. *Cónsul-a.*— (V/Ac. esp.: *Cónsula,* mujer del cónsul.)
23. *Dentista.— El* o *la.*
24. *Dietista.— El* o *la dietista.*
25. *Chofer-a.*— (Ac. esp.: anota *chofér,* voz aguda, no "chófer".)
26. *Diputado-a.*
27. *Ebanista.— El* o *la.*
28. *Electricista.— El* o *la.*
29. *Embalador-a.*
30. *Estanciero-a.*
31. *Estañero-a.*
32. *Factor-a.*
33. *Farmacéutico-a.*
34. *Fiscal-a.*
35. *Físico-a.*
36. *Fotógrafo-a.*
37. *Guarda.— El* o *la guarda.* Ej.: el guardatrén, la guardatrén.

(3) V/Ac. esp.: abeja *albañila.*
(4) El sufijo *ente* forma el fem. en *a* cuando se trata de oficio permanente.
(5) El sufijo *ante* es invariable en ocupaciones no permanentes, por ejemplo: *el estudiante, la estudiante; el pretendiente, la pretendiente; el opinante, la opinante,* etc.

38. *Guardia.— El* o *la.* El o la guardiacivil, guardiamarina, etc.
39. *Hortera.— El* o *la.*
40. *Ingeniero-a.*
41. *Intendente-a.*— (Ac. esp.: *intendenta,* mujer del intendente.)
42. *Jefe-a.— Jefa* de administración, de estación, etc.
43. *Juez-a.*
44. *Ladrillero-a.*— (Ac. esp.)
45. *Limpiabotas.— El* o *la.*
46. *Lustrabotas.— El* o *la.* En el Uruguay se prefiere esta voz a la anterior.
47. *Limpiador-a.*— (El que trabaja por horas solamente en el servicio doméstico.)
48. *Marino-a.*
49. *Marinero-a.*
50. *Maquinista.— El* o *la.* (Ac. esp.: com.)
51. *Matemático-a.*
52. *Mecánico-a.*
53. *Médico-a.*
54. *Modista.— El* o *la.* [La forma "modisto" es inaceptable. Ver nota (2).] (Ac. esp.)
55. *Molinero-a.*— (Ac. esp.)
56. *Mucamo-a.*— (Ac. esp.)
57. *Músico-a.*— (Ac. esp.)
58. *Noticiero-a.*— (Ac. esp.)
59. *Oculista.— El* o *la.* (Ac. esp.)
60. *Optómetro-a.— El* o *la.* (No está en el Dic. de la Ac. esp.)
61. *Osteópata.— El* o *la.* (No la anota la Ac. esp.) Como *homeópata.*
62. *Peluquero-a.*— (Ac. esp.)
63. *Pictógrafo-a.*— (No figura en el Dic. de la Ac. esp.)
64. *Piloto-a.*— (*Piloto* es un impermeable de corte marino en el Uruguay y Argentina.)
65. *Pintor-a.*— (Ac. esp.)
66. *Policía.— El* o *la.*
67. *Político-a.*— (Ac. esp.)
68. *Practicante-a* (de Medicina).— (Ac. esp.)
69. *Práctico-a.*— (De navegación.)
70. *Presidente-a.*— (Como *intendente-a.*)
71. *Principal-a.*— (Como *oficial-a.* Ac. esp.)
72. *Psicólogo* (o *sicólogo*) *-a.*

73. *Químico-a.*
74. *Sastre-a.*— (Ac. esp.)
75. *Senador-a.*
76. *Sirviente-a.*— (Ac. esp.)
77. *Subalterno-a.*
78. *Tapicero-a.*
79. *Técnico-a.*
80. *Tenedor-a* (de libros).
81. *Teniente-a.*
82. *Vidriero-a.*
83. *Zapatero-a.*— (Ac. esp.)

Montevideo, octubre 10 de 1954.

Consultas

Sobre los vocablos "herboristería" y "herborista"

Sr. Jefe-Administrador de la Oficina de Avisos de la Dirección de Rentas Municipales, D. Dante Lena Mantero.

Señor Jefe: Puede aceptarse la denominación que ha puesto al frente de su comercio el postulante, a fin de indicar que se dedica a la venta de hierbas medicinales: "HERBORISTERÍA".

En efecto, si bien la Academia Española de la Lengua, en su Diccionario sólo incluye la voz "HERBORISTA", calificándola de galicismo, en lugar de *"Herbolario"*, y asignándole el doble significado de la persona que vende hierbas medicinales y también, sustantivándola, la tienda en que se expende estas hierbas —*"El Herbolario"*—, no hay razón valedera que exija el rechazo de las voces "HERBORISTA" y "HERBORISTERÍA", usadas corrientemente entre nosotros, así como en otros países hispanoamericanos y hasta en la misma España.

Tan bien formadas se hallan las voces "HERBORISTA" y "HERBORISTERÍA", como el *"herbolario"* académico, ya que el sufijo *"ista"* señala al que posee un oficio o tiene una afición determinada, en este caso a la persona que se dedica a buscar y recoger hierbas para venderlas, y *"ería"* denota la casa o negocio que las vende.

Cierto es que el francés ha formado las voces *"herboriste"* y *"herboristerie"*, derivadas del verbo *"herboriser"*. Pero también el español ha incluído en su léxico las voces *"herborizar"*, *"herborizador"* y *"herborización"*, de las que pueden desprenderse tan lógicamente como en francés, las palabras "HERBORISTA" y "HERBORISTERÍA" sin lesionar las normas idiomáticas que rigen nuestra lengua, antes bien, cumpliéndolas y acatándolas debidamente.

El vocablo *"herbolario"* para indicar al vendedor de hierbas, por el empleo del sufijo *"ario"*, es inusitado, por lo menos poco frecuente en castellano. Sólo recordamos a *boticario* y *anticuario*, vendedores de drogas y antigüedades. Es más empleado para designar el agente o recipiente de una acción, o para señalar la reunión, conjunto o depósito de cosas: *locatario, comisario, campanario*, etc.

Nos parece, pues, más de acuerdo con las leyes morfológicas del español las voces "HERBORISTA" y "HERBORISTERÍA". Por lo demás, podemos observar en buenos lexicones de la lengua, el registro de tales voces. Así, *Alemany* en su "Diccionario enciclopédico" anota ambas voces, aunque las tacha de galicismos, pero sin desechar su empleo. El Diccionario de *Ochoa* las anota como perfectamente castizas y correctas.

Todavía podríamos sustituir estas voces por los americanismos "YUYERO" y "YUYERÍA", sacadas del idioma *quechua: yuyu, "yuyo"*. Y observaríamos, en tal caso, las pragmáticas castellanas. Serían dúplicas de las formas peninsulares que el español de América usa en reemplazo de las peninsulares por derecho propio indiscutible e inalienable.

Adolfo Berro García,
Director de la Sec. de Filología
del Instituto de Est. Superiores.

Montevideo, marzo de 1953.

Sobre las voces "neurología" y "neumonología"

Sr. Dr. Alejandro C. Artagaveytia.

Muy estimado amigo: En contestación a su grata consulta, a la que respondo con el mayor placer por tratarse de cuestiones ligadas a mi vocación, tan honda, por los menesteres lingüísticos, y, particularmente, por tratarse, como usted lo ha recordado cariñosamente, de un viejo alumno del "Colegio Uruguayo", al que dediqué tres lustros de acendrada dirección y docencia activa, debo expresarle que el punto sometido por usted a mi asesoramiento ha de resolverse, dentro de la corrección exigida para la formación de voces científicas, convencionales, usando raíces griegas, del modo siguiente:

El idioma griego ofrece las raíces *neuma* y *neumato* (prescindo de su expresión gráfica en griego), para formar voces compuestas en que quiera referirse el autor de la voz al *aire, soplo* o *gas*, y las raíces *neumo* y *neumono* cuando el creador del vocablo científico desea referirse al *pulmón*.

Las primeras raíces derivan de *neuma-neumatos*, aire, gas; soplo, espíritu, aliento; y las segundas de *neumon*, el pulmón. Por consiguiente, la ciencia médica que se ocupa de las enfermedades y trastornos del pulmón está bien denominada con la palabra *neumo-logía: neumo*, pulmón, *logía*, tratado o estudio. Respecto de la operación quirúrgica que consiste en la extirpación del pulmón, la palabra *neumectomía* es la correcta, porque en este caso se trata de las siguientes raíces griegas aglutinadas: *neumon*, pulmón, reducida a *neum, ek*, preposición que da idea de separación y *tome*, corte, en conjunto "arrancar o extraer el pulmón", lo que se desea expresar.

Al formar el conglomerado de raíces, dos o tres generalmente, la raíz *neumon* se apocopa en *neum* —cuando la raíz siguiente empieza por fonema vocal—, sea *e* o el diptongo *ai*, que pasa a ser también *e*, y por esto aparece el *neume* que produce la confusión a que usted acertadamente se refiere. Así, el compuesto *neumemorragia*, de *neum*, pulmón, *emo* (de *aima-aimatos*, la sangre), y *rragia*, rotura, significa "hemorragia pulmonar".

En cuanto al nombre de la ciencia médica que se ocupa del pulmón, podría ser tanto *neumología* como *neumonología*, según lo expuesto anteriormente; pero parece más razonable elegir el derivado más simple, de acuerdo con las leyes generales del lenguaje humano, sea cual sea el idioma de que se trate.

Dejando expresada así mi opinión sobre el punto consultado, lo saluda muy afectuosamente su amigo de siempre que lo estima y valora.

Adolfo Berro García.

Montevideo, junio 20 de 1955.

Se puede emplear el verbo "sesionar"

Sr. Director de "El País".

En uno de los últimos números de ese periódico y en primera plana, se trata el tema filógico relativo al uso generalizado en nuestro ambiente del verbo "sesionar".

El redactor se escuda precisamente en esta circunstancia —el uso corriente— para establecer la legitimidad del empleo del referido vocablo. Podemos agregar algo más para mayor tranquilidad del señor redactor que ha demostrado una ejemplar sensibilidad idiomática ante el temor de haber usado, en el cumplimiento del cotidiano trajín del periodista, de una voz incorrecta e inconveniente.

En efecto, el verbo "sesionar", aunque no esta incluído en el diccionario de la Academia Española, está perfectamente bien traído y mejor estructurado dentro de los cánones que rigen la evolución de la lengua hispana. No empleándose esta palabra, habría que echar mano de frases o circunloquios que conspiran contra la brevedad y simplicidad de nuestro idioma: "celebrar sesión", "efectuar una sesión", etc.; siendo evidente para todos la conveniencia del neologismo introducido en la lengua en cumplimiento de las normas idiomáticas que rigen su evolución.

De "sesión", mediante el agregado del sufijo "ar" formativo de verbos de la primera conjugación —tendencia general del idioma— que irá reduciendo poco a poco a una sola conjugación el conjunto de los 10.000 verbos de que dispone nuestra rica y armoniosa lengua, se deriva naturalmente el correspondiente verbo: "sesionar". Ninguna observación cabe hacer a este neologismo, sino decir simple y llanamente que constituye el fluír del idioma a través del tiempo y en consonancia con las nuevas necesidades de la sociedad contemporánea.

Centenares de verbos nuevos como éste están pidiendo a gritos su incorporación al lexicón académico, el que, con respecto a las hablas hispanoamericanas, se halla en evidente atraso. Citemos, por vía de ejemplos, a retacear, balconear, cachetear, bandear, cargosear, obsesionar, entrenar, gestar, bisar, mistificar, etcétera, etc.

Puede, pues, el señor redactor, usar el verbo "sesionar", de general empleo en toda América y aun en España, en la seguridad de que lejos de cometer una falta contra el idioma, usa de un vocablo que ha impuesto el pueblo hispanoparlante de acuerdo perfecto con las normas estructurales de nuestra lengua.

Queda a sus órdenes y se repite su affmo. amigo.

Adolfo Berro García.

El vocablo "Aiguá"

Sr. Dr. Adolfo Berro García.

De mi consideración: Hay indudablemente cartas, que, además de no ser esperadas, pueden entrar en la clasificación de raras. Tal vez ésta participe de las dos calidades, pero vaya como justificación, el haberla escrito entendiendo hacer uso de algunos pequeños derechos: el de viejo alumno, doblemente alumno, en el aula de Idioma Español de la vieja Universidad, primero, y más tarde, en la Facultad libre de Derecho, posterior a la ocupación de la Facultad, cuando usted, solidarizado con la hermosa lucha, nos enseñara Derecho Civil Letrado, y más que eso, nos enseñaba que el amor a la docencia y la preocupación por la juventud, van más allá de los puestos rentados; el de admirador de su trabajo incansable por la reivindicación de lo auténticamente nuestro; y por último, la noble curiosidad del que busca saber lo que ignora.

El introito, ha sido posiblemente demasiado extenso, pero lleva en su favor, el decir solamente lo que creía que debía decirle antes de expresar el motivo que me impulsó a molestarlo.

Nací y vivo en Aiguá (Villa que usted ya visitó en su peregrinaje de investigador) en cuyo Liceo ejerzo la docencia, y tengo proyectada una breve monografía histórico-geográfica de la Villa y su zona, pero no he podido determinar cuál es el significado de la palabra, que sin duda, sirvió en su origen para nominar el arroyo, y luego, por extensión, a su valle y al pueblo que se formó en una de sus márgenes.

Entiendo que no es Aiguá la palabra original, ya que en los documentos y escrituras más antiguas que he visto, aparece citado el lugar como Valle del Yguá, palabra ésta que acusa un evidente origen indígena, y digo indígena, porque no creo que tenga que ser necesariamente palabra de origen guaraní, como casi todos lo creen, aunque no descarte esa procedencia como muy razonable. Entre los significados que conozco, sin explicación de su razón, citaré solamente dos, por creer que son los que reflejan más fielmente algo referente al lugar: 1º) agua o río que corre por hondonada o entre sierras, y 2º) lugar donde hay perros o zorros. Estas interpretaciones las he recibido con bene-

ficio de inventario, ya que como antes lo dije, no les conozco el origen ni la base, y si se las trasmito es por lo que usted pueda aclararme al respecto.

En resumen, mi propósito, abusando tal vez del interés que usted se toma por estas cosas, es solicitar de su autoridad en la materia, una información sobre el significado probable de la palabra YGUÁ (deformada actualmente, según lo expresé), para usted, así como las interpretaciones que conozca de otros expertos.

Pidiendo desde ahora la absolución, por la pérdida de precioso tiempo que esta carta pueda significarle, agradezco el interés que se tome en satisfacer mi curiosidad y aprovecho para reiterarle las seguridades de mi más alta estima.

Wáshington O. Torielli.

Villa Aiguá, enero 22 de 1953.

Montevideo, 5 de febrero de 1953.— Sr. Profesor Wáshington O. Torielli.

Mi "viejo" alumno y apreciado amigo: Recibí su gratísima carta del 22 de enero pasado, la que contesto. No crea que es una carta rara por su contenido, pues todos los días recibo comunicaciones de idéntica índole y son centenares las consultas telefónicas que debo evacuar en esta muy fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, todas sobre temas y cuestiones gramaticales o lingüísticos.

A todos respondo con verdadera complacencia, y a usted tanto más cuanto que ha sido alumno mío en dos oportunidades. Le agradezco sus benévolas palabras sobre mi actuación en favor de ustedes cuando la huelga, tan justa, que desencadenara cierto decano con reputación de sabihondo...

Entrando en materia, debo expresarle que la palabra AIGUÁ es evidentemente de linaje *guaraní,* aunque adulterada por el habla popular del hispanoparlante.

IGUÁ es el habitante, el procedente de, y la A antepuesta demuestra que la sílaba CA perdió la consonante y se pronunció AIGUÁ, de donde quiere decir habitante del *Câ-á,* el monte, la arboleda en general, que también significa o nombra a la yerbamate. En síntesis, el montañés, el selvático, el hombre de la

maraña, como dice el eminente guaranista Guillermo Tell Bertoni en su trabajo sobre el significado de las voces toponímicas uruguayas nombradas en las calles de la ciudad de Montevideo. (V/BOLETÍN DE FILOLOGÍA, tomo IV, Nos. 25-26-27, pág. 27: "Ensayo etimológico sobre la toponimia guaraní del Uruguay".)

AIGUÁ y CAIGUÁ serían, pues, voces equivalentes para el parlante uruguayo. Sabido es que *Caiguá* es el nombre de una tribu aborigen: los montañeses o selvícolas.

Hay otras interpretaciones, pues las lenguas americanas *polisintéticas* aglutinan muchas raíces y afijos en una sola palabra, por lo que es difícil determinar con exactitud su verdadero significado, dependiendo éste de la forma como se separen raíces y afijos.

Orestes Araújo cita estas dos significaciones: *Iguá,* pozo o puerto, de *cuá-guá,* cueva, cueva con agua o de agua. Y *aiguá,* manantial o fuente, pero la voz que representa fuente es *iguá,* y sólo quiere decir manantial donde beben las aves. (V/"Diccionario Geográfico del Uruguay", pág. 11, voz Aiguá.)

Por mi parte, me atengo a la interpretación de Bertoni, que es un maestro guaranista de primera fila.

Yguá podría ser río de la sierra u hondonada, pero nunca lugar donde hay perros, pues éstos se llaman en guaraní *yaguá,* nombre genérico de caninos, como *yagua-né,* perro hediondo, el zorrillo o zorrino, *yagua-reté,* el tigre real, el principal. Siendo palabra de uso corriente los *yaguá,* su adulteración o corrupción es poco admisible; debe desecharse.

Dejo contestada así su consulta.

Al saludarle con mi mayor estima, formulo votos por su mayor éxito en la carrera profesional que sigue, quedando a sus enteras órdenes su afmo. compañero.

Adolfo Berro García.

Una cuestión lexicográfica

¿Debemos escribir Zabala o Zavala?

Esta cuestión ortográfica ha sido planteada continuamente entre nosotros desde largo tiempo atrás, pues que se refiere nada menos que al patronímico del ilustre Mariscal de Campo de los

Ejércitos Españoles, Gobernador de las Provincias del Río de la Plata y Fundador ilustre de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, don Bruno Mauricio de Zabala.

Vamos a exponer sintéticamente las razones que, en nuestro concepto, imponen actualmente el uso de la grafía *Zabala* sobre la que era de uso casi constante en tiempo de la colonia, o sea en la época en que vivió el renombrado vizcaíno que fundara, hace ya más de dos siglos, nuestra hoy orgullosa capital.

La Academia Argentina de Letras, ante una consulta que le fue elevada sobre este punto, se decidió por la grafía *Zavala,* escrito el apellido con la *v* bilabial fricativa. Las razones que condujeron a la docta corporación vecina a resolver el asunto propuesto en la forma indicada, son principalmente de orden histórico y la circunstancia indiscutible de que era, en esta forma, como escribía su patronímico el propio Mariscal de Campo e insigne Fundador de Montevideo.

Es decir, el referido Gobernador hispano escribía su apellido con la grafía antigua, usada en el idioma español preclásico que los conquistadores y colonizadores de América trajeron a estas tierras nuevas del mundo colombino: *Zauala,* representando el fonema *v* bilabial fricativo por la *u* vocal, según era de rigor en esa época —siglos XIV, XV y XVI—.

Esta grafía, general como decimos en aquellos siglos, respondía a la norma común adoptada ortográficamente de representar la *v* intervocálica por el signo con que marca el fonema vocal *u.* Posiblemente la semejanza de estos signos ha traído, en el uso de la escritura del español de entonces, esta lamentable confusión de grafías.

¿Pero quiere decir esta aseveración, de sólida raíz histórica, de que el fonema de la *b* entre vocales se escribía con *v/u,* contrariando la grafía anterior de las voces que llevaban la *b* bilabial oclusiva, que debe ser esta forma la preferida en todos los casos, aunque otras razones más poderosas y claras exijan el uso de la *b* oclusiva o explosiva?

Vamos a detenernos un momento en este punto, porque de la solución del mismo depende el acertado empleo actual de estos fonemas.

El *español medieval,* al que debemos llamar *"castellano",* representó el sonido bilabial sonoro de *b,* colocado en posición intervocálica, es decir, precedido de vocal y seguido de otra

vocal, con la grafía *u/v,* como si ese fonema fuera el bilabial fricativo, sonoro también, de la *v.* Y es perfectamente exacto que tenían razón de hacerlo así. Con esto, no hacía sino seguir la misma huella que habían tomado sus hermanas las lenguas neo-romances como la castellana: el francés, el portugués, el italiano, el provenzal, apartándose de la razón etimológica que exigía representar ese sonido con la oclusiva *b,* de acuerdo con la estructura ortográfica de la lengua madre el latín.

Vamos a citar algunos ejemplos para que se aprecie debidamente esta metamorfosis gráfica, al evolucionar el latín hacia las formas de las lenguas románicas en la Edad Media. (Tomados de "Disquisiciones filológicas" de Rufino José Cuervo.)

Latín	Castellano	Portugués	Italiano	Provenzal	Francés
habere	auer	haver	avere	aver	avoir
caballus	cauallo	cavallo	cavallo	cavalh	cheval
cibus	ceuo	cevo	cibo	civada	—
debere	deuer	dever	devere	dever	devoir
faba	haua	fava	fava	fava	fève
fibula	heuilla	fivella	(fibbia)	—	—
mirabilia	marauilla	maravilla	maraviglia	meravelha	merveille
nubes	nuue	nuvem	nuvola	—	—
probare	prouar	provar	provare	—	prouver
scribere	escrevir	escrever	scrivere	escriva	ecrivons
abam	aua	ava	ava	ava	—

Lo mismo ocurrió con las voces cuya *b* procede de *ph* latina, por ejemplo: Cristoual de Cristophorus, Esteuan de Estephanus, ráuano de raphanus; con los vocablos que tienen la *b* después de *r/l,* por ejemplo: arvol de arbor, caruon de carbo, escaruar de escarbar, aluo de albus; con las voces que tenían origen árabe: almíuar de almíbar, jaraue de jarabe, aljaua de aljaba, alcauala de alcabala, etc.

Esta norma gráfica tiene en realidad su razón de ser en la Fonética. Aunque no se dictaran entonces cátedras de esta ciencia enteramente moderna, instintivamente el pueblo parlante ha sentido que esa *b* intervocálica no se pronuncia en la forma de la que ocupa posición inicial de la palabra. Es una *b* que, quiera o no el parlante, debe arrastrarse en la pronunciación y su sonido, distinto al explosivo u oclusivo de la *b* inicial, dura al hacer fricción el aire expelido sobre los órganos de la boca. Es y será

una *v* labidental fricativa. Así la escribieron los idiomas romances, pese a que la lengua madre, el latín, empleara en tales casos la *b* bilabial oclusiva.

Y esta escritura duró hasta que, realizada la transformación fónica de la lengua que se operó al llegar el llamado Siglo de Oro y adoptar finalmente el sistema de fonemas de que actualmente disponemos para expresar nuestros pensamientos en la gran lengua cervantina, se volvió a aceptar, contra el *uso,* intérprete de la realidad idiomática, fuente de la tosca sabiduría popular, la convencional y artificiosa razón de la *etimología.* Y si el idioma del Lacio, de donde procede nuestra lengua y todas las nueve hermanas que nos acompañan, empleaba en las voces la *b* oclusiva, pues debemos en nombre de la *ciencia* reformar lo que nos decía la *experiencia* y poner en la escritura la *b* que no pronunciamos en tales casos.

Y tan cierto es que el pueblo ignorante y rudo, dase perfecta cuenta de cómo pronuncia las palabras de su habla corriente, que también nuestros paisanos, que hablaban como representantes directos de la masa popular de los colonizadores hispánicos que llegaron a las acogedoras playas americanas, trayendo consigo el *castellano* —obsérvese que no decimos el *español*—, que era el habla vigente en la España de los siglos XIII, XIV, XV y primera mitad del XVI, o sea el llamado *español preclásico,* impuso en la escritura el uso de la grafía *güeso, guevo, güéfano, gueya,* porque el diptongo *ue* inicial del vocablo, en vez de la *h* que le precede, perdida su aspiración primitiva que daba a esa *h* su razón de existencia, se acercaba evidentemente en su pronunciación popular a la sílaba *güe* con su *g* inicial. La sabiduría popular ha sentido que la conjunción vocálica *ue* inicial trae en la pronunciación un fonema inicial, por débil que sea, que debe tener expresión muy legítima en la representación gráfica de la palabra que se inicia con este diptongo. Fonéticamente la grafía *güeso* en el español es la correcta, y es, en cambio, imprecisa e inexacta, la escritura *hueso* o *ueso* como debíamos escribir la palabra después que la *h* fue perdiendo, en el siglo XVI, su aspiración propia, como la *h* latina, la germana, etc.

Y aquí tocamos también incidentalmente el problema siempre latente de si existe aún o ha desaparecido el fenoma labidental fricativo de la *v* en español, o si se conserva a pesar de

las afirmaciones de muchos gramáticos y filólogos, algunos de verdadera jerarquía, el fonema fricativo en español. No hay duda, y en eso se está, en general, de acuerdo, que el sonido realmente labidental fricativo —salvo en la dialectología catalana o valenciana—, no existe en español, mejor dicho, no ha existido jamás en nuestra lengua. Se trata de la *v* fricativa labidental como la tiene el alemán, el inglés o el francés perfectamente marcada.

Pero no puede decirse que falte una *v fricativa bilabial,* no ya *labidental* en nuestra lengua. Es precisamente el fonema cuando se pronuncia entre vocales, o agrupada con consonante que precede o sigue, como es*b*elto, a*b*negación, ha*b*la, a*b*straer. No puede considerarse en buena fonética como variantes o matices de un mismo fonema, sonidos que precisamente se separan o diferencian nada menos en que uno es *oclusivo* o *explosivo* y el otro *fricativo.* Uno es sonido breve, instantáneo, podemos decir, el otro es durativo, continuado, arrastrado. No hay semejanza, pues, entre uno y otro desde el punto de vista fonético. Son indiscutiblemente dos fonemas distintos, inconfundibles, existentes ambos en la lengua española que hablamos.

Por esto, estaban bien los escritores del medioevo que signaron a la *v* bilabial fricativa con la grafía *u/v,* en vez de la *b* aportada del latín. Y han estado mal los que, al llegar al Siglo de Oro, es decir, al trasformarse el *castellano* en *español* propiamente dicho, volvieron a traer la *b* por *etimología,* desdeñando el *uso* popular que había señalado ajustadamente cómo debía grafiarse la *b* intervocálica.

Ya lo decía en su célebre Gramática —la primera que aparecía de la lengua castellana—, el ilustre filólogo y humanista D. Elio Antonio de Nebrixa: *"No debe confundirse la b con la v, puede afirmarse auer entre ellas tanta diferencia quanta puede ser entre cualquier dos letras".* Y como añadía que *"assi tenemos de escrivir como pronunciamos, e pronunciar como escrivimos; porque en otra manera en vano fueron halladas las letras"* y que *"la diversidad de las letras no está en la diversidad de la figura, sino en la diversidad de la pronunciación",* deducía de todo esto que debía escribir y escribía de esta manera las voces que siguen: *bozes, escrevir, beços* (labios), *istoria, ombre, cevada, biuda, avia, oviste, aver, avre,* etc.

Y anota Cuervo, loco citato, que en el castellano de los siglos XIV y XV, la distinción de la *b* y la *u/v* era real, y que fueron así reemplazadas estas fórmulas:

B-b latinas por b-u/v. Ejemplo: bebere por bever.
V-v latinas por b-u/v. Ejemplo: vivere por biuir.
V-b latinas por b-u/v. Ejemplo: vipera (vibera) por bívora.

Volvamos ahora a nuestro asunto.

Zabala es un patronímico de cuño vascuence o éuscaro. En esta lengua prehistórica, anterior a todas las indoeuropeas que se hablan hoy en Europa, *Zabala* quiere decir planicie, amplitud, plaza (por lo que nuestra plaza Zabala significa "plaza de la plaza"), y como en la lengua vascuence no existe el fonema V, como tampoco la F, ambos sonidos vinculados desde el punto de vista fónico. La fricación labidental o bilabial es desconocida. Por tanto, de acuerdo con el origen idiomático del vocablo, Zabala debe escribirse con la *b* oclusiva.

Si el Fundador de Montevideo escribió su apellido con *u/v*, fue sencillamente porque el habla castellana, el español medieval, había convertido la *b* vascongada (los nacidos en las provincias éuscaras escriben *basko*, no vasco) en *u/v* siguiendo el criterio adoptado, en general, para la *b* intervocálica. Don Bruno Mauricio, que actuó ya comenzado el siglo XVIII, continuó escribiendo su patronímico como sus ascendientes lo habían usado a través de los anteriores siglos.

Para el español moderno, en cambio, esa *v* bilabial fricativa debe sustituirse por la *b* que sirve para signar el fonema bilabial oclusivo, a pesar de que, como lo hemos demostrado, esa *b*, en posición intervocálica, se pronuncia siempre como *v* bilabial fricativa. Es la imposición de la razón meramente etimológica.

Así lo entendieron también nuestros historiadores que han adoptado, en general, para designar al dinámico vizcaíno (nacido en la provincia de Vizcaya, que también escriben los nativos Bizkaya) el vocablo patronímico-solariego *Zabala.* Pueden verse las obras históricas de Bauzá, De María, Araújo y Acevedo.

No obstante, en nuestro país muchas personas que ostentan este apellido de limpia prosapia éuscara, lo escriben aún con la *v* usada por la grafía castellana medieval. Tal, por ejemplo, nuestro ilustrado y activo Ministro de Instrucción Pública, noble y dilecto amigo, que firma Justino *Zavala* Muniz.

En resumen, creemos que para grafiar correctamente el apellido de nuestro Fundador debemos escribirlo *Zabala,* ya que debe aceptarse, aunque equivocada fonéticamente, la tesis de emplear el signo de la *b* oclusiva para representar el fonema intervocálico, de acuerdo con las normas del idioma español moderno, tanto más cuanto que, en este caso particular, coincide tales cartabones con la procedencia o linaje del vocablo, de pura y antiquísima cepa vascongada.

Por último, es conveniente expresar categóricamente, para evitar equívocos, que es un error evidente el considerar, como lo ha hecho la Academia Argentina de Letras al evacuar la consulta de este caso, que tienen el mismo valor la *b* y la *v*, es decir, que representan un mismo sonido. Ya hemos distinguido sus caracteres propios y establecido que son *dos sonidos distintos*, pues uno es oclusivo o explosivo y el otro continuado y fricativo. Los modernos instrumentos de la Fonética experimental registran perfectamente estas propiedades diferenciales de las *b/v*, dos sonidos, dos fonemas, y por consiguiente, deben ser también dos grafías, signos o letras. La reforma ortográfica del español debe comprender también este caso y corregir la ambigua, dudosa y deficiente representación gráfica de las dos bilabiales, vigentes en la pronunciación española actual.

Otrosí digo: si la ortografía hispánica respeta el modo de grafiar las voces de origen extranjero o foráneo, aunque no estén a menudo conformes a las reglas del idioma, ¿por que no ha de escribirse el apellido *Zabala* con la *b* típica del vascuence?

Véase, a guisa de ejemplo entre muchos, el nombre del ínclito inventor de la imprenta. Todos, siguiendo las normas dictadas por la Academia Española de la Lengua, escribimos: *Gútenberg,* con acento aunque no lo tiene en su idioma original, el alemán, y con *n* delante de *b,* porque así grafían estos sonidos en la lengua de Goethe y de Wagner. Lo mismo observamos en el vocablo *México,* nombre oficial de esta nación hermana, que así lo escribimos todavía respetando la lengua de que procede, la azteca o *náhuatl.* Y sobre esta última voz, conviene hacer notar el error de la docta Academia matritense cuando grafía así esta palabra: *nahuatle.* Es cierto que otras voces de igual linaje han sido españolizadas desde el tiempo colonial, como *chocolate, petate, cacahuete* (maní), *aguacate,* etc., que terminaban en la sílaba *tl* (la *l* es vocal en la lengua azteca, como lo era en la sanscrita),

es decir, en el artículo o limitador que en lugar de preceder al sustantivo como en español, va colocado como sufijo o enclítico, lo mismo que en la lengua éuscara en que el artículo *a* se pospone al nombre: *mutil*, joven, mozo, *mutila*, los jóvenes. Dice el himno vasco: *Ay! ay!, mutila chapela gorría!*, Ay! ay!, muchachos de la gorra colorada!

Pero la denominación de la lengua sigue siendo *nahuatl*, respetando su ortografía original, para los lingüistas y hombres de ciencia. No hay por qué popularizar o vulgarizar esta dicción, adulterando la ortografía de la lengua autóctona, si se suprime la *l* para evitar el grupo consonántico *tl* que repudia el español, como se ha hecho exclusivamente con las palabras de uso corriente.

¿No tenemos asimismo los ejemplos que nos dan las voces tomadas en préstamo del inglés: *sport, scout, stand, standard*, en que representamos por una *s* el fonema sibilante que en nuestro idioma escribimos siempre *es* al iniciar vocablo? *Et sit de caeteris.*

Montevideo, octubre de 1952.

Adolfo Berro García.

Es correcta y castiza la voz "promitente"

Montevideo, octubre 7 de 1951.— Sr. Alvaro Noceti Siázaro.

Estimado señor: Recibí sus líneas con el pedido que en las mismas se formula para dilucidar un problema idiomático. Las contesto de inmediato.

Efectivamente, a pesar de que la voz *"promitente"* no figura en los diccionarios oficiales de la Academia Española de la Lengua, es un vocablo de general uso en materia contractual en nuestros países platenses. La voz *"prometiente"* que figura en el léxico académico hispano, es el participio activo regular del verbo *prometer*, pero es posible derivar, siguiendo las reglas del idioma, el vocablo *prometedor-a*, que puede aplicarse no sólo a personas, sino a cosas, que usamos también y que no aparece en el vocabulario matritense.

Podemos decir también, con relación a la palabra *promitente*, que tiene buen origen latino y que se le forma siguiendo el ejemplo de *promisorio, comisorio, comitente*, en que aparece en la raíz *i* y *e* en conformidad a las voces latinas de que proceden esas

voces: de *mitto-is-misi-missum-tére*, enviar, y sus compuestos *promittere*, ofrecer, *committere*, juntar, confiar, *remittere*, volver a enviar, perdonar.

Son formas, pues, perfectametne aceptables porque han sido formadas dentro de estructura idiomática española, las voces empleadas entre nosotros: *promitente-comprador, promitente-vendedor* en los contratos de promesas de ventas de terrenos a plazo. Y quizás más castizas y de más rancio linaje que aquellas voces compuestas en que aparece el vocablo *prometiente*.

Es ésta una nueva manifestación, perfectamente legítima, de la evolución propia del idioma en América que toma formas típicas desconocidas en el habla peninsular o europea.

Dejo así evacuada su consulta y sus deseos, muy plausibles, de usar correctamente nuestra gran lengua hispana.

Reciba el saludo muy cordial de su siempre afmo. amigo.

Adolfo Berro García.

Sobre la acentuación de las voces "distribuído" y "reúne"

Municipio de Montevideo. Oficina de Avisos.— Montevideo, enero 16 de 1952.— Sr. Director de la Sección de Filología y Fonética Experimental del Instituto de Estudios Superiores, Dr. Adolfo Berro García.

Señor Director: De acuerdo con lo dispuesto por la Intendencia Municipal, de fecha 3 de junio de 1935, y a fin de poder resolver sobre una solicitud de propaganda, ruego al Sr. Director quiera servirse asesorar a esta Oficina sobre los siguientes puntos:

1º) Si la palabra *"distribuido"* debe llevar acento escrito.
2º) Separación por sílabas de la palabra *"reunir"*.
3º) Si lleva acento escrito la voz *"reune"*.

Se agradecería asimismo la explicación de cada caso.

Muy reconocido al asesoramiento que se digne prestarnos, aprovecho la oportunidad para saludar a usted con mi mayor consideración.

Dante Lena Mantero,
Jefe-Administrador.

Montevideo, enero 17 de 1952.— Sr. Jefe de la Oficina de Anuncios de la Municipalidad de Montevideo, señor Dante Lena Mantero.

Señor Jefe: Evacuando la consulta que usted tuvo a bien formularnos, cúmplenos expresarle que la opinión fundada de esta Sección de Filología, es la que a continuación se expresa:

Sobre el primer punto: La palabra *distribuído* debe llevar acento escrito sobre la *i* fuerte o tónica, pues tal es la pronunciación general que se adopta en todos los verbos terminados en *uír* como *huír*, pronúnciase separando las dos sílabas: *hu-ír, distribu-ír, contribu-ír, rehu-ír*, etc., etc. En el habla peninsular predomina la pronunciación con la *i* átona, de modo que silabean así estas voces: *huir, dis-tri-buir-, con-tri-buir*, etc. Pero en el habla hispanoamericana, particularmente en el Río de la Plata, la acentuación recae sobre la *i*, evitándose, por tanto, el diptongo.

Esta manera de pronunciar es, por otra parte, la que está más de acuerdo con la etimología de estos verbos castellanos. La vocal *i* y la *r* pertenecen en el latín, de donde proceden, a dos sílabas distintas y es tendencia general del idioma, en estos casos, dar fuerza de pronunciación a la vocal que de *e* breve pasó a ser *i* larga, ya en el propio latín que presentó las dobles dicciones *fúgere* y *fugire*, huír, *distríbuere, retríbuere*, etc.

En cuanto al segundo y tercer puntos: El verbo *reunir* se separa en sílabas de esta manera: *reu-nir*, pues hay diptongo, mientras que la voz verbal *reúne*, escrita con acento sobre la *u*, debe silabearse así: *re-ú-ne*. Cuando el acento recae sobre otra sílaba, se mantiene el diptongo, pero no existe éste si la pronunciación hiere precisamente sobre esa sílaba, lo que ocurre en los presentes de indicativo, subjuntivo e imperativo en las primeras, segundas y terceras personas del singular y en la tercera del plural. Ejemplos: *reúno, reúnes, reúne, reúnen;* pero *reunimos, reunís. Reúna, reúnas, reúna, reúnan*, pero *reunamos, reunáis. Reúne tú, reúna usted, reúnan ellos*, pero *reunamos nosotros, reunid vosotros.*

Reciba el Sr. Jefe el saludo cordial de su afmo. amigo.

Adolfo Berro García.

Director de la Sec. de Filología del Instituto de Est. Superiores.

Sobre el barbarismo "Es prohibido fumar", etc.

Sr. Profesor Adolfo Berro García.

Mi estimado profesor y amigo: Nuevamente me tomo la libertad de molestarle, como otras veces, por asuntos gramaticales.

Esta vez no lo hago, sin embargo, por *neologismos*, sino por lo que me ha parecido incorrecta construcción de una forma verbal.

En los tranvías, y me parece que también en algunos ómnibus, pueden verse unas tablillas colocadas a la vista de los pasajeros con las siguientes leyendas: *"Es prohibido fumar"; "Es prohibido escupir en el coche"*.

Encontrando rara dicha forma de conjugación, he consultado al respecto más de un autor de gramáticas de la lengua, y le confieso sinceramente que ninguno la menciona. He visto, en cambio, la formación verbal para esta clase de locuciones con la partícula *"se"*, por ejemplo: *"Se prohibe..."*, y discurro que ésta sería la correcta. Lo primero, se me ocurre un galicismo, tomado quizá de aquél: *"Il est defendu"*. Pero no he querido aceptar dudosamente mi opinión, y por eso le pido su ilustrada decisión.

Soy de usted con la más atenta consideración.

E. Artigas Orce Pereyra.

Sr. E. Artigas Orce Pereyra.

Mi apreciado amigo: Recibí su carta del 6 del corriente mes. Prosiguiendo en sus inquietudes idiomáticas en medio del fárrago de sus menesteres cotidianos, lo que es realmente ejemplarizante (resulta más eufónica esta voz que las admitidas por la Academia peninsular: *ejemplificante, ejemplante*) y digno del más cálido aplauso.

Su observación sobre el mal uso de la frase *"Es prohibido fumar, escupir, fijar avisos"*, etc., es perfectamente exacta. Es, como usted lo dice, un barbarismo tomado de idiomas foráneos, el francés o el inglés, en que la existencia de un solo verbo copu-

lativo, *être* o *to be* (en inglés), hace innecesaria la distinción que, dentro de los cánones de nuestra lengua hispana, corresponde señalar entre lo permanente y lo accidental o transitorio. Lo primero está indicado por el verbo *ser,* en tanto que lo segundo por el verbo *estar,* siguiendo el sistema adoptado por nuestro idioma al conformar dos verbos copulativos para marcar la existencia o estado de las cosas y seres. Quizás los malos traductores hayan influído en este uso incorrecto que usted flagela. Es fácil traducir del francés o del inglés las expresiones *Il est défendu* o *It is forbidden* por la que parece adaptarse mejor a ellas: *Es prohibido.*

No es así, sin embargo, pues al ordenar o mandar que no se realice una determinada acción —mandato o pragmática que puede perfectamente ser revocada mañana—, debe usarse, en buen castellano, el copulativo *estar* y no *ser.* Es la misma diferencia que nos exige emplear a *ser* para manifestar el estado habitual de una persona enferma: *es cardíaco, es nervioso, es anormal.* En cambio, un estudiante que va a rendir su prueba de estudios o examen, *está nervioso.* Pasado el mal trance, recobra su serenidad, sus nervios se aplacan.

Tenga presente, mi buen compañero y estudioso de ley, que las empresas tranviarias, como las ferrocarrileras, pertenecían hasta no hace mucho tiempo a propietarios ingleses. No era fácil escapar al uso extranjerizante de tales expresiones que figuraban, y figuran todavía, en el interior de los coches y vagones de esos medios de trasporte público.

Usted también lo dice con verdadera precisión y acierto, lo correcto en buen romance español es decir en tales casos: *Se prohibe escupir* o *fumar,* o *Está prohibido escupir* o *fumar.* Por otro lado, y haciendo un aparte al tema idiomático, escríbase en una forma u otra, creo que entre nosotros tendrá el mismo resultado decepcionante: nadie cumple con las órdenes expuestas a la vista de todos, para hacer alarde criollo de rebeldía y de mala educación. En los países europeos y en Estados Unidos nadie osa infringir tales disposiciones, pues no hacen más que repetir los cánones más elementales de la buena crianza y el respeto del orden y la disciplina social. Pero aquí..., doblemos la hoja!

Espero que siempre encuentre oportunidad de dedicar a estos problemas lingüísticos, horas de placentera y noble dedicación

vocacional. Siga su carrera de constante superación en esta su dilecta rama científica. Llegará a la meta, yo se lo aseguro.

Reciba mis más hondos sentimientos de simpatía y estima. Su profesor y amigo.

Adolfo Berro García.

Montevideo, diciembre 20 de 1951.

Sobre el uso de las conjunciones "y/o"

Montevideo, 1º de junio de 1954.— Sr. Dr. Adolfo Berro García.

De mi mayor consideración: Desde hace poco tiempo he notado, en los expedientes y en los escritos comerciales sobre todo, una particularidad sorprendente; se lee, por ejemplo: "créditos a sola firma, excepto hipotecaria *y/o* prendaria"; o esto: "...los señores Gerentes, Jefes de sección *y/o* de Oficina..."; o esto otro: "...la aptitud para dirigir personal, *y/o* trabajos extraordinarios...".

Hay mil juicios que sirven para catalogar esa novedad de viciosa, o de absurda, si no bastase ya el común sentido. De entre esos juicios escojo uno, a mi parecer incontrastable; el que Felipe Robles Dégano expone en su "Filosofía del Verbo", cuarta parte, capítulo segundo: "Las conjunciones no son coordinables ni subordinables, esto es, no pueden llevar delante otra conjunción ni preposición, como cualquiera puede ver fácilmente."

¿Cómo es posible un empleo así de ambas conjunciones? Por considerar de interés el asunto, y para corroborar mi pensamiento, que está de acuerdo con el pensamiento de Robles Dégano, acudo a su muy estimable opinión. Por lo cual ruego a usted tenga a bien contestar las presentes líneas. Sin otro particular saluda a usted muy atte.

Alejandro Paternain (h.).

Montevideo, junio 7 de 1954.— Sr. Alejandro Paternain (h.).— Beyrouth 1274. Carrasco, Ciudad.

Estimado señor: Recibí su grata consulta de fecha 1º del actual, la que contesto con estas líneas.

Desde luego que su observación sobre las conjunciones, que usted refuerza con la cita de Robles Dégano, es perfectamente

zonable y exacta. Las conjunciones no pueden subordinarse ias a las otras, ni siquiera coordinarse, lo que, en cambio, suele urrir con las preposiciones en los casos, contadísimos, en que superponen o acoplan dos de ellas, por ejemplo: deberes *para* *n* la patria, *de entre* ellos, etc.

Pero el uso muy discutible, por cierto, del binomio *y/o* ha lo tomado de la costumbre de emplearlo en las convenciones o ntratos en que se exponen cláusulas en que cabe doble inter- etación; suma de elementos u opción entre uno y otro.

Leo, por ejemplo, en un *Contrato de Concesión,* cláusula imera, lo siguiente: "El Gobierno, a su vez, se compromete a r las concesiones *y/o* derechos necesarios para que pueda desrollar su actividad, sin cortapisas, la empresa...", etc.

En este caso, se prevee que dentro del vocablo *"concesiones"* tén comprendidos todos los *derechos,* así como también pueda terpretarse que una cosa son las *concesiones* y otra distinta los *rechos.* En el primer supuesto, corresponde la disyuntiva *o* que rmite equiparar un concepto al otro: *concesiones* o *derechos* son uí términos sinónimos, significan lo mismo. En el segundo, la pulativa *y* que une dos términos distintos, por un lado, las consiones, por otro, los derechos. Tanto las primeras, como los gundos, están virtualmente comprendidos en la cláusula conactual.

Otro ejemplo: "Todos los materiales se importarán libres de recho de Aduana *y/o* de otros derechos, impuestos y contribunes existentes o a crear".

En este caso, la interpretación es realmente ambigua, aune parece referirse a una discriminación semejante a la anteormente analizada.

Otro ejemplo: "El Gobierno efectuará los trámites necesas y convenientes a fin de que en cierta *y/o* en ciertas condines, la empresa pueda trasportar mercadería y equipajes...", cétera.

Aquí el empleo del famoso binomio *y/o* se refiere a la exisicia de una sola condición o de varias. No se ve la necesidad usar tal copla cuando podría decirse simplemente "en cierta ndición o condiciones", en que se suple fácil y naturalmente *"en rtas condiciones"* para el lector medianamente avispado.

Podríamos así multiplicar los ejemplos, pero todos ellos deestran un uso abusivo e innecesario de estas conjunciones en

yunta. Por querer aclarar demasiado los conceptos de las normas contractuales, se cae, por lo contrario, en ambigüedades y repeticiones irracionales.

El buen uso del idioma permite sustituír, sin inconveniente alguno y con el debido respeto a la claridad del pensamiento, esa fórmula inconsistente y vacilante que la *moda,* tal es la expresión justa, ha impuesto en las convenciones y que ahora, como usted muy bien lo hace notar, se ha extendido a la publicidad comercial o industrial que observamos todos los días.

Si eliminamos, pues, ese binomio de moda para hablar sencillamente como Dios manda y el idioma prescribe, mereceremos bien de la hermandad hispana, cuya lengua inmortal hicieron clara, precisa y rotunda el genio de un Cervantes o un Lope de Vega.

Queda de usted muy atento y S. S.

Adolfo Berro García.

Sobre las voces "apartamento", "apartamiento" y "departamento"

Sr. Director de "El País".

Estimado señor Director: Sin ánimo de polemizar y respetando la opinión de los profesores y hablistas que han salido a la arena periodística para señalar las voces "apartamiento" y "departamento" como las dicciones correctas que deben usarse para denominar las casas ubicadas en un solo piso de los grandes edificios modernos, cumplo con el deber de expresar la opinión sostenida por el suscripto, desde hace ya varios años, y hecha pública en consultas, escritos y textos de idioma español, sobre el vocablo correcto para denominar estas viviendas.

Esa dicción es *apartamento.* Es indudable que muchas personas duchas en estos menesteres idiomáticos, se amilanan ante el terminante artículo que, en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, dice textualmente: *Apartamento,* galicismo por apartamiento o vivienda. Pero si entramos a analizar la voz y vemos que ella procede del verbo "apartar", de rancia raíz hispana, a la que se ha agregado el sufijo "mento",

tan abundoso en la formación de derivados en nuestra lengua, y que es mucho más usado que el sufijo "miento", pues este último origina derivados poco eufónicos muchas veces, llegamos a la conclusión de que la palabra es perfectamente castiza y sin mancha alguna espuria o foránea. Cierto es que los franceses han lanzado el término antes que nosotros (y entre paréntesis, el vocablo galo *appartement* tanto puede traducirse por apartamento como apartamiento), pero lo han hecho en uso de las posibilidades de su idioma de crear derivados de la raíz gala *part,* como nosotros lo hacemos de nuestra propia raíz *parte.* Ambas raíces proceden de la lengua madre, el latín: *pars, partis.* Si es correcta la voz derivada por los franceses, lo es también, sin género de duda, la creada por nosotros. El galicismo no existe, es una de las tantas tonterías o sutilezas de la Academia matritense. De *ad-partiri,* del latín, salió apartar, dividir, separar.

La voz *apartamento* es castiza, es más eufónica que apartamiento, y por otro lado, esta última dicción se aplica generalmente al acto de apartar, como también se usa el aparte, en nuestra lengua campesina.

Con respecto a *departamento,* su uso en esta acepción de casa o vivienda sería impropio. Departamento es parte de un todo, pero nunca una vivienda o casa completa. Así se dirá: los departamentos de la República; el departamento de servicio, de los niños, en las casas amplias que disponen de numerosas piezas o ambientes.

Tal la opinión que sustentamos y que hemos señalado para las leyendas en los rótulos o muestras de nuestros comercios, tiendas o negocios, en la supervisión que ejercemos de las leyendas empleadas en los mismos al tomar conocimiento de ellas la Oficina Municipal de Avisos, desde hace ya varios lustros.

También hemos enviado esta voz, para ser aceptada oficialmente por la Academia Española, en el conjunto de neologismos y americanismos enviados a esa corporación rectora del idioma, para ser incorporados al léxico del Diccionario.

Agosto 13 de 1954.

Adolfo Berro García.

Montevideo, a 3 de septiembre de 1954.— Sr. Dr. Adolfo Berro García.

Mi profesor y amigo: Yo también, maestro, yo también me siento interesado e inquieto ante la por mí ocasionalmente conocida disputa en torno de las voces *apartamento* y *apartamiento,* tan castizas ambas como las que más. Y bendito sea Dios que ha dotado a la sin par clarísima lengua de Castilla, de tal riqueza de léxico, cual la poderosa Roma y la Hélade inmortal lo tuvieran como el más valiosa acervo en sus dignísimos lenguajes.

Y así es para el español, y si de algo tenemos que cuidar a este rico patrimonio de nuestra cultura, es de la contaminación inútil de voces de fuera y también de dentro.

Creo que mientras tengamos voces nuestras de que valernos para las múltiples necesidades del habla, en mala hora habremos adoptado extranjerismos y neologismos, a los cuales esta nuestra época desmemoriada y sensiblera, es harto propensa. En todo caso me parece que los inagotables tesoros lingüísticos del latín y del griego, ascendientes soberanos de nuestro español, nos seguirán ofreciendo, por muchas edades, material suficiente para bastar las necesidades que en nuestra habla hayamos menester.

Y luego de lo dicho ¿cómo juzgar a las voces *apartamento* y *apartamiento*?

Con respecto a la segunda, lo recuerdo bien: hace unos cuatro o cinco años, que yo, metiéndome a filólogo, evacué una consulta que me fuera formulada, sobre el origen castizo de dicha voz. No tengo porque arrepentirme, mi juicio fue exacto. Pero recuerdo también que en dicho acto llegué a ser más amplio, y fundándome en lo que ya conocía de su opinión al respecto, pues la había visto inserta en el BOLETÍN DE FILOLOGÍA del Instituto de Estudios Superiores, hice notar a quien me consultaba que era esta voz castiza de buena cepa, y que tenía en su favor el ser mucho más usual entre nosotros que la anterior. Tampoco de esto tengo que arrepentirme. Y dígase lo que se quiera, *apartamiento* se usará, por alguno, sólo en el papel; todos seguiremos prefiriendo *apartamento.* El uso lo ha impuesto y no sin razón; el sufijo *mento* pertenece al español como a otras lenguas neolatinas. Y es en la voz *apartamento,* quizá como en ninguna otra, donde resulta más eufónico. Y por lo que a mí toca debo decirle que, tan extraña e ingrata me resulta la voz *apartamiento,* para

designar la vivienda que forma parte de un edificio de vecindad, como podría serlo otro vocablo que no deseáramos oír ni emplear.

Por lo que acabo de decir, Dr. Berro García, creo que bien han estado las controvertidas opiniones en la prensa de estos días sobre dichos vocablos. Ello habrá servido, lo que así espero, para hacer alguna luz en favor del idioma, bastante obscurecido y rebajado por la más variada gama de disparates.

Y finalmente quedémonos con *apartamento* para designar vivienda, y *apartamiento*, como derivado verbal abstracto que designa el acto de apartar, por ejemplo, los animales en un rodeo de nuestras estancias.

Lo saluda afectuosamente.

Eladio Artigas Orce.

EN EL PRIMER NUMERO DEL TOMO VIII

EL

"BOLETIN DE FILOLOGIA"

PUBLICARA EL

INDICE DEL TOMO VII

Y LAS

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ATRASADAS

FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL

SECCION DE INVESTIGACION

Cuerpo de colaboradores

Colaboradores fallecidos